

FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

APOLOGÉTICA HISTORIA SUMARIA

CUANTO A LAS CUALIDADES, DISPUSIÓN,
DESCRIPCIÓN, CIELO Y SUELO DESTAS
TIERRAS, Y CONDICIONES NATURALES,
POLICÍAS, REPÚBLICAS, MANERA DE VIVIR
E COSTUMBRES DE LAS GENTES DESTAS
INDIAS OCCIDENTALES Y MERIDIONALES
CUYO IMPERIO SOBERANO PERTENECE
A LOS REYES DE CASTILLA

Edición preparada por Edmundo O'Gorman, con un estudio
preliminar, apéndices y un índice de materias

TOMO I



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
MÉXICO, 1967



ese manuscrito, y a los motivos que hubo para que estuviera en México, nada hemos podido averiguar.

III

LA ESTRUCTURA Y EL CONTENIDO DE LA OBRA

En el apartado anterior creemos haber mostrado de qué modo surgió la *Apologética* que, como nueva Eva, cobró vida y ser de una costilla de la *Historia*. En el rastreo de ese proceso pudimos observar que las articulaciones de la armazón conceptual de aquella obra se le fueron imponiendo gradualmente al padre Las Casas cuando andaba empeñado en mantenerla como digresión en el relato de la crónica, hasta que, deslumbrado con la posibilidad de levantar el grandioso monumento cuyos cimientos había echado tan sin advertirlo, se dedicó de lleno a su edificación. Pero la estructura de la *Apologética*, con ser muy rigurosa, no es fácilmente perceptible a través de la apretada prosa, de las frecuentes y largas digresiones y del alud crudito tan del estilo y gusto de fray Bartolomé. A estos obstáculos se debe lo poco y mal que se ha leído la obra, y que Manuel Serrano y Sanz, su primer editor, la haya descrito como un "libro cerrado con siete sellos, que nadie tenía la curiosidad de levantar, ni la paciencia de leer".⁷² Creemos, pues, rendir un servicio al lector al ofrecerle aquí el esquema de ese extenso y difícil libro.

La *Apologética* se divide en tres grandes secciones. Tenemos, en primer lugar, el preámbulo que el primer editor llamó "Argumento de toda la obra". En seguida viene el tratado propiamente dicho o demostración de la capacidad racional de los indios y, por último, una pequeña disertación sobre la barbarie y sus especies, que ya no pertenece al tratado general, salvo como epílogo aclaratorio.

1. El "Argumento" o preámbulo de la obra

En esta introducción el autor declara: A) el propósito que persigue; B) la justificación del mismo, y C) el método que se propone seguir.

A) El propósito lo anuncia con toda claridad. Se trata de dar a conocer al indio americano o en palabras del autor, dar a conocer "todas y tan infinitas naciones deste vastísimo orbe".

B) Pero, ¿en qué consiste, entonces, ese desconocimiento? Consiste,

⁷² *Revista de archivos, bibliotecas y museos*. Madrid, 1907, t. 17, pp. 59-60. Citado por Hanke, *Bartolomé de Las Casas, pensador político . . .*, op. cit., p. 75.

dice Las Casas, en que el indio ha sido infamado con la perniciosa calumnia de haberse publicado que carecía de capacidad racional para gobernarse por sí mismo con "humana policía y ordenadas repúblicas", sólo porque es manso, humilde y paciente. Así, pues, se justifica la finalidad del libro.

C) Ahora bien, si ese es el motivo por el cual se desconoce al indio, la tarea será desvanecer aquella calumnia. Se tendrá, que demostrar por consiguiente, que el indio goza de capacidad para que, por sí solo, observe las normas de una vida civilizada. Pero, ¿cuál será, entonces, el método que deberá seguirse?

a) *El fundamento natural.* Será indispensable, como tarea previa, dar noticia del ambiente físico donde se han creado los indios, mostrando sus cualidades y excelencias.

b) *Primera parte de la demostración.* Atentos a los datos obtenidos en esa descripción, se expondrán las causas naturales que deben concurrir para que los hombres gocen de plena capacidad intelectual y, en seguida, se procederá a mostrar que en los indios concurren esas causas, de tal suerte que deba concluirse necesariamente, que tienen que ser de "buenos, sutiles y naturales ingenios y capaces de entendimiento".

c) *Segunda parte de la demostración.* Consistirá ésta en demostrar que, por sus obras, los indios han revelado ser racionalmente capaces. Esta tarea supone la revisión de sus culturas, y Las Casas se propone llevarla a cabo a base del esquema aristotélico tripartita de la prudencia, y en cotejo con otras naciones.

Salta a la vista la vinculación lógica interna de ese método. En efecto, la tarea previa es condición necesaria de la primera parte de la demostración, porque sólo conociendo las condiciones del ambiente físico en que se crearon los indios, puede mostrarse que concurren en ellos las causas naturales que el autor considera indispensables para que el hombre pueda gozar de plena capacidad intelectual. Entre la primera parte de la demostración y la segunda, el vínculo no es menos claro. Efectivamente, entre ambas el hombre queda considerado en los dos aspectos de su ser natural, es decir, primero, como ente dotado de una cierta organización corporal y, segundo, como ente histórico, dotado de libre albedrío. Sólo que, en el primer caso, la prueba es *a priori*; porque la racionalidad se demuestra como efecto necesario de unas condiciones previas de índole natural, mientras que en el segundo caso la prueba es *a posteriori*, porque la racionalidad se demuestra como causa necesaria de circunstancias posteriores particulares de índole histórica.

Pasemos, ahora, a examinar el tratado propiamente dicho, procediendo por el orden de sus tres principales articulaciones.

2. *Demostración de la capacidad racional del indio*

A) *El fundamento natural. Descripción del ambiente físico* (capítulos 1-22).

El contenido de esta primera parte o prolegómeno de la demostración es el siguiente:

a) (Capítulo 1.) Una especie de introducción. Se inicia con un brevísimos relato del primer viaje de Colón; se expone, en seguida, el propósito de describir el ambiente físico de las nuevas tierras y de sus habitantes, y se anuncia que la descripción empezará con la isla Española por ser lo principal de lo primeramente descubierto y por su excelencia. El autor se ocupará, ante todo, de la descripción geográfica de esa isla, su situación, su extensión y sus litorales.

b) (Capítulos 2-9.) Descripción de la isla Española. El sistema adoptado consiste en hacer un recorrido de cuatro vueltas, particularizando las diversas provincias. La primera vuelta: capítulos 2-4; la segunda: capítulo 5; la tercera: capítulos 6-7, y la cuarta: capítulos 8-9.

c) (Capítulos 10-16.) Recursos naturales. Descripción de la fauna y la flora y de algunas particularidades de la isla Española; pero todo en relación con las necesidades de la vida humana.

d) (Capítulos 17-19.) Justificación teórica de las excelencias del ambiente físico de la isla Española. Es un pequeño tratado donde el autor muestra que en esa isla concurren las causas de orden universal y particular que explican por qué es un lugar tan privilegiado como resulta ser de la descripción que hizo de ella.

e) (Capítulo 20.) Comparación de la isla Española con Inglaterra, Sicilia y Creta. Se afirma la superioridad natural de aquella sobre éstas. Con esto termina el tratado especial sobre la isla Española.

f) (Capítulo 21.) Generalización a todas las Indias Occidentales de cuanto ha dicho acerca de la isla Española, paradigma de todas las nuevas tierras. Se admite que hay regiones donde el ambiente no es tan privilegiado, pero son la excepción que confirma la regla.

g) (Capítulo 22.) Se aducen argumentos para demostrar que las Indias Occidentales son parte de Asia.

B) *Primera parte de la demostración de la capacidad racional del indio.*
Se le considera en su aspecto orgánico (capítulos 23-39).

a) (Capítulo 23.) Contiene el programa que se trazó el padre Las Casas para demostrar la capacidad racional del indio cuando todavía estaba en la idea de mantener el tratado como digresión dentro del cuerpo de la *Historia* (véase atrás el número 9 del Apartado anterior). El programa definitivo es el expuesto en el "Argumento" de la obra (véase atrás el número 1 de este Apartado).

Esta primera parte de la demostración consiste, primero, en estudiar en abstracto las causas esenciales de naturaleza por las cuales el hombre tiene "disposición y habilidad natural para los actos del entendimiento"; segundo, examinar que en el indio concurren esas causas a fin de poder concluir acerca del grado de inteligencia en que lo colocó la naturaleza.

Las causas son seis, a saber: la influencia de los cielos; la disposición y calidad de las regiones; la compostura de los miembros y órganos de los sentidos; la clemencia y suavidad de los tiempos; la edad de los padres, y la sanidad de los mantenimientos.

Explicado lo anterior, el autor se ocupa en seguida de la primera causa esencial, o sea la influencia de los cielos. Ésta, en efecto, motiva diferencias en el grado de perfección y nobleza del alma y por lo tanto, en la capacidad de los entendimientos; pero no porque, en esencia, las almas sean distintas, sino porque su racionalidad sólo puede expresarse a través del cuerpo, y éste está sujeto a la influencia favorable o desfavorable de los ciclos.

b) (Capítulos 24-32.) Prosigue el autor el estudio de las causas esenciales arriba enumeradas.

Capítulo 24. La segunda causa: "disposición y calidad de las regiones".

Capítulos 25-28. La tercera causa: "compostura de los miembros y órganos de los sentidos interiores y exteriores". Por lo que toca a los órganos interiores, el autor subdivide el asunto en cuatro causas particulares accidentales: la sobriedad en beber y comer; la templanza en las afecciones sensuales; la moderación en la solicitud y cuidados por las cosas temporales y mundanas, y la carencia o huida de las perturbaciones de las pasiones como la ira, el gozo, el temor, la tristeza, el miedo, etcétera. Las cuatro se examinan en los capítulos 27-28.

Capítulos 29-30. La cuarta causa esencial: "clemencia y suavidad de los tiempos".

Capítulo 31. La quinta causa esencial: "edad de los padres".

Capítulo 32. La sexta causa esencial: "sanidad de los mantenimientos". Estudia las cuatro complejiones humanas.⁷³

e) (Capítulos 33-39.) Aplicación de todo lo anterior al caso concreto de los indios para mostrar el grado de entendimiento en que los colocó la naturaleza.

Capítulo 33. Aplicación de las dos primeras causas esenciales.

Capítulos 34-37. Aplicación de la tercera causa esencial y sus cuatro causas accidentales. Éstas empiezan a aplicarse en el capítulo 35 y concluyen en el capítulo 37.

Capítulo 38. Aplicación de la cuarta causa esencial.

Capítulo 39. Aplicación de la quinta y sexta causas esenciales.

Al final del capítulo se concluye la primera parte de la demostración, y el autor afirma que "queda, si no me engaño, asaz evidentemente probado ser todas estas indianas gentes, sin sacar alguna, de su mismo natural, común y muy generalmente, de muy bien acomplixionados cuerpos, y así dispuestos y bien proporcionados para recibir en sí nobles ánimas y recibirlas con efecto de la divina bondad y certísima Providencia, y por consiguiente, sin alguna duda, tener buenos y sotiles entendimientos, más o menos menores o mayores, según más o menos causas de las seis susodichas en la generación de los cuerpos humanos concurren".

C) *Segunda parte de la demostración de la capacidad racional del indio. Se le considera en su aspecto histórico* (capítulos 40-263).

La segunda parte de la demostración incluye la tercera, cuarta y quinta consideraciones anunciadas en el programa inicial contenido en el capítulo 23 (véase atrás el número 9 del Apartado anterior). Pero el autor lo abandonó cuando adoptó como esquema básico la doctrina tripartita aristotélica de la prudencia (véase atrás el número 11 del Apartado anterior). Veamos, pues, la aplicación de ese esquema para ver, en detalle, el contenido de esta segunda parte de la prueba.

a) (Capítulos 40-41.) Se plantea el argumento: la prudencia supone necesariamente la capacidad racional; mostrar empíricamente que los naturales habitantes del Nuevo Mundo fueron prudentes (lo cual se hará examinando su cultura) es demostrar que fueron y son racionalmente capaces.

En seguida viene una larga exposición doctrinal a base de Aristóteles y Santo Tomás de Aquino, sobre la prudencia como expresión de la

⁷³ Es de interés notar que a este respecto, el padre Las Casas nos dejó la noticia de que, por complixión no era ni "de los muy blancos, ni flemático". *Apologética*, cap. 14.

racionalidad. Termina con el enunciado de las tres especies de prudencia que distinguió Aristóteles, a saber:

La prudencia monástica: régimen racional de sí mismo.

La prudencia doméstica o económica: régimen racional de la familia.

La prudencia política: régimen racional de la sociedad.

b) (Capítulo 42.) La prudencia monástica en los indios. Se concluye que los indios dieron y dan muestra de esa especie de prudencia y por lo tanto, de su capacidad racional.

c) (Capítulos 43-44.) La prudencia doméstica o económica en los indios. Se muestra la buena economía doméstica que tenían los indios como prueba de su capacidad racional.

d) (Capítulos 45-261.) La prudencia política en los indios. Estos capítulos contienen un extenso tratado de revisión de la vida social de las diversas naciones americanas con una comparación sistemática con naciones del Viejo Mundo. Veamos en seguida su estructura y contenido:

Capítulos 45-46. Se inicia el tema con unas consideraciones generales sobre la vida social de los indios, y en el capítulo 46 se enuncian los requisitos que, según Aristóteles, deben concurrir en toda sociedad temporalmente perfecta. Según esta doctrina la sociedad debe estar constituida por seis clases de ciudadanos:

Labradores, que procuran los mantenimientos.

Artesanos, que se ocupan de la industria.

Gucrreros, que defienden a la sociedad contra sus enemigos interiores y exteriores.

Ricos-hombres, que practican el comercio y son poseedores del capital.

Sacerdotes, que están encargados del culto a la divinidad.

Jueces y gobernantes, que atienden la cosa pública, imparten justicia y gobiernan.

El autor se propone examinar las sociedades indígenas a la luz de esos requisitos; pero advierte que todos ellos presuponen una condición, a saber: la congregación en ciudades, y por eso estima necesario mostrar previamente que esa condición se cumple en el caso de los indios.

Para realizar esta tarea previa, se embarca en una revisión del mundo indígena; pero como existen comunidades muy pequeñas; grupos dispersos y errantes y hombres silvestres y solitarios, el autor considera que debe explicar por qué esas instancias no arguyen, ni irracionalidad, ni incapacidad para la vida civil.

Capítulos 47-48. Para dar la explicación que acabamos de enunciar, el autor pone cinco motivos que justifican aquellos casos de manera que queda a salvo la racionalidad de quienes estén comprendidos en

ellos. Se vale de abundantes ejemplos sacados de los pueblos antiguos. De esta explicación deduce el corolario de que todos los hombres y naciones, cualquiera que sea el estado de primitivismo social en que se hallen, pueden ser reducidos a la vida política si se emplean métodos pacíficos y no se pretende otra cosa con ellos. El fundamento de la tesis lo proporciona Ciccrón (*De legibus*, libro 1) con la doctrina de que todas las naciones son de hombres y que todos los hombres responden a una sola definición, es decir, que todos son entes racionales y además, añade Las Casas, todos fueron creados a semejanza de Dios. Establecida así la igualdad esencial del género humano, el autor encuentra el sitio lógico para articular su tesis de la monstruosidad, frecuentemente utilizada por él en las polémicas con sus adversarios y ya enunciada en el "Argumento" de la obra. Se trata, en resumen, de que los hombres mentecatos o carentes de razón son yerros de la naturaleza y en ese sentido son monstruos, es decir, excepciones rarísimas; y de allí, la absoluta imposibilidad de que todo un mundo sea monstruoso, que es el absurdo —concluye Las Casas— en que incurren, por implicación, quienes sostienen la idea de la incapacidad racional de todos los indios. Con esto termina la justificación contra el reparo que podría aducirse del hecho de que algunas naciones del Nuevo Mundo no viven en ciudades.

Capítulos 49-58. Se reanuda la demostración relativa al requisito de la existencia de ciudades como condición de toda sociedad temporalmente perfecta. En los capítulos 49-54, el autor pasa revista de las naciones de la América Septentrional, y al hablar de la Nueva España nos da una extensa descripción de México-Tenochtitlan. En los capítulos 55-58 examina las naciones de la América central y meridional, y dedica especial atención al Perú y a la ciudad de Cuzco.

Concluido el tema, Las Casas anuncia que procederá a examinar las sociedades indígenas para mostrar que en ellas existen las seis clases de ciudadanos que debe tener toda sociedad temporalmente perfecta.

De los labradores (capítulos 59-60)

Trata sumariamente lo que se ofrece al respecto, y de paso da noticias interesantes acerca de ciertos productos naturales y de la manera de beneficiarlos. Habla de la pesca y de la ganadería. Concluye que en las naciones indígenas se cumple el primer requisito de toda buena sociedad.

De los artesanos (capítulos 61-65)

Se hace una distinción inicial entre los labradores, que eran artesanos

en lo que pedían sus necesidades, y los artesanos propiamente dichos. Después de hablar sumariamente de los primeros se ocupa de los segundos. En los capítulos 62-65 refiere el autor lo que se le ofrece sobre el particular, según el orden de los diversos reinos o naciones que va mencionando. En este tratado se le concede un lugar prominente a la artesanía de los mexicanos (capítulos 62-64) y se aduce como prueba de excelencia, entre otras instancias, las famosas festividades celebradas el día de *Corpus* en Tlaxcala en 1538 tan puntualmente relatadas por Motolinía.⁷⁴

De los guerreros (capítulos 66-68)

La tesis general es que por la mansedumbre y natural pacifismo de los indios no existía propiamente una clase guerrera, y que la defensa de la sociedad recaía en los labradores. Tal es el caso de la isla Española y en lo más de las Indias. En México, sin embargo, hubo, dice Las Casas, más aparato de guerra, y en el Perú hubo soldados profesionales. Pero esto se explica por la ambición de reyes belicosos que deseaban ampliar sus dominios, aunque el principal motivo era extender la religión. La casta guerrera se originó principalmente en los privilegios que se concedían a los hombres valerosos. El capítulo 67 está dedicado especialmente a las costumbres guerreras de los mexicanos y a las órdenes militares que establecieron, y el capítulo 68 se ocupa de la milicia en Yucatán, Guatemala, Tehuantepec y Nicaragua, y especialmente en el Perú.

Concluye el autor que entre los indios se cumple el tercer requisito de toda sociedad bien ordenada, pero no sin dejar a salvo las tesis de su general mansedumbre.

De los ricos-hombres (capítulos 69-70)

Se inicia el tratamiento de este cuarto requisito de toda sociedad perfecta con una distinción. Hay, dice el autor, dos clases de riqueza: la artificial, que es de metales preciosos, joyas y moneda, y la natural, que es de productos útiles y de consumo. En las Indias Occidentales predominaba la segunda clase, aunque los príncipes y señores tenían de la otra clase en gran abundancia para sus empresas y guerras. Moneda propiamente dicha no la había (aunque en México se usó el cacao), ni tenían necesidad de ella, lo que arguye mayor perfección social.

⁷⁴ Las Casas cita el texto de Motolinía (*Historia de los indios*, tratado 1, cap. 15) y lo transcribe, pero en versión distinta a la conocida, y pone la fecha de 1536, error que consagró Torquemada. Véase *Apologética*, cap. 63 y la nota respectiva.

De la riqueza natural, los príncipes tenían grandes depósitos para el socorro de la sociedad y de los pobres. Se cumple, pues, el requisito de ricos-hombres que deben existir en toda sociedad perfecta.

También cae bajo este título el comercio. En las islas no lo habían organizado, pero esto también es señal favorable, pues revela la suficiencia económica de las familias. En la tierra firme, en cambio, había comercio y mercados, y el autor dedica el capítulo 70 a tratar de esta materia en la Nueva España y en especial en la ciudad de México, tan famosa por la opulencia, buena disposición y gobierno de sus mercados.

Termina con esto el estudio del cuarto requisito de toda república bien constituida, y Las Casas concluye que en las sociedades indígenas se cumple ampliamente.

De los sacerdotes (capítulos 71-194)

Bajo este título, Las Casas emprende un minucioso estudio comparativo de la religiosidad entre los pueblos del Viejo Mundo y del Nuevo. Tan extensa y variada materia se considera desde el punto de vista de dos aspectos fundamentales. El primero, base del segundo, consiste en examinar la posibilidad que tiene el hombre de conocer naturalmente al verdadero Dios. El segundo consiste en estudiar la idolatría, sus causas, sus especies y su significación. Veamos, por su orden, de qué manera desarrolla el autor estos temas.

Capítulos 71-73. Conocimiento natural del verdadero Dios.

Todos los hombres, por incultos o silvestres que sean, pueden tener y tienen por luz natural un conocimiento de Dios. El fundamento de esta tesis consiste en que, de origen, las almas fueron dotadas de una lumbre de inteligencia suficiente para ese objeto y de un apetito para lograrlo. Se trata, sin embargo, de un conocimiento confuso que es más bien un sentimiento de la existencia de Dios y de su necesidad, que no debe confundirse con el conocimiento que alcanzan las especulaciones teológicas, capaces de probar racionalmente la existencia de la divinidad.

Capítulo 74. Naturaleza de la idolatría y estudio de la religión.

Con fundamento en la tesis anterior, se afirma que todos los hombres son naturalmente religiosos; pero cuando falta la guía de la gracia y de la doctrina, la adoración que naturalmente se le tributa a Dios, la latría, suele descarriarse por su mismo apetito y es entonces cuando aparece la idolatría.

Se saca la conclusión de que la idolatría es expresión natural, aunque descarriada, de la religiosidad del hombre. Su origen, pues, está en la naturaleza y no en la intervención del demonio. Lo que acontece es

que éste aprovecha aquel descarrío, tanto para impedir que el hombre acabe por reconocer la asistencia del verdadero Dios, como para satisfacer el ansia de los espíritus malignos por ser adorados y de calmar la envidia que le tienen al hombre. Esta intervención de los demonios consiste en hacerse pasar por dioses, subterfugio que abonan anunciando cosas por venir que conocen por ciencia natural, y obrando portentos que en realidad sólo tienen la apariencia de serlo.

Establecida así la índole natural y no sobrenatural o demoniaca de la idolatría, Las Casas utiliza la tesis como fundamento de su argumentación. En primer lugar, porque así refuta a quienes pretenden ver en la religión de los indios la prueba de su incurable maldad y del abandono en que, por eso, los tenía Dios, y en segundo lugar, porque así puede compararla, en pie de igualdad, con las religiones practicadas por los pueblos del Viejo Mundo, para mostrar que, si bien era errónea, no era ni la única, ni la peor de cuantas ha habido.

Despejado de ese modo el camino, el autor divide el estudio de la religión, un poco difusamente, en las cuatro siguientes secciones: los dioses; los templos; los ministros y el culto.

Capítulos 75-127. Los dioses.

Capítulos 75-78. Descripción de la idolatría entre los antiguos egipcios y griegos. Se afirma que los antiguos cayeron más que ningunos otros en el error idolátrico, no sólo por el crecidísimo número de dioses, sino por la divinización de hombres infames como Baco.

Capítulos 79-84. Examen de las artes adivinatorias, de los oráculos y de los falsos prodigios que, por intervención demoniaca, formaron parte de la religión idolátrica de los antiguos pueblos del Viejo Mundo.

Capítulos 85 y 86. La idolatría. Sus formas y las aberraciones morales en que hace incurrir a los hombres.

Capítulos 87-101. Tratado teúrgico. Origen diabólico de la magia. Hechiceros y nigromantes. Operaciones mágicas. Homicidios y antropofagia. Transportaciones y transformaciones mágicas. Diversos modos de prestigios o engaños. Comunicación con los espíritus. Falsos milagros. En el capítulo 97 se encuentra una justificación en la creencia en la magia.

Capítulos 102-119. Los dioses. Prodigios atribuidos a los falsos dioses. Dioses y diosas, principales y secundarios, de los griegos y de los romanos. Divinidades de otros pueblos antiguos del Viejo Mundo. Los capítulos 110-112 contienen una digresión sobre los volcanes.

Capítulos 120-126. Los dioses de los naturales de las Indias Occidentales. Incidentalmente se afirma ser verosímil que los indios americanos heredaron sus creencias religiosas del Viejo Mundo (capítulo 120). Para

la descripción de los dioses de los indios, el autor sigue el sistema de un recorrido geográfico, como sigue: capítulo 120, las islas y especialmente la isla Española; capítulos 121-122, las regiones de la Nueva España y especialmente los dioses de los mexicanos; capítulo 123, los dioses de los mayas; capítulo 124, Guatemala, Nicaragua, Honduras, Jalisco, Colima, Culiacán, Cíbola, Río Grande y la Florida, Paria, Brasil y Río de la Plata; capítulo 125, América Central, Nueva Granada y Venezuela; capítulo 126, los dioses en el Perú. Con la consideración de que los habitantes de las provincias y regiones de las Indias Occidentales que aún no se han explorado deben tener una religión poco más o menos semejante a la que se halla entre los habitantes de las regiones que ha descrito, el autor pone fin al tratado relativo a los dioses en las Indias Occidentales.

Capítulo 127. Comparación entre los dioses de los indios y los dioses de los pueblos antiguos del Viejo Mundo; y conclusión.

El cotejo se lleva a cabo desde cuatro puntos de vista, a saber: que los indios no carecieron del conocimiento de Dios que es natural a todos los hombres; que los indios tuvieron menos fealdades y errores en su idolatría que los pueblos gentiles de la antigüedad; que los indios mostraron más razón, discreción y honestidad en la elección de los dioses que los otros pueblos y, finalmente, que los indios han mostrado menos dificultad en la conversión a la fe cristiana que los otros pueblos. En seguida el autor examina, por su orden, esos cuatro puntos y concluye que "en este artículo de los dioses" los indios aventajaron a las naciones gentiles e idólatras pasadas, y al menos nadie podrá afirmar que en este asunto los indios hayan sido menos prudentes y racionales.

Capítulos 128-133. Los templos.

El contenido de esta segunda sección es el siguiente:

Capítulos 128-129. Trata de los templos de las antiguas naciones del Viejo Mundo.

Capítulos 130-131. Trata de los templos en el Nuevo Mundo y principalmente en Nueva España y en el Perú.

Capítulos 132-133. Comparación entre los templos de los gentiles idólatras del Viejo Mundo y de los indios americanos. Termina con la conclusión de que, tocante a la materia tratada, los indios no muestran inferioridad respecto a los antiguos gentiles, y más bien revelan superioridad sobre algunas de aquellas naciones.

Capítulos 134-142. Los ministros o sacerdotes.

Capítulos 134-137. Trata de los sacerdotes y ministros sagrados en Roma, Egipto, Asia Menor y otras regiones, y finalmente en las Galias, Germania y España.

Capítulos 138-141. Trata de los sacerdotes en el Nuevo Mundo, principalmente en Nueva España y en Perú.

Capítulo 142. Cotejo entre el Viejo y el Nuevo Mundo en materia de sacerdotes. El autor advierte que no es fácil realizarlo cabalmente por la ignorancia que hay respecto a los pormenores de la organización sacerdotal entre los indios; pero que lo que se sabe es bastante para concluir que, en términos generales, no se quedaron atrás respecto a las naciones antiguas y en ciertos puntos sobrepasaron a algunas.

Capítulos 143-194. El culto.

El contenido de esta cuarta y última sección es como sigue:

Capítulo 143. Se inicia el tratamiento de esta materia con unas consideraciones de orden general sobre las ofrendas y los sacrificios que se hacen a la divinidad. Estas prácticas son de ley natural, porque la razón lo manda, puesto que el hombre tiene conocimiento natural de Dios y sabe, por consiguiente, que debe ofrecerle lo que estime en más, ya que a Él le debe todo. Sin embargo no es de ley natural, sino de ley positiva y de costumbre, la determinación de lo que debe ofrecerse o sacrificarse a Dios. A esto se añade que los sacrificios deben hacerse con pureza y mediando ciertas ceremonias, que el origen de los ritos religiosos.

Estas consideraciones sirven de introducción, y en los capítulos siguientes el autor nos dice que se aventurará "en el abismo de los sacrificios que a sus dioses diversas gentes, por diversa manera y en diversas cosas ofrecer usaban".

Capítulo 144. Introducción histórica acerca de los sacrificios: en su origen eran incruentos, pero poco a poco y por intervención del demonio se introdujo la iniquidad del derramamiento de sangre.

Capítulos 145-165. Extensa disertación sobre los sacrificios, ritos y ceremonias que practicaron los pueblos antiguos del Viejo Mundo. Se dedica especial atención a los sacrificios humanos, con el empeño de mostrar que es práctica antiquísima y casi universal, puesto que esta especie de ofrenda es la más aceptada a los demonios, y advierte que hasta los judíos incurrieron en ella a pesar de que no carecieron noticia cierta acerca del verdadero Dios. El último capítulo de este grupo está dedicado a ponderar la devoción con que los antiguos pueblos celebraban los ritos y el celo que mostraron en conservar el secreto de sus misterios.

Capítulos 166-182. Amplia disertación sobre los sacrificios, ritos y ceremonias que practicaron los pueblos del Nuevo Mundo. Se sigue el sistema ya empleado de proceder a un recorrido geográfico de los reinos, provincias y regiones de las Indias Occidentales. Se empieza por la isla Española y se afirma la regla de que a menor grado de religiosidad e idolatría, menor aparato de ceremonias y sacrificios. Por eso en la

Española, Cuba y otras islas vecinas los sacrificios fueron pocos y nunca de hombres (capítulos 166-167). En seguida trata de la enorme región que comprende la Florida, el Nuevo México y Sonora. De acuerdo con la regla anterior, las ceremonias y los sacrificios eran poca cosa, nunca de hombres, pero sí de animales (capítulo 168). Pasa a las provincias de Nueva España. Aquí el espectáculo cambia completamente, porque, dice el autor, nunca se ha sabido de gente más devota y más religiosa. Todo era objeto de sacrificio y el de hombres llegó a grandes excesos. Se particularizan algunas fiestas y las ceremonias especiales del culto a algunos dioses. La descripción comprende a Tlaxcala, Cholula y otras ciudades (capítulos 169-174). La misma materia respecto a los totonacas y a las provincias de Guatemala, América Central, la Nueva Granada, Paria, Trinidad, Brasil y Río de la Plata (capítulos 175-181). Por último, trata del Perú, y el autor recuerda la distinción que ya había hecho de dos épocas distintas; la primera, anterior al reinado de los Incas; la segunda, el tiempo en que gobernaron. Durante la primera, las ceremonias, ritos y sacrificios fueron simples y aunque se ofrecían animales, nunca se sacrificaron hombres. Durante la segunda época las ceremonias y ritos se complicaron y hubo costumbre de sacrificar niños y niñas, mancebos y doncellas.

Capítulos 183-194. Cotejo en materia de ritos, ceremonias y sacrificios entre los pueblos antiguos del Viejo Mundo y los indios del Nuevo Mundo.

Antes de embarcarse en la comparación, el autor dedica los dos primeros capítulos (183 y 184) a unas consideraciones generales que le sirven de fundamento a la conclusión que pretende sacar del cotejo. Pone tres premisas: primera, recuerda que por razón natural el hombre sabe que debe hacer ofrecimientos y sacrificios a la divinidad; segunda, que en los tiempos antiguos no había ley positiva que obligara los sacrificios y, tercera, que en cuanto al sentimiento de estar obligado a sacrificar a la divinidad, es indiferente para juzgar el acto, si el dios es verdadero o falso. De estas premisas el autor deduce la regla de que el hombre o pueblo que ofrece y sacrifica cosas de más excelencia y lo hace más limpiamente y con mayor solicitud, vale más y revela tener mayor entendimiento, puesto que de ese modo muestra tener un concepto más alto y noble de Dios y mayor estimación de lo que se le debe. De esta regla concluye que el sacrificio de hombres revela precisamente eso, porque es lo más precioso que puede sacrificarse. Deja así sorprendentemente dignificada esa especie de sacrificios; pero claro está, sólo desde el punto de vista meramente natural, y llega al extremo de afirmar que el más alto grado de excelencia es el sacrificio de sí mismo y de los hijos. La conclusión general es que las sociedades que ordenaron sacrificios humanos obraron, según razón natural, con más prudencia que las que no lo hicieron o lo prohibieron.

En el capítulo 185 el autor hace una comparación de las prácticas religiosas y sacrificios de los pueblos antiguos del Viejo Mundo entre sí, y en los dos siguientes (capítulos 186-187) se inicia el cotejo con las naciones del Nuevo Mundo. Para realizarlo, el autor lanza por delante una larga exposición sobre lo que puede designarse como el estado inicial y primitivo de la religiosidad en el que el conocimiento y apetito de Dios están como en potencia. A tal estado pertenecen muchas naciones del Nuevo Mundo y sólo deben ser comparadas con pueblos del Viejo Mundo en iguales condiciones. Si se hace eso, los indios revelan cierto grado de entendimiento en las primitivas ceremonias que practican y en sus sacrificios de cosas de poco valor; pero su gran ventaja es la facilidad que muestran en su conversión a la fe cristiana. En este grupo, el padre Las Casas incluye a los habitantes de las islas, de Cíbola, Tigues, Quivira, la Florida, Sonora, América Central, Brasil, Río de la Plata, Nueva Granada y todas aquellas regiones en que hubo poco aparato religioso.

Despachadas de ese modo las naciones en estado de religiosidad primitiva, el autor dedica los capítulos 188-193 a la comparación entre los pueblos antiguos del Viejo Mundo y los de la Nueva España, designación que abarca no sólo su comprensión geográfica, sino todos los pueblos que tenían una religión semejante a la de los mexicanos. La comparación se lleva a cabo de acuerdo con nueve puntos que se enumeran en el capítulo 188, y a ella se dedican el final de dicho capítulo y los siguientes hasta el capítulo 191, inclusive. En términos generales, la religiosidad de los indios lleva ventaja sobre la de los pueblos antiguos del Viejo Mundo, aunque en algunos casos hay igualdad o diferencias. En materia de sacrificios humanos vencen los mexicanos en el número, pero no en la preciosidad del sacrificio, porque no ofrecían a sus hijos; en materia de diligencia y devoción, sólo igualaron a los mexicanos las romerías a la diosa Siria, y por lo que toca al número de fiestas, el autor no está seguro. Los dos capítulos finales de este grupo (192-193) contienen una comparación particular entre las naciones de Nueva España y los griegos y romanos, siempre de acuerdo con los mismos nueve puntos de la comparación anterior. En el capítulo 193 se concluye el cotejo con la afirmación de la ventaja que hicieron las naciones de Nueva España "a todas o a las más gentes del mundo idólatras, mayormente a los griegos y más a los romanos, y a todas, tocante a sus sacrificios". Y así, dice el autor, "a la clara queda probado haberse usado mejor del discurso de la razón y tener más desembarazado, desenvuelto y más claro el entendimiento que todas ellas".

En el capítulo 194 se despacha con brevedad la comparación entre la religiosidad de los habitantes del Perú y los pueblos antiguos del

Viejo Mundo, ponderando la limpieza, honestidad, devoción y solicitud de aquéllos, y el resto del capítulo se encamina a la conclusión final de que los indios del Nuevo Mundo "sin controversia y sin alguna duda" no fueron menos racionales que otras naciones, incluyendo egipcios, griegos, romanos y españoles, y antes en muchas cosas fueron muy superiores.

Con esto termina el tratado del quinto requisito de los seis que deben concurrir en toda sociedad temporalmente perfecta.

De los jueces y gobernantes (capítulos 195-262)

Para demostrar que las naciones indígenas del Nuevo Mundo cumplen con este sexto requisito, el autor recurre, en primer lugar, a una prueba *a priori* y, en segundo lugar, a una prueba *a posteriori*. Vamos a examinarlas por su orden.

Los capítulos 195-196 están dedicados a la primera, y el argumento o prueba se reduce a hacer ver que basta la existencia misma de las sociedades indígenas para probar que en ellas se cumple el sexto requisito de toda sociedad temporalmente perfecta, porque si hubieran carecido de jueces y gobernantes o no habrían surgido o no se habrían perpetuado. En efecto, sin justicia, o sea la "virtud social" por excelencia y fundamento de las demás virtudes, es imposible, dice Las Casas, que se mantenga una sociedad. Debe concluirse, pues, que las naciones del Nuevo Mundo conocieron las diversas especies de justicia y, por lo tanto, que tuvieron justa y razonable gobernación, sin que importe al caso si fue monárquica, aristocrática o republicana.

En seguida se estudian las sociedades indígenas (capítulo 196), ya no desde el punto de vista de la justicia, sino de los tres requisitos que deben concurrir en toda sociedad para que se pueda mantener, o sea que los ciudadanos estén constituidos en unidad por vínculo de paz; que sean guiados hacia el bien común, y que tengan lo necesario para garantizar la existencia de la vida social. Así, la obligación primordial del buen gobernante es velar porque la sociedad se conserve en el estado que supone la concurrencia de esos tres requisitos. Pero existen tres amenazas a toda sociedad. La primera proviene de la naturaleza y consiste en la muerte de los ciudadanos; la segunda, procede del seno mismo de la sociedad, es decir, la conducta criminal de algunos de los ciudadanos, y la tercera se origina fuera de la sociedad, o sea la amenaza de sus enemigos. El buen gobernante debe, pues, enfrentarse a esos peligros y vencerlos. Tal el origen de las leyes. Ahora bien, como es notorio que las sociedades indígenas del Nuevo Mundo se conservaron, es forzoso admitir que en ellas se cumplieron aquellos tres requisitos y que tuvieron una legislación adecuada para conjurar los tres peligros que amenazan toda sociedad. Se sigue de

esto que las naciones indígenas no fueron gobernadas tiránicamente, sino en provecho común y que su gobierno fue bueno y natural como es el del padre respecto del hijo.

De todo esto se concluye que es imposible que tantas naciones como se hallaron en el Nuevo Mundo hubieran vivido tanto tiempo, si no hubieran tenido gobiernos legítimos o lo que es lo mismo, si no hubiesen tenido justicia distributiva, conmutativa, legal y general. Es obvio, pues, que no carecieron de "virtud social".

Los capítulos 197-262 contienen la prueba *a posteriori*. Consiste en mostrar a través del examen en concreto de las sociedades indígenas, que conocieron la justicia y tuvieron gobiernos legítimos. Siguiendo el sistema empleado en las demostraciones anteriores, el autor pasa revista de la materia en un recorrido geográfico. Los capítulos 197-205 están dedicados al estudio de la isla Española y otras islas vecinas. Se reconoce la rudeza de algunas costumbres, pero se muestra que las hubo peores en otros pueblos del Viejo Mundo. El más grave problema es el del canibalismo practicado por los habitantes de algunas islas. Las Casas lo censura; piensa que se originó por accidente y alega que esa costumbre la tuvieron no pocos pueblos antiguos del Viejo Mundo. A un examen semejante con respecto a la Florida, todo el norte de la Nueva España, con inclusión de la provincia de Jalisco, dedica los capítulos 206-210. Pasa en seguida al estudio de la Nueva España. Es un tratado sobre su gobierno y costumbres que consume los capítulos 211-233, y en ellos estudia la materia en el orden siguiente: reyes y magistrados (capítulos 211-212); legislación (capítulos 213-218); educación (capítulos 219-224); gobiernos de otras provincias que el autor incluye en la Nueva España: Tlaxcala, Cholula, Michoacán, Honduras y Nicaragua (capítulos 225-226); funerales (capítulos 227-233) y una conclusión sobre la excelencia del gobierno de los indios de la Nueva España, con una noticia sobre los libros de los mexicanos y una consideración sobre la manera en que pobló la Nueva España (capítulo 233). En los capítulos 234-247 se trata de la gobernación y costumbres de los indios de Guatemala, la Vera Paz, Yucatán, Honduras, Nicaragua, Veragua y provincias vecinas, Paria y regiones cercanas, hasta comprender provincias limítrofes con el Perú. Por último, en los capítulos 248-261 examina el gobierno de los antiguos peruanos; el origen y sucesión de los incas; descripción pormenorizada del gobierno de Pachacutec; sus sucesores hasta Atahualpa. En el capítulo 262 se saca la conclusión de cuanto se ha examinado tocante al gobierno, legislación y costumbres de los indios, o sea respecto a la sexta clase de hombres que debe tener toda sociedad perfecta, y se afirma que las sociedades indias cumplieron con ese requisito y que en muchos casos igualaron y aun superaron a las naciones más cultas de la antigüedad.

El capítulo 263, último del tratado propiamente dicho, está dedicado a la conclusión de la segunda parte de la demostración de la capacidad racional del indio. Contiene una recapitulación de todo el argumento de la obra, y el autor declara que se ha demostrado plenamente que los habitantes del Nuevo Mundo están dotados de entendimiento, y aunque admite que deben distinguirse a ese respecto diversos grados en las infinitas naciones indígenas, afirma que ninguna carece de razón y que muchas fueron superiores a las naciones antiguas del Viejo Mundo, incluyendo a las más celebradas como cultas y pulidas. Los indios son, pues, capaces, como cualquiera otra gente para recibir el Evangelio, y con esto, dice el autor, "damos fin a este libro, y a nuestro Dios inmensas gracias por nos haber concedido días de vida y fuerzas y ayuda para lo haber acabado".

3. *El epílogo, o sea una disertación sobre la barbarie* (capítulos 264-267 y el "Epílogo")

En estos cuatro capítulos, evidentemente añadidos después de terminada la obra, Las Casas se propone aclarar el sentido de la palabra "bárbaro" por la confusión a que da lugar su empleo. Distingue cuatro acepciones de la palabra (capítulos 264-267) y en el "Epílogo" clasifica esas especies y se pregunta en cuáles pueden quedar comprendidos los indios del Nuevo Mundo. A esto responde que se les puede decir bárbaros en cuanto que son infieles, pero aclara que lo son de infidelidad meramente negativa. También son bárbaros de la segunda especie, por tres motivos: porque carecían de letras; porque son gente humildísima que servía ciegamente a sus reyes, y porque no hablan bien el castellano, ni "nos entienden", pero en esto, dice Las Casas, "tan bárbaros como ellos son, somos nosotros a ellos".

Para que el lector pueda abarcar de una mirada y retener fácilmente la compleja estructura de la *Apologetica* le ofrecemos el siguiente *Resumen esquemático*.

La obra se divide en:

1. El preámbulo o "Argumento".
2. El tratado o demostración de la racionalidad de los indios.
3. El epílogo.

1

El preámbulo

Propósito de la obra: dar a conocer al indio.

Justificación del propósito: es que se desconoce al indio por haber sido infamado con la especie de que es racionalmente incapaz para gobernarse por sí mismo. Resulta, pues, necesario demostrar que no es así.

El método de la demostración: Presentar el fundamento natural de la capacidad racional del hombre. El hombre como ente de naturaleza ofrece dos aspectos, de suerte que la demostración tiene dos partes. La primera considera su aspecto orgánico, y la segunda, su aspecto histórico.

2

El tratado o demostración de la capacidad racional de los indios

A) *El fundamento natural: descripción del ambiente físico del indio americano.*

Introducción al tema.

Descripción geográfica de la isla Española y de sus cualidades para la habitación humana.

Fauna y flora de la isla Española, descrita en función de las necesidades del hombre.

Explicación cósmica de las excelencias de la isla Española como lugar para la habitación humana.

Generalización a todas las Indias Occidentales de cuanto se ha dicho de la isla Española.

Superioridad de la isla Española a Inglaterra, Sicilia y Creta.

Las Indias Occidentales son parte de Asia.

B) *Primera parte de la demostración de la capacidad racional del indio (el hombre considerado en su aspecto orgánico).*

Las seis causas naturales esenciales que determinan el grado de entendimiento natural en el hombre.

1ª causa: la influencia de los cielos.

2ª causa: disposición y calidad de las regiones en que se ejerce la influencia celeste.

3ª causa: compostura de los miembros del cuerpo y de los órganos de los sentidos interiores y exteriores. Esta causa depende de cuatro causas naturales accidentales, que son:

Sobriedad en el comer y beber.

Templanza en las afecciones sensuales.

Moderación en la solicitud y cuidado de las cosas temporales y mundanas.

Carencia o huida de las perturbaciones de las pasiones, como la ira, el temor, la tristeza, etcétera.

4ª causa: clemencia y suavidad de los tiempos.

5ª causa: edad de los padres.

6ª causa: sanidad de los alimentos.

En seguida se hace la aplicación de todas esas causas a los indios para determinar el grado de entendimiento natural en que los colocó la naturaleza. Se concluye que todas las naciones indígenas están dotadas de entendimiento natural, algunas más y otras menos, según el número de las causas que concurren en cada caso; pero no hay ninguna que carezca de capacidad racional.

C) *Segunda parte de la demostración de la capacidad racional del indio* (el hombre considerado en su aspecto moral o histórico).

La demostración toma como base el esquema aristotélico tripartita de la prudencia para examinar al indio, y los resultados se cotejan con lo que, al respecto, muestran las naciones antiguas del Viejo Mundo y particularmente los griegos y romanos. En atención a aquel esquema, esta parte del tratado se subdivide en tres secciones que corresponden a las tres especies de prudencia que distingue Aristóteles.

1ª sección: lo tocante a la prudencia monástica o régimen racional de la vida individual.

2ª sección: lo tocante a la prudencia económica o régimen racional de la vida familiar.

3ª sección: lo tocante a la prudencia política o régimen racional de la vida social.

En esta sección se trata de mostrar que en las sociedades de los indios concurre una condición previa que es necesaria para que haya vida social, y los seis requisitos que suponen las seis clases de ciudadanos que debe tener toda sociedad temporalmente perfecta.

La condición previa general es que toda sociedad presupone la congregación en ciudades. Se demuestra que en los indios se cumple esa condición, y se arguye que en los casos en que no es así, eso no implica carencia de capacidad racional, sino meramente un estado primitivo o embrionario de la vida social.

Se emprende la tarea de mostrar la existencia de las seis clases de ciudadanos en las sociedades indígenas, y en cada caso se hace un cotejo con los antiguos pueblos del Viejo Mundo.

1ª clase de ciudadanos: los labradores, encargados de procurar los mantenimientos.

2ª clase de ciudadanos: los artesanos, encargados de producir los artículos industriales.

3ª clase de ciudadanos: los guerreros, encargados de defender la sociedad contra sus enemigos externos e internos.

4ª clase de ciudadanos: los ricos-hombres, encargados de conservar el capital y atender al comercio.

5ª clase de ciudadanos: los sacerdotes. Bajo este título se estudia la vida religiosa de los indios de acuerdo con el siguiente cuadro: los dioses, los templos, los ministros y, finalmente, el culto y la idolatría.

6ª clase de ciudadanos: los jueces y gobernantes. Bajo este título se estudia la vida civil de los indios y se examina la impartición de justicia, la legislación y las instituciones administrativas y políticas.

Se concluye que, como las sociedades indígenas del Nuevo Mundo llenan los requisitos que supone la existencia de esas seis clases de ciudadanos, se ha demostrado la capacidad racional de los indios y su capacidad para regirse y para recibir el evangelio. Se ha mostrado, por otra parte, que en muchas costumbres e instituciones igualaron y aun aventajaron a las antiguas naciones del Viejo Mundo, sin excluir a las que más se tienen en estima por pulidas y civilizadas.

3

El epilogo

Pequeña disertación aclaratoria sobre el concepto de barbarie. Especies de bárbaros y su clasificación. Se concluye que de los indios sólo puede decirse que son bárbaros en cuanto que han sido infieles, pero de infidelidad negativa, y en cuanto que carecieron de letras; ser muy humildes y sumisos a sus reyes, y no hablar ni entender el castellano. Pero en esto, dice Las Casas, "tan bárbaros como ellos son, somos nosotros a ellos".

APOLOGÉTICA HISTORIA SUMARIA
CUANTO A LAS CUALIDADES, DISPUSICIÓN, DESCRIPCIÓN,
CIELO Y SUELO DESTAS TIERRAS, Y CONDICIONES
NATURALES, POLICIAS, REPÚBLICAS, MANERAS DE VIVIR E
COSTUMBRES DE LAS GENTES DESTAS INDIAS
OCCIDENTALES Y MERIDIONALES, CUYO IMPERIO SOBERANO
PERTENECE A LOS REYES DE CASTILLA

[ARGUMENTO DE TODA ELLA]

La causa final de escrebilla fue cognoscer todas y tan infinitas naciones desde vastísimo orbe infamadas por algunos, que no temieron a Dios, ni cuánto pesado es ante el divino juicio infamar un solo hombre de donde pierda su estima y ~~honor~~, y de allí le suceda algún gran daño y terrible calamidad, quanto más a muchos, y mucho más a todo un mundo tan grande, publicando que no eran gentes de buena razón para gobernarse, carecientes de humana policía y ordenadas repúblicas, no por más de por las hallar tan mansas, pacientes y humildes, como si la Divina Providencia en la creación de tan innumerable número de ánimas racionales se hobiera descuidado, dejando errar la naturaleza humana,¹ por quien tanto determinó hacer y hizo, en tan cuasi infinita parte como esta es² del linaje humano, a que saliesen todas insociales, y por consiguiente monstruosas, contra la natural inclinación de todas las gentes del mundo, no permitiendo que yerre así alguna especie de las otras corruptibles creaturas, sino alguna por maravilla de cuando en cuando.

Para demostración de la verdad, que es en contrario, se traen y copilan en este libro (referida primero la descripción y calidades y felicidad de aquestas tierras, y lo que pertenece a la geografía y algo de la cosmografía) seis causas naturales, que comienzan en el capítulo 22,³ conviene a saber, la influencia del cielo, la dispusición de las regiones, la compostura de los miembros y órganos de los sentidos exteriores y interiores, la clemencia y suavidad de los tiempos, la edad de los padres, la bondad y sanidad⁴ de los mantenimientos; con las cuales concurren algunas particulares causas, como la dispusición buena de las tierras y lugares y aires locales de que se habla en el capítulo 32.⁵

¹ Ms: en tanto que se manifiesta. ² estas son. ³ (Se refiere al cap. 23. En la nota 4 al cap. 25 se advierte por primera vez que hubo un recorrido de numeración de capítulos ulterior a la redacción de este preámbulo.) ⁴ sobriedad en el comer. ⁵ (Se refiere al cap. 33.)

Item otras cuatro accidentales causas que se tractan en el capítulo 26,⁶ y éstas son la sobriedad del comer y beber, la templanza de las afecciones sensuales, la carencia de la solicitud y cuidado cerca de las cosas mundanas y temporales, el carecer asimismo de las perturbaciones que causan las pasiones del ánimo, conviene a saber, la ira, gozo, amor, etcétera. Por todas las cuales, o por las más dellas, y también por los mismos efectos y obras destas gentes, que se comienzan a tractar en el capítulo 39,⁷ se averigua, concluye y prueba haciendo evidencia, ser todas, hablando *à toto genere*, algunas más y otras muy poco menos, y ningunas expertas dello, de muy buenos, sotiles y naturales ingenios y capacísimos entendimientos; ser asimismo prudentes y dotados naturalmente de las tres especies de prudencia que pone el Filósofo: monástica, económica y política; y quanto a esta postrera, que seis partes contiene, las cuales, según él mismo, hacen cualquiera república por sí suficiente y temporalmente bienaventurada, que son labradores, artífices, gente de guerra, ricos hombres, sacerdocio (que comprehende la religión, sacrificios y todo lo perteneciente al cultu divino), jueces y ministros de justicia, y quien bien gobierne, que es lo sexto; las cuales partes referimos en breve abajo en el capítulo 45 y en el 57,⁸ por gran discurso, hasta las acabar proseguimos. Quanto a la política, digo, no sólo se mostraron ser gentes muy prudentes y de vivos y señalados entendimientos, teniendo sus repúblicas (quanto sin fe y cognoscimiento de Dios verdadero pueden tenerse) prudentemente regidas, proveídas y con justicia prosperadas, porque a muchas y diversas naciones que hobo y hay hoy en el mundo, de las muy loadas y encumbradas, en gobernación, política y en las costumbres, se igualaron, y a las muy prudentes de todo él, como eran los griegos y romanos, en seguir las reglas de la natural razón con no chico exceso sobrepujaron. Esta ventaja y exceso, con todo lo que dicho queda, parecerá muy a la clara cuando, si a Dios plugiere, las unas con las otras se cotejaren.

Escribió esta historia, movido por el fin de suso dicho, fray Bartolomé de las Casas o Casaus, fraile de Sancto Domingo y⁹ obispo que

⁶ (Se refiere al cap. 27.) ⁷ (Se refiere al cap. 40.) ⁸ (Se refiere a los caps. 46 y 59. Ya a la altura del segundo capítulo citado, el recorrido de la numeración es de dos capítulos, como se podrá advertir en las notas respectivas.) ⁹ es (El señor Marcel Bataillon en su artículo "Estas Indias... Hipótesis lascasianas" *op. cit.*, p. 102, llama la atención a que Las Casas firmó sus obras impresas, a partir de 1552, añadiendo a su apellido la variante "Casaus"; pero no recuerda que lo mismo ocurre en el "Prólogo" de la *Historia* y en este preámbulo de la *Apologética*. Parece que Las Casas quiso dar a entender de ese modo que estaba emparentado con la aristocrática familia Casaus, pero Giménez Fernández ha demostrado que no había tal parentesco. Lo que resulta interesante es el motivo que haya tenido Las Casas para emplear ese modo de firma sólo a partir de 1552. No es improbable que lo moviera el deseo de darse a conocer con ese nombre como autor. Por lo que toca a la testadura a que se refiere esta nota, puede tomarse

fue de la ciudad Real de Chiapa, prometiendole delante la divina verdad, de en todo y por todo lo que dijere y refiriere decir verdad, no saliendo en quanto él entendiere, a sabiendas, cosa ninguna de la verídica substancia.

como elemento para fechar este preámbulo, puesto que Las Casas renunció al obispado en 1551; pero como es seguro que lo redactó después de terminada la obra, la testadura se explica como un simple *lapsus*.

LIBRO PRIMERO

DESCRIPCIÓN DEL AMBIENTE FÍSICO

*El fundamento de la primera parte de la demostración
de la capacidad racional de los indios*

(Capítulos 1 a 22)

CAPÍTULO I

[*Introducción. Se inicia la descripción de la Isla Española: situación, extensión y litorales*]

En el año de mill y cuatrocientos y noventa y dos, estando los reyes católicos don Fernando y doña Isabel, de felice memoria, con su ejército en la villa de Sancta Fe, puesto cerco sobre la ciudad de Granada, fue mandado despachar por sus altezas el ilustre y egregio varón D. Cristóbal Colón, primero Almirante del mar occéano, el cual Dios eligió sólo para esta tan grande hazaña, como fue descubrir este orbe de las Indias. Tomada ya la dicha ciudad y puesta la cruz de Cristo en el Alhambra a dos días de enero del dicho año, salió con sus despachos el dicho Almirante de la dicha ciudad de Granada, sábado, doce días de mayo; hízose a la vela en el puerto de la villa de Palos con tres navíos, y en ellos noventa hombres, viernes a tres días de agosto del dicho año de 1492. Navegó por este mar occéano y a cabo de setenta días que del dicho puerto de Palos había salido (como si antes hobiera ¹ dejado estas Indias debajo de su llave), descubrió la primera tierra dellas, jueves, dos horas después de media noche, a once de octubre, y así parece pertenecer a questo descubrimiento al día siguiente, que fue viernes, doce del dicho mes de octubre.

Esta primera tierra fue una isleta de las que llamamos los Lucayos, que las gentes destas islas por propio nombre llamaban Guanahaní, la última sílaba aguda, que en las cartas del marear que agora se pintan llaman Triango, como ignorantes los pintores de la antigüedad; tiene la dicha isla forma de una haba. Descubrió otras por allí juntas, y luego adelante la isla de Cuba, y andando por la costa della algunos dias hacia el poniente, como es muy luenga creyó que era tierra firme, y por las señales que por señas las gentes de aquellas islas, que ya traía consigo en los navíos, voluntarias le daban, entendió dejar atrás esta grande y felicísima isla Española; tornó para ella y desde a pocos días la vido.

Navegando, pues, por ella de poniente a oriente, y comunicando con muchos de los vecinos y con algunos señores principales que reinaban en ella, el tiempo que le pareció, dejando treinta y ocho hombres en la tierra y reino y de un muy virtuoso rey llamado Guacanagarí, la última luenga, el cual le había hecho grande y paternal hospedaje y abrigo, dio la vuelta a los reinos de Castilla para dar relación y nuevas tan nuevas a los reyes católicos que lo habían enviado, lo más presto

¹ Ms: debajo de su llave estas Indias.

que pudo.² Padecidos a la vuelta en la mar inmensos e increíbles trabajos y peligros, llegó con grandísima y turbuléntísima tormenta a Lisboa, en Portugal, a 4 días de marzo del año siguiente de mill y cuatrocientos y noventa y tres; de allí entró en el dicho puerto de Palos, de donde había partido, a 15 días del mismo mes de marzo, por manera que tardó en todo su viaje seis meses y medio, que fueron docientos y veinte y cinco días; y viernes salió, y viernes descubrió, y viernes tornó a entrar en el mismo puerto de donde había para este descubrimiento salido.

Para tractar, pues, en suma, la dispusición, descripción y calidades destas regiones, reinos y provincias, y las condiciones naturales, policías y costumbres de las gentes y naturales habitadores della, parecióme comenzar por esta isla Española, pues fue primero que lo demás, de lo principal hablando, descubierta, y su excelencia, bondad, fertilidad y grandeza merece, quanto a ser isla, que a todas las tierras sea prepuesta. Della más singularmente que de todas las otras tractaremos quanto a la descripción, porque más que de alguna otra, su sitio, su grandeza, su altitud, su longura, sus provincias, sus calidades, fertilidad y felicidad,

² Ms: capítulo 2. Porque deste golfo de las Flechas salido el Almirante, dejó del todo esta isla y se volvió para Castilla con sus buenas y felices nuevas. Dejémosle agora ir en hora buena, porque después tornaremos a tomar el hilo y escrebiremos, placiendo a Dios, todo lo que en este su tornaviaje padeció y hizo desde que salió de aquí. Ocupádonos primera en tractar el sitio, grandeza, longura, latitud, provincias, calidad, fertilidad, amenidad, felicidad desta isla; las gentes naturales moradoras della, las condiciones, costumbres, capacidad, habilidad, vicios, ritos y religión que tenían, y qué número de vecinos habría dellos. A vueltas de lo que tocare a esta isla y la gente della, entendemos tocar muchas cosas de las otras islas y tierra firme, porque quando a cada una dellas, si plugiere a Dios, llegáremos [Testado: para lo entender mejor] que los leyentes entiendan y gusten mejor lo que dellas se dijere, hayan tenido sabidos algunos principios. Quanto al sitio y comenzando del sitio, la punta o cabo della más oriental que creo es aquesta que hace aquel golfo de las Flechas, de donde agora parte el Almirante, y agora llamamos cabo del Engaño, y el Almirante lo nombró una vez cabo de San Miguel y otra de Sant Theramo . . . si no me engaño y por ventura no puso este nombre postrero a dicho cabo que a él viniendo navegando se le hacía, está de la línea equinoccial apartado 18 y algo más o menos, pero no llegaron a medio, por la mayor parte toda la costa del norte desta isla, hasta el cabo de Sant Nicolás, que se mira con la primera punta oriental de la isla de Cuba, está situada en 20 grados, en algunos lugares poco más y en otros poco menos. Llámase aquel cabo o punta de Sant Raphael, y así lo llamó el Almirante quando descubrió a Cuba y Jamaica. En las ediciones de Serrano y Sanz y de Pérez de Tudela este largo párrafo aparece testado en el lugar que indica nuestra llamada, y lógicamente ese parece ser el sitio correcto. En el Ms., sin embargo, aparece dentro del texto, sin testar (véase adelante la nota 6). La lección en aquellas ediciones presenta las siguientes variantes respecto de la que hemos transcrito: al inicio del párrafo no aparecen las palabras "Capítulo 2"; en la frase "A vueltas de lo que tocare a esta isla . . ." faltan las tres últimas palabras; en lugar de la frase "hayan tenido ya sabidos algunos principios", dice "hayan tenido y hay sabidos"; no aparece la frase que va desde ". . . si no me engaño . . ." hasta "en otros poco menos".

amenidad, más que otro, a lo que creemos, por muchos años de experiencia de propósito y mirando en ello, penetramos y cognoscimos.

Y comenzando del sitio, la punta o cabo della más oriental, que agora llamamos cabo del Engaño, y el Almirante primero lo nombró una vez cabo de San Miguel y otra de Sant Theramo (si por ventura no puso este nombre postrero a otro cabo que a él viniendo navegando se le hacía), está de la línea equinoccial apartado 18 grados y algo menos. Por la mayor parte, toda la costa del norte desta isla, hasta el cabo de Sant Nicolás, que se mira con la primera punta oriental de la isla de Cuba, está situada en 20 grados, en algunos lugares poco más y en otros poco menos.³ Toda la costa del sur hasta una isleta que se llama la Beata, que está pegada con esta isla, está 17 grados, y desde la isleta Beata obra de quince leguas de tierra sale esta isla hacia el sur aquellas quince leguas, un grado más, y aquel pedazo está en 15 grados; después torna desde un ancón que allí se hace a seguirse hasta el fin desta isla en 17, algunos minutos menos; y este⁴ es un brazo desta isla, que no tiene de ancho de mar a mar o de norte a sur sino obra de 15 leguas, porque de la parte del norte tiene el golfo de Xaraguá. Llámase aquel cabo y punta occidental desta isla el cabo del Tiburón; el Almirante lo llamó al principio, cuando descubrió a Cuba y Jamaica, isla, el cabo de Sant Rafael. Finalmente, toda esta isla está en altura de 16 hasta 20 grados, y el veinteno grado le cae y corta la costa o ribera de la mar del norte⁵ por la longitud viniendo de oriente a poniente. La provincia de aquel cabo llamaban los indios moradores della, en su lenguaje, Guacayarima, la penúltima sílaba luenga.

Tiene de ancho esta isla, por lo más, sesenta leguas medidas por el aire, según parece vistos los grados; pero medida por la tierra tiene más de ochenta; de longura terná ciento y ochenta y aun más leguas. En el anchura y longura desta isla están erradas las cartas del marear como en otras muchas partes destas Indias. Tiene de boja esta isla seiscientas leguas; el Almirante decía que tenía más de setecientas; quiere decir que para rodealla un navío todas las ha de navegar.⁶ Tiénesse por los que la han paseado que es tan grande y mayor que toda España, aunque entre Aragón y Portugal en ella. El Almirante la rodeó el año de noventa y

³ Ms: Toda la costa hasta una isleta que se llama la Beata, que está pegada con esta isla, ya hablamos arriba en este capítulo que está en diecisiete grados y obra de quince leguas de tierra, sale esta isla hacia el sur dellas quince leguas un grado más, y al pedazo en quince o dieciséis, y después torna desde un ancón que allí hace el puerto de Yaquimo, que el Almirante llamó del Confín, a seguirse hasta el fin desta isla en diecisiete, algunos minutos menos, y este es un brazo desta isla, que no tiene de ancho de mar a mar o de norte a sur sino obra de quince leguas, porque de la parte del norte tiene el golfo de Xaraguá. Llámase a aquel cabo y punta occidental desta isla el cabo o punto del Tiburón. ⁴ Ms: Debe. ⁵ Ms: si por la. ⁶ (En el Ms. este es el lugar donde aparece, dentro del texto, el párrafo testado transcrito en la nota 2.)

cinco, cuando fue a descubrir a Cuba si era isla o tierra firme. Por la parte del poniente ábrese o pártese en dos ramos o brazos, como quien abre un poco los dos dedos de la mano izquierda, teniendo las espaldas al oriente, el dedo pulgar y el dedo con que señalamos,⁷ y esta abertura hace un gran lago o golfo que llaman de Xaraguá. Está cuasi al rincón de este golfo, aunque ocho leguas de la playa, una isla tan grande y harto más fértil y mejor que Gran Canaria, que los indios llamaban el Guanabo. Destos dos ramos, el uno es el que dejamos que era el cabo o punta del Tiburón, y está éste frontero de la punta oriental de la isla de Jamaica; y el otro ramo, que es el que hace el cabo que nombró el Almirante cabo de Sant Nicolás, se mira con la punta o cabo oriental de la isla de Cuba, la cual creo que se llamaba, en mi tiempo, la punta de Maicí o de Bayatiquiri en lenguaje de los indios.

Puertos tiene esta isla Española excellentísimos algunos, y otros buenos para algunos vientos y para otros no muy seguros. El puerto de Sant Nicolás es muy bueno⁸ y el puerto de la Concepción⁹ y otro maravillosísimo puerto, al cual llamó el Almirante el puerto de la mar de Sancto Tomás, y otros que más por allí había, y de aqueste dice el Almirante que es el mejor del mundo; y éste creo que está frontero de donde sale o llega la gran Vega Real de que luego se dirá. Estoy en duda si éste de la mar de Sancto Tomás o el pasado de la Concepción se nombra hoy puerto del Paraíso, porque es felicísima la tierra de por allí, aunque toda es dignísima de ser alabada por bienaventurada. Adelante destos, cuatro o cinco leguas, según creo, está el puerto de la Navidad.¹⁰ Este puerto es bueno y hácelo una sierra que se llamó por los indios Guarique; pero adelante hay otro que es Puerto Real, y éste es mucho bueno y por tal le puso, quien se lo puso, Puerto Real, porque no halló que le pusiese tal nombre el Almirante en su primer viaje, como por allí pasó de priesa con sus buenas nuevas para Castilla; pudo ser que al segundo, como de propósito buscó puerto para poblar, que lo nombró, y si no paró allí, por ventura vido que para poblar en él le faltaba algo.

De aquel Puerto Real, diez leguas, pocas menos o más, si no me he olvidado, está el puerto de Monte-Christo, del que dijo el Almirante que era singularísimo.¹¹ Adelante deste Monte Christi está el puerto de la Isabela, donde pobló el Almirante el primer pueblo.¹² Y éste es buen puerto, si no es para guardarse del viento noroeste, que es el más peligroso y dañoso¹³ en esta parte del norte que otro alguno. Adelante

⁷ y el dedo del medio. ⁸ el puerto, como pareció arriba en el capítulo 51 (se refiere a *Historia*, I, 51). ⁹ en el cap. 52 y en el cap. 56 (se refiere a *Historia*, I, 52 y 56). ¹⁰ donde arriba, en el cap. 59, dejamos que había el Almirante perdido la nao en el primer viaje y donde halló en el rey Guacanagarí y en todas sus gentes recibimiento y hospedaje tan benévolo, perfecto, gracioso y admirable (se refiere a *Historia*, I, 59). ¹¹ hay otro puerto muy. ¹² como fue dicho; pero este no es buen puerto, sino. ¹³ que en ninguna otra parte.

tres leguas está el puerto de Martín Alonso, el cual es buen puerto y hondo, y donde podían caber muchas naos, sino que la entrada en él no tiene más de dos brazas. Después deste puerto, cinco leguas, está el puerto de Plata,¹⁴ que es como una herradura de caballo, de las manos; tiene cuatro brazas en la entrada, no es muy seguro con tormenta grande, y creo que con viento norte tienen los navíos el mayor trabajo, y yo he visto allí perderse uno, pero la tormenta fue muy grande. Pasando de allí algunas leguas, en esta costa¹⁵ está otro puerto muy grande, al cual¹⁶ loo de bueno y nombró el Almirante Puerto Sacro; y porque no hay población de españoles por aquesta costa, sino es en puerto de Plata, no se trata ni se sabe deste puerto nada. En el golfo de Samaná, donde sale el río Yuna, que es un río grande cerca del golfo de las Flechas, donde se despidió desta isla para Castilla, aunque es muy capaz y entra mucho en la tierra y pudiera haber muy buen puerto, pero según tengo entendido tiene la entrada muy baja.

Otro puerto no hay de aquí adelante hasta el de Sancto Domingo, puesto que entre la isla o isleta Saona y esta isla pueden estar navíos surtos, pero no seguros, y lo mismo entre esta isla y la isleta de Sancta Catherina.¹⁷ Este puerto de Sancto Domingo es un río llamado Hozama, donde está la ciudad, en el cual se han perdido, creo yo, más de cincuenta y aún sesenta navíos y más, grandes, estando surtos y amarrados con muchas anclas, porque cuando es tiempo de¹⁸ muchas lluvias viene con tanto ímpetu de avenida y con tanto poder de agua, que si torres hobiese donde están las naos, las llevaría de paso; y finalmente no es bueno, sino muy peligroso y muy dañoso, como lo es cualquiera puerto que sea río, por la misma causa, pero súfrese por no haber otro que tenga la tierra que tiene éste en su comarca, y por la navegación de aquí para Castilla estar en mejor paraje.

Diez y seis leguas de aquí al poniente, más abajo, está un muy buen puerto, que se llamó, no sé por quien el primero, puerto Hermoso, y así se llama hoy; otros le llaman puerto Escondido, y porque siempre tenía gracia especial en poner nombres a las tierras que descubría, creo que se lo ponía el Almirante. Si este puerto tuviera buena tierra junto a sí y a sus alrededores, en él se hiciera esta población, pero es toda su comarca estéril y arenales, y tierra, por más de una o dos leguas, para no poderse poblar, ni sembrar, ni aprovecharse della. Cuatro leguas de allí está el puerto de Azúa, la sílaba del medio breve, puerto muy ancho y descubierdo como bahía, no bueno para estar en él mucho los navíos. Abajo de la Beata, isleta, doce leguas, está

¹⁴ como arriba dejamos (remite a *Historia*, I, 67). ¹⁵ hasta el cabo (Ed: hasta el alto). ¹⁶ Ms: nombró el Almirante Puerto Sacro. ¹⁷ ya se ha dicho arriba (remite a *Historia*, I, 98). ¹⁸ avenidas.

un ancón con una isleta a la que puso el Almirante Alto Velo,¹⁹ donde pueden surgir, y creo que es puerto seguro, al menos del norte y de las brisas, pero no de vendavales ni de vientos ponientes.

Más abajo la costa o ribera, otras ocho o diez leguas, es el puerto de Yaquimo, que el Almirante llamó del Brasil, porque allí lo había; es poco más cerrado que como media herradura; a la entrada tiene una isleta, que hace algún abrigo; no es mucho ni aun poco bueno. De allí, 40 leguas o pocas menos, no hay surgidero alguno hasta llegar a unas isletas, cuatro o cinco, cercanas unas de otras; hacen poco abrigo, pero dos leguas más abajo está un rincón que hace la tierra y casi el cabo de la isla, donde pueden surgir mejor y estar guardados los navíos, al menos [del] poniente y algo del sur, a lo que me acuerdo, pero no de las brisas. De allí adelante, la vuelta del cabo de San Rafael, que es el que dicen del Tiburón, tiene otras entradas y como bahías o puertos hasta llegar al rincón donde está agora el pueblo de la Yaguana, y aquél no se puede decir puerto, porque para todos los vientos está descubierto y desabrigado, como sea una mar grande, no más de cuanto pueden llegarse a tierra.

Volviendo la costa del otro ramo que va a parar al cabo de Sant Nicolás, hay otras tres o cuatro entradas de mar en la tierra, y alguna que parece buen puerto; no sé si pueden anclar en ellos al menos grandes navíos, pero la principal es donde²⁰ sale el río Hatibonico, de que abajo diremos; es muy buen puerto y muy capaz; entrarán naos grandes una legua río arriba. Allende éstos podrá ser que haya algún puerto en la isla que allí está, que se llamaba por los indios Guanabo, pero esto no miré cuando pudiera escudriñar lo. Finalmente, otros puertos no tiene más esta isla de los que aquí ya he señalado. Los de la mar y parte del norte son muchos, mucho y encarecidamente buenos y segurísimos, y otros buenos, aunque no del todo muy seguros; de la parte del sur, sacado puerto Hermoso, todos los demás no son buenos ni seguros.

¹⁹ como dejamos en el cap. 97 (se refiere a *Historia*, I, 97). ²⁰ entra.

CAPÍTULO LXXIV ¹

[Naturaleza de la idolatría. Enuncia el tratamiento de la religión en cuatro secciones: dioses, templos, ministros y culto]

Deste principio natural que las gentes tienen de buscar a Dios y no poder vivir sin algún dios falso o verdadero, y por ² las tinieblas de ignorancia con que después del ³ pecado de los primeros padres con que todos nacemos, y los que más de nuestra cosecha añadimos, ⁴ por la cual incurrió en una corrupción natural y universal todo el linaje humano, y por falta de la guía susodicha necesaria en el camino que los hombres hacen de buscar al verdadero Dios, tuvo la idolatría su raíz y origen, y así fue hecha natural, y tan natural y entrañada en los corazones de los hombres que se inficionaron en ella, que si no les diéremos otro Dios en quien confíen, amen y esperen, ni cuchillo ni fuego ni otra medicina o pena y tormento alguno a extirpar sola no bastará.

Esto prueba sotilísima y evidentemente Guilielmo parisiense en su libro *De legibus*, en la hoja 34, cuyas son algunas razones de las dichas en el precedente capítulo, y podemos suyas y ajenas añadir otras más. Una es que vemos todas las naciones del mundo, si no fueron aquellas personas singulares a quien quiso la bondad divina privilegiar y prevenir en sus bendiciones, ⁵ concediéndoles graciosamente la dicha guía y ayuda para mostrárseles y dejarse dellas hallar, haber incurrido en aquesta detestable plaga de idolatría, ⁶ venerando y ofreciendo sacrificio a las criaturas que a sólo verdadero Dios se debía de dar: luego la idolatría, supuesta la corrupción de la naturaleza humana, sin tener guía de doctrina o de gracia de Dios, es natural, porque aquello que todas las gentes o la mayor parte dellas sin ser enseñadas, usan y hacen y acostumbran, ⁷ aquello parece y es natural, según el Filósofo, y *Ethico-rum*, capítulo 11^o, hablando al mismo propósito, que sacrificar a Dios en común sea natural, y esta razón cuasi en forma pone Sancto Tomás, *Secunda secundæ, quæst.* 85, artículo 1^o, en el argumento *contra*, donde dice: *In qualibet ætate et apud quaslibet hominum nationes semper fuit aliqua sacrificiorum oblatio; quod autem est apud omnes, videtur naturale esse. Hæc ille.*

Por eso dice Guilielmo parisiense, donde arriba, que por la corrupción y tinieblas de la humana naturaleza, desmamparada de la divina gracia por el pecado de los primeros padres y los añadidos personales

¹ Ms: 139 (véase la nota 1 al cap. 40). ² la carencia de gracia y doctrina, y así carece de guía. ³ primer. ⁴ y por falta de guía en el camino de. ⁵ Ms: dan. ⁶ Ms: ofreciendo sus. ⁷ Ms: dicen.

de los hijos que sucedieron, por los cuales fueron dejados de la mano de Dios, y dejados derrocáronse a tomar por Dios las criaturas que no lo eran; y que la señal evidente de ser natural la idolatría es la universalidad, la perpetuidad y la dificultad de apartalla o estirpalla, porque, según él, de tal manera está en los hombres y en todas las gentes arraigada, o en los troncos o en las ramas o en las reliquias, que ni con fuego ni con cuchillo ni por otra vía puede ser exterminada ni desarraigada. Y añade más: que en las cosas que no son naturales siempre se halla el contrario, o pocas veces acaecen o al menos no siempre; pero lo natural siempre es o las más veces, y las menos y muy pocas falta.

Hay otra razón o señal ser natural la idolatría, según el mismo Guilielmo, que también se ha tocado, y es porque cuán presto pudo aparecer alguna señal o vestigio de la alteza, sabiduría, divinidad de Dios en los ídolos o en las estrellas o en los hombres o en otra cualquiera cosa, conviene a saber, o porque se le decían las cosas por venir o por la hermosura dellas, o por el bien que dellas les venía o beneficio que rescebían dellas, según dice Aristóteles, III, *Politicorum*, capítulo . . . , y Sant Agustín, libro XVIII, capítulo 8º, *De civitate Dei*, o por alguna obra de arte mágica o ilusión de los demonios: luego los hombres, a los principios rudos y simples, sin mucha consideración se inclinaban a adorar y hacer reverencia a aquellas cosas en que veían aquellas señales de excelencia divina, como todos aquellos bienes sean imágenes y semejanzas de las excelencias de Dios; de allí era que luego trabajaban de las complacer y aplacar, y en señal de subjección y servidumbre de lo que tenían y podían les comenzaron a ofrecer sacrificio que, como es ya dicho, se debe a sólo Dios.

Cosa natural es a los hombres, como también está tocado, a las cosas altas y superiores abatirse y humillarse y hacerles reverencia y honor. Cualquiera nobleza, cualquiera excelencia y virtud que en cualquiera cosa criada por las señales dichas se halla, no es otra cosa, como es dicho, sino un vestigio y pisada muy sutil y muy delgada de la divina perfección; virtud, alteza y bondad⁸ que a los hombres incita y despierta⁹ y amonesta que levanten su consideración y vayan a buscar su verdadero Dios, según dice Sant Bernardo, y primero Sant Pablo, *Ad romanos*, I, lo ha visto: *invisibilia Dei per ea quæ facta sunt a creatura mundo intellecta conspiciuntur*, etcétera. De aquí fue que los hombres rudos de los primeros tiempos, pasado el diluvio y divididas las lenguas y no entendiendo los de una lengua a los de otra, y así multiplicados y derramados por el mundo, puestos en olvido de la doctrina que sus padres habían recibido de Noé, el cual, según Beroso, en el libro III de sus *Antigüedades*, les enseñó la teología,¹⁰ dándoles a cognoscer el verdadero Dios, cómo habían de serville, obedecelle y amalle y es-

⁸ y por esto. ⁹ a que cognozcan. ¹⁰ Ms: de cómo habían.

perar en él, y los modos que habían de tener en ofrecelle sacrificio y las otras virtudes. *Tunc*, dice Beroso, *serenissimus omnium pater Noe, iam antea edoctos theologiam et sacros ritos cepit et eos erudire humanam sapientiam*, etcétera.

En tanto que la lengua fue una no pudo haber ignorancia mucha en las gentes, porque siempre pudieron tener quien los enseñase la verdad de un Dios, y quien tenía memoria de las obras de Dios como muchos viejos, mayormente que cuando comenzó la idolatría y Belo fue comenzado a ser tenido por Dios, que fue el primero, Noé, justo y sancto era vivo, porque la división de las lenguas fue cient años, poco más o menos, después del Diluvio, y vivió después del Diluvio trecientos y cincuenta años, como parece, *Génesis*, ix, hasta el año de la vida de Abraham de cincuenta y ocho, según la cuenta de Eusebio, *De temporibus*. Pero como se dividieron las lenguas y se apartaron cada gente con la suya en diversas tierras, sucedieron mancebos, muertos los viejos, y con la inclinación natural dicha de buscar a Dios, destituidos de fe y de doctrina y de gracia, no teniendo quien los enseñase, no perdidas sino aumentadas las tinieblas con que nacían de ignorancia y corrupción de pecados susodicha, parecíales y juzgaban ser aquellas sombras y aquellos vestigios y señales la misma verdad divina, y así las aceptaban por cosa divina y ser cada cosa de aquellas el dios que¹¹ con aquella ansia, hambre insaciable y natural apetito buscaban, como no alzasen a más sus consideraciones de las cosas que vían y sentían por los¹² corporales sentidos, semejantes a los que andan de noche, que la sombra o semejanza o señal o vestigio de las cosas que con mucho deseo, cuidado y diligencia buscan, suelen estimar, con los ojos corporales, por ellas mismas, así como el que busca el hombre o la cosa que mucho quiere, el bulto de un árbol que mira de lejos se le antoja el mismo hombre o la misma cosa que busca, y prueba este discurso la diversidad de los dioses súbitamente levantada de tener unos a una causa y otros a otra por Dios, y esto no parece que pudiera ser sino por la diversidad de la lengua, porque si todas las gentes fueran unas en unidad de lengua, si en yerro cayeran todas, concordarían en un error por ignorancia y no por deseo, y así todos constituyeran un Dios; pero pues cada una nación tenía sus dioses, parece no haber concordado en consejo y deliberación, y esto no lo causó sino la diversidad de las lenguas, de donde les provino cada gente y lengua caer en sus especiales errores y así aceptar sus especiales dioses, lo cual experimentamos cada día en tierra firme por las infinitas lenguas que entre aquellas gentes hay, puesto que cuasi todo el mundo o la mayor parte dél, antiguamente, y lo mismo en estas Indias, ocurrió el tener al sol por principal

¹¹ Ms: bajaba. ¹² Ms: sentidos.

dios. El discurso dicho puede ver quien lo quisiere por el *Tostado* en la parte 2ª, capítulo 52, *Sobre Eusebio*.

Ayuda eficazísimamente a estos errores la malicia y astucia de los demonios, los cuales cognosciendo la natural inclinación de la naturaleza humana y los hombres arder naturalmente en deseo y hambre de buscar y hallar a Dios, y no poder vivir sin adorallo y servillo y sacrificialle, para atajalles el camino que llevan buscando a Dios, por el ansia que siempre tienen de usurpar para sí los divinos honores y por la envidia¹³ mortal de que abundan contra los hombres, pónenseles delante mintiéndoseles ser aquel en cuyo deseo arden y en cuya busca fatigados andan, como si tomase alguno por la mano al ciego para lo guiar y al cabo diese en él de grandes barrancos y peñascos abajo, para lo cual se ayuda de anunciarles algunas cosas por venir que él alcanza por natura, así como que desde a tantos días ha de llover cuando tienen necesidad de agua, y que hará próspero año de pan y de las mieses, y habrá sanidad, y las mujeres preñadas tener en el vientre hembra o varón; que ha de haber guerras o hambres o enfermedades, y otras cosas que parecen milagros que hacen. Estos secretos y cosas que están por venir puedenlas saber antes por los cursos de las estrellas y cuerpos celestiales, muy mejor y más sotilmente que ninguno de los hombres muy astrólogos que suelen ser experimentados en aquella ciencia o arte. Así lo confiesa Porfirio en el libro *De oraculis*, e tráelo Eusebio, libro vi, capítulo 1º, *De preparatione evangelica: Quæcumque (inquit) dii fatata prædicunt stellarum motus, ita futura significant, quod omnes et maxime Apollo multis responsis aperuit; cum enim ab eo quæreretur marem ne an feminem in utero habens mulier pareret, respondit, idque a conceptionis tempore percepisse; ægotationes, etiam stellarum cursu prædicebant, malis vero pulmonem agitari humoribus respondit, quia salebris Saturnus premeretur. Et in alio responso: fatatus tibi adest dies quem Saturnus Mavorsque simul statuerunt; his abunde intellectum puto non divina quadam virtute, sed cœlestium motus observatione ac ratione mathematica gentium deos futura cognovisse; ita nihil divinius quam homines asserebant. Hæc Eusebius.*

Hacían también algunas obras por natura que a las gentes simples parecían ser hechas sobrenaturalmente, como era hacer¹⁴ súbitamente que se junten multitud de ranas o de pulgas o de gusanos que por natura se crían. Que se hagan más presto pueden los demonios cooperar y ayudar ayuntando las naturas de las cosas y añadiendo simientes, por las cuales los efectos que se habían de tardar los aceleran, y así lo que es obra de naturaleza hacen parecer sobrenatural, y desta manera acacieron las señales que hicieron los magos de Faraón, como se lee en el *Exodo*. Lo susodicho tracta largamente Sant Agustín, libro ii, capí-

¹³ pestífera. ¹⁴ parecer.

tulo 24, y libro ix, capítulo 22, y libro x, capítulo 19 de la *Ciudad de Dios*, el cual en el lugar postrero alegado dice así: *Non enim revera, ut ait Porphyrius et nonnulli putant cadaverinis nidoribus, sed divinis honoribus gaudent, scilicet dæmones, copiam vero nidorum magnam habent undique, et si amplius vellent, ipsi sibi poterant exhibere. Qui ergo divinitatem sibi arrogant spiritus, non cuiuslibet corporis fumo, sed supplicantis animo delectantur, cui decepto subjectoque dominantur, intercludentes iter ad Deum verum, ne sit homo illius sacrificium dum sacrificatur cuicupiam præter illum.*

Gregorio Nacienceno, en el libro de *Theologia*, en la hoja 11ª, el discurso de venir los hombres a derrocarse en la idolatría pone con la astucia demoniaca susodicha: *Proinde (inquit) hoc desiderio languens scilicet homo, et eam quasi iacturam ægre ferens, velut secundam navigationem instituit, dum vel ad ea quæ oculis cerni possunt, se convertit, et horum aliquid pessimo errore Deum facit.* Y más abajo: *Unde Deum faciunt alii solem, alii lunam, alii stellarum coctum, alii cælum ipsum una cum stellis, ut aquarum motu pro diversa tum qualitate tum quantitate, alio atque alio omne genus rerum dependeat.* Y más abajo: *Adjurvit autem hanc impietatem maligni spiritus insidiosa calliditas ut quæ soleat ad insinuandum malum honesti alicuius speciei abuti, quod genus sunt maleficia eius pleraque omnia, nam cum habeat unci hominis in pervestigando Deo studio, fructu suo fraudare et honoris huius maiestatis sibi ipsi vindicare, quasi excipit illud ipsum desiderium et veluti coctum aliquem ire quoppiam destinantem, manu ducit, donec omnes aliud alibi precipitet et in unum aliquod mortis ac perditionis barathrum deturbet, et hæc quidem illorum est theologia. Hæc Gregorius Nazianzenus.*

Aún más largamente aquesta malicia de demonios explica Lactancio Firmiano en el libro II, *Divinarum institutionum*, desde el capítulo 9º hasta el 17, en el cual concluye así diciendo: *Hæc versutia et his artibus notitiam veri ac singularis Dei apud omnes gentes inveteraverunt, scilicet dæmones suis vero vitiiis perditii insaniunt et grassantur ut perdant, idcirco et humanas hostias excogitaverunt ipsi hostes humani generis, ut quam multas devorarent animas. Hæc ille.* Y en el libro II, capítulo 1º, donde trata del origen de la idolatría, dice mucho.

Hay otra razón para mostrar ser la idolatría hecha natural, y ésta es la envejecida costumbre que después de haberse derramado y plantado en el mundo la idolatría, tan antigua por el uso que della todas las gentes tuvieron se hizo,¹⁵ porque como esta impiedad tuviese su origen desde la segunda edad del mundo, en el tiempo de Abraham, hasta que Cristo nuestro redemptor vino y después de subido al cielo muchos años, y así duró por más de cuatro mill años¹⁶ hasta hoy que la vemos

¹⁵ Ms: y está criado. ¹⁶ y en estas Indias hasta esta sexta edad la parte grande que della vemos pasado.

en estas Indias, según la cuenta que Sant Isidro pone de las edades del mundo, libro v de las *Etimologías*, en los postreros capítulos, y no sólo en estas Indias, pero según el Nicolao de Lira, sobre el 13 capítulo de Ezequiel, aunque por la predicación de los apóstoles y de otros sus sucesores haya cesado la idolatría en el mundo por la mayor parte, todavía permanece en algunas partes, como en las de Aquilón, donde hay algunos pueblos llamados Vivitarios, que la primera cosa que topan viva cada día, tienen y adoran aquel día por ser Dios. Grande y antiquísima fue la costumbre que della se ha tenido, y esta antigüedad alegaban por privilegio y por grande autoridad della los gentiles contra los apóstoles y los mártires, cuando de introducir la nueva religión de Jesucristo eran acusados, pues como la costumbre, según el Filósofo, *Ethicorum*, capítulo 10, y en *De memoria et remiscencia*, capítulo 2º, y en el 1 de la *Retórica*, capítulo 11, sea semejante a la naturaleza y sea otra natura que inclina como la naturaleza, porque los hábitos que se engendran de la costumbre inclinan por la manera que la naturaleza, según el mismo Filósofo, 11 *Ethicorum*, y por ende sea tan fortísima que es difícilísimo mudalla, según dice allí el Filósofo: *Consuetudo similis est natura, ideo difficile est ipsam mutare*; y en el x libro, capítulo 9º de aquella obra: *Consuetudo multo tempore et quæ moribus sunt impressa non possunt mutari aut non facile mutantur verbis*; y en el 11 de la *Methaphisica*, texto 14: *Consuetudo quantam vim habeat, leges ostendunt in quibus circa fabulosa et puerilia consuetudo magis potest quam veritas*.

Manifiesto es que podemos decir ser la idolatría natural y difícilísima de desarraigar. Esto parece bien claro en los judíos, que fueron acostumbrados a adorar los ídolos; al menos conversaron muchos años con ídólatras en Egipto, después idolatrarón muchas veces en la tierra de Canaan, y por esto, ya que algunas veces cuasi compelidos por necesidad y por los azotes y guerras y captiverios que Dios les enviaba, tornaban a servir e adorar a Dios; pero mill veces, habida oportunidad, se ensuciaban y embriagaban con la idolatría, y esta causa trae Jeremías, capítulo xiii, contra ellos, diciendo: *Si potest ætiops mutare pellem suam et pardus varietates suas, ita et vos poteritis benefacere cum didiceritis malum*. Luego natural o cuasi natural es la idolatría y difícilísima de desechar.

Hay otra razón no menos eficaz o señal evidente de que la idolatría es natural, y ésta vemos cada día en los niños, los cuales en su niñez, sin que alguno los enseñe y les diga cosa, en cuanto les es posible y a su manera tratan el culto divino haciendo altaricos y adornándolos según que pueden, y formando idolillos, que son las que llamamos muñecas, de pañuelos y de barro y otras cosillas enderezadas a esto, por las cuales dan manifiesto indicio de la inclinación y amor natural que tenemos al culto divino, erróneo o verdadero. Y hace bien al propósito

un ejemplo que dicen los hebreos, según el Maestro de las historias, sobre el Génesis, capítulo 56 de la *Historia escolástica*: que cuando jugaba Ismael, hijo de Agar, con Isaac, su hermano de padre, hijo de Sarra, siendo ambos niños, Ismael que era mayorcillo le mostraban hacer muñecas o ídolos, lo cual viendo Sarra, con sospecha y temor de la idolatría, como ¹⁷ se iba entablando en la tierra ya, indignóse gravemente contra Ismael y dijo a Abraham: echa de mi casa a Agar, esclava, y a su hijo, etcétera, lo cual aprobó Dios y mandó a Abraham que lo hiciese así, al cual, no mirando tanto en aquel peligro, echалlos de casa pareció cosa recia de hacer.

Por manera, concluyendo en esto, decimos así: que como la rectitud del verdadero culto divino hecho al verdadero Dios, fundado en la lumbre y inclinación natural, es obra y don del Criador y se dice natural, así por el contrario, la perversidad y abusión dél hecha reverencia y sacrificio al que no es Dios, que llamamos idolatría, procede y es efecto de la obtenebración, escuridad, ignorancia y corrupción natural, ayudada y atizada con la malicia e industria demoniaca de la mente del linaje humano, tenebroso y corrupto después del pecado de los primeros padres, con los que añidieron y añiden sus hijos desmamparados de la divina gracia y guía por justo juicio de Dios, no sabiendo atinar a aquel bien verdadero que naturalmente cognoscan y desean, en confuso y en universal buscan o andan por las vías retuer-tas a buscar. Y desta manera ser la idolatría y culto divino, falso, natural o fundado sobre la inclinación de los hombres, natural, o que su primer principio es natural, decimos. Lo cual todo confirma Ulpiano, juris-consulto, que fue maestro o secretario o tenedor de los archivos del emperador Adriano, el cual compuso muchas leyes de los Digestos. Éste; en la ley *Veluti*, párrafo *De justí et jure*, numera entre las cosas que [son] de *jure gentium* que todas las gentes usan como derivadas del derecho natural, la religión que se debe a Dios, la primera: *Veluti, ait, erga Deum religio, ut parentibus et patriæ pareamus*. Por manera que siente que como es de ley natural el hombre obligado a obedecer a sus padres y a la patria, por la misma obligación debe tener y guardar la religión para con Dios, en la cual consiste la fidelidad y cognosci-miento y veneración y servicio o sacrificio que se debe a Dios; y que lo entienda en común y en general, conviene a saber, la religión falsa o verdadera, si la falsa es tenida por verdadera, parece porque aquel Ulpiano, como fuese gentil e idólatra, no hablaba de la verdadera que tenemos los cristianos, sino de la suya falsa, la cual, empero, tenía por verdadera, es luego natural.

¹⁷ estaba entén

CAPÍTULO ¹ CIII

[Dioses de los griegos y romanos]

Porque arriba en el capítulo 145, ² hablando de Epiménides, trasladado con los dioses que tuvieron los griegos, se ofreció tractar de las divinaciones y agorerías, y magos y necrománticos y hechiceros, y de los pactos que hacen los tales con los demonios, y de lo que los demonios pueden por natural virtud, siendo permitidos usar dellas por la divinal potestad, y de otras cuasi abusiones y supersticiones infinitas que todas eran enderezadas, según la intinción de los malos ángeles, a corromper los hombres del mundo y ratificarlos y confirmarlos en la idolatría, de todas las cuales estaba llena la gentilidad y siempre lo estuvo donde aún no había llegado el sonido y lumbre de nuestra sancta fee, como creemos haber abundancia dellas en estas nuestras Indias, declarando munchas particularidades, engaños, prestigios e imbaimientos que los demonios y sus ministros y aliados suelen hacer y hacen, para información y aviso de los religiosos y predicadores que en la ³ predicación del Evangelio y conversión destas gentes noches y días trabajan; por lo cual hemos hecho gran digresión e intervalo interrumpiendo el discurso que de referir los dioses de los gentiles antes del advenimiento de Jesucristo, y de la ⁴ notificación al mundo de su ley de gracia, que llevábamos, puesto que también se ha tocado en la misma materia a ratos. Por ende, tornando al mismo camino, lo más breve que pudiéremos, por ser la multitud de los dioses que la ciega locura de la gentilidad inventó, infinita, lo más principal y que más hace a nuestro propósito ⁵ tocante a la idolatría de los griegos, y después de los romanos, proseguiremos.

Tuvieron, pues, los griegos y después lo romanos e infinitas otras gentes, a Saturno por dios y por príncipe de los dioses, como refiere Macrobio, libro 1º, capítulo 7º, *Saturnaliūm*, y Sant Isidro, libro 8º de las *Etimologías*, capítulo último, lo llama origen de los dioses y de los dellos descendientes. Déste ⁶ fingen los poetas que tenía por costumbre tragar a sus hijos, y después gomitarlos, ⁷ y que Opis, mujer y hermana suya, cuando parió a Júpiter, ⁸ para salvarlo que ⁹ no lo comiese, le mostró una piedra que se llamaba abdir, diciendo que aquélla había parido. El cual dicen haber cortado a su padre Celio o Celi los genitales con una hoce, y que cayeron en la mar, y que de la sangre dellos y de la espuma de la mar fue engendrada y criada

¹ Ms: 169 (véase la nota 1 al cap. 40). ² (Se refiere a *Apologética*, cap. 79 que fue *Historia*, I, 145.) ³ conversión. ⁴ predica... ⁵ proseguiremos. ⁶ dicen. ⁷ cuando Opis y su mujer hermana. ⁸ le mostró. ⁹ lo.

Venus. Dicen lo mismo que Júpiter, hijo de Saturno, privó del reino a su padre; otros que lo ató en los infiernos. Destas cosas algunas pertenecen a la ficción poética, que se interpretan moral y alegórica y también naturalmente, por cuanto Saturno es en dos maneras entendido: una en cuanto es planeta, como en el capítulo [97] dejamos; la otra, en cuanto fue hombre y rey de Tesalia, como allí referimos.

Y para entendimiento de ambas,¹⁰ débese notar lo que Tulio dice, libro 2 *De natura deorum*: Saturno y Titano fueron hermanos, hijos del susodicho Celi o Celio, que por otro nombre llaman Urano o Uranio, que en su tiempo fue rey poderoso, y de Vesta. Dos Vestas dicen los antiguos haber sido: la una, mujer de Celio y madre de Saturno, y ésta¹¹ fingieron los poetas por la Tierra, y la otra, hija del mismo Saturno, que tuvieron e interpretaron por el huego, como abajo se¹² declarará si Dios quisiere. Tuvo también Celio dos hijas que fueron Ceres y Opis, de su mujer Vesta. El cual muerto debía suceder en el reino, por ser mayor, Titano; pero Vesta, madre de ambos, y las hermanas Ceres y Opis, deseaban mucho que sucediese Saturno en el reino, por ser muy hermoso, y debía tener otras naturales virtudes, aunque era menor de días, y no Titano, porque era feo y menos¹³ amado dellas. Por eso rogaron mucho a Titano¹⁴ tuviese por bien que Saturno¹⁵ a Celio sucediese. Titano, por agradallas, holgó con esta condición dello, conviene a saber, que todos los hijos varones que Saturno tuviese, luego en nasciendo los matase, porque después de muerto Saturno el reino a los sucesores de Titano volviese. Saturno consintió la condición de buena voluntad y con sana intinción, y así acaeció que, pariendo Opis, mujer y hermana de Saturno, el primer hijo, luego Saturno lo mató. Otra vez parióle Opis a Júpiter y a Juno¹⁶ de un vientre, y escondieron a Júpiter la madre y las hermanas y mostraron a Juno, que era hembra. Después Opis parió a Neptuno y hiciéronle entender que no había parido. De otro parto tuvo a Plutón y a Glauca; escondiósele a Plutón y mostráronle a sola Glauca.

Estas cosas dichas¹⁷ estaban escriptas en la escriptura o historia que los gentiles llamaban y tenían por sacra, y son todas verdaderas, según Lactancio, sin haber fingimiento alguno de poetas, y dellos da testimonio,¹⁸ libro 1º, capítulo 14, y en el capítulo 11, el cual distingue allí lo historial de lo poético, y fingido, de lo verdadero. Aquella sacra historia que tenían en gran reverencia los gentiles escribió un antiguo griego llamado Ennio, el cual puso por escripto los hechos de todos los dioses de la gentilidad hasta su tiempo. Llamóse sacra historia por ser toda de los que se tenían por cosa divina y sagrada, según Lactancio.¹⁹ Desta hace mención Tulio en el libro *De natura deorum*, y Lactancio donde arriba,²⁰ capítulo 14, y Eusebio . . .

¹⁰ dice. ¹¹ tuvieron por. ¹² Ms: expli . . . (Ed. explicara). ¹³ dellas. ¹⁴ que. ¹⁵ le. ¹⁶ hembra. ¹⁷ están ¹⁸ Lactancia. ¹⁹ libro 1º ²⁰ y Eusebio.

El que tragase los hijos Saturno no es verdad, sino ficción poética; pero según la verdad se dijo por qué los mataba, por cumplir con la condición ²¹ con que rescibió el reino. ²² Vomitábalos cuando después ²³ Júpiter y Plutón se manifestaron por él en la guerra que contra los Titanos, hijos de su hermano, tuvieron. Quanto al tragar de la piedra, dejadas otras exposiciones que ponen, dice Teodoncio que pudo ser desta manera: la piedra que fue mostrada a Saturno era otro Júpiter, y no su hijo, el cual tenía por proprio nombre *Piedra*; y oyendo este nombre pensaron que era verdadera piedra; lo cual pudo ser verdad, pues hobo algunos hombres que se llamasen piedra. Testigo tenemos en San Pedro, que se llama piedra por boca del Redemptor: *Tu est Petrus et super hanc Petram*, etcétera. Y así, llamáramos a Sant Pedro, Piedra, si no ponemos en el género masculino este nombre Pedro, porque concuerde con la persona que es hombre y no hembra. Concuerda con esto lo que dice Eusebio hablando de Candía: *In Creta regnabat Lapis*, porque así llamaban a un rey de aquella isla.

Todas las susodichas cosas se exponen de otra manera, en quanto a Saturno es planeta, que no hacen a nuestro propósito. Sólo esto quiero aquí exponer, según aquel sentido, conviene a saber, haber cortado Saturno los miembros viriles a su padre Celio, etcétera. Esto significa que en el cielo no nasce cosa alguna, ²⁴ como no podría engendrar hombre que careciese de tales miembros, y así lo siente Sant Isidro, libro 8º, capítulo último de las *Etimologías*: *Hunc Saturnum Celi patris abscidisse genitalia dicunt, quia nihil in ccelo de seminibus nascitur*. También quisieron los poetas significar que aunque no se engendre cosa en el cielo, empero ²⁵ ninguna cosa en la tierra, ni en la mar, ni en los elementos se puede engendrar, ni nascer, si no es por la virtud e influencias que proceden del cielo, y esto es ser cortados al cielo los tales miembros.

Nació de la sangre de aquellos miembros de Celio y de la espuma de la mar, Venus, porque cuando la sangre abunda en nuestras entrañas llena de humores, que es la mar, por la abundancia del mucho comer y beber, ²⁶ cáusase luego el deseo venéreo y se deriva el humor seminal. Y esto es nascer Venus de la sangre y de la espuma de la mar, ²⁷ y por esta causa tomó Venus nombre de espuma, porque en griego se llama Afrodissa o Afrodes. Toca esto Ovidio, 4º *Methamorphoseos*, donde introduce a Venus hablar con Neptuno, el dios de la mar y de las aguas, diciendo que ella tiene parentesco con la mar, pues en ellas nació:

²¹ que. ²² cuan. ²³ Ms: se mostraron por él, Júpiter en la guerra que tuvieron. ²⁴ Ms: como es la cosa. ²⁵ Ms: de lo que. ²⁶ crescen los humores. ²⁷ otras muchas significaciones y razones dellas se da.

*Aliqua et mihi gratia ponto est.
Si tamen in medio quodam concreta profundo
Spuma fui, gratumque manet mihi nomen ab illa.*

Otras significaciones y razones dellas se traen desta ficción, pero la dicha pone Sant Fulgencio en el libro 1^o 28 *Mithologicon*. De todo lo dicho, algo es de Sant Augustín, libro 4^o, capítulo 10 *De civitate Dei*; Lactancio más largo en los lugares alegados, y a la larga Juan Bocacio, libro 3^o, capítulos 22 y 23, y libro 8^o, capítulo 1^o *De genealogia deorum*.

He querido traer aquí parte de la historia y parte de las fábulas de Saturno y Venus, por tres razones: la primera, por manifestar cómo era uso de los grandes señores, y que eran tenidos por dioses²⁹ entre los gentiles, tomar por mujeres a sus hermanas, porque si halláremos entre aquestas indianas gentes que algunos las tienen, no nos asombremos creyendo que ellos son los primeros, y por esto³⁰ juzguemos que son indignos de vivir en el mundo. Cuanto más que en muy pocas partes y rarísimas veces, que yo tenga entendido, se ha hallado en todas estas tan luengas y anchas regiones y tan innumerables reinos y pueblos, tal uso. Y que fuese³¹ costumbre antigua y general entre los gentiles, parece por este Saturno y por Júpiter, que tomó por mujer a su hermana Juno, y podríamos traer ejemplos muchos.

Esta costumbre confirma Ovidio en el libro 9^o, *Methamorphoseos*, introduciendo las palabras de Biblis, hija de Mileno y Cianes, la cual, amando a su hermano Cauno y descando casarse con él, dice:

*Dii melius, dii nempe suas habuere sorores.
Sic Saturnus Opim junctam sibi sanguine duxit.
Oceanus Tethym, Junomen rector Olympi, etcétera.*

Quiere decir que mejores leyes³² tenían los dioses³³ que los otros hombres, pues les era lícito tomar a sus hermanas por mujeres, como Saturno a Opis, el dios Occéano a Tethys, y Júpiter, regidor del cielo, a su hermana Juno. La razón segunda por que me moví fue también para mostrar el origen que tuvieron dos males grandes introducidos en el mundo: el primero, el ofrecer en sacrificio a los ídolos y³⁴ a los que se estimaban por dioses, matando los hombres; el segundo, el comer carne humana, sin la otra ocasión que arriba dejamos, comenzada por las magas o brujas.³⁵ Este origen fue, según Sant Isidro, y exprésalo Juan Bocacio, la fábula y ficción mal entendida de Saturno susodicha, por lo cual la gente simple y bárbara³⁶ cayó en tan gran error de creer que Saturno³⁷ comía sus hijos propios, y como fuese tenido

²⁸ *Mithologiam*. ²⁹ tenían poco. ³⁰ que. ³¹ uso. ³² tienen. ³³ pues les era lícito tomar a sus hermanas por mujeres, que los otros particulares hombres. ³⁴ que.
³⁵ Ms: Esta fu. ³⁶ entendió. ³⁷ como.

por gran dios, parecióles que rescibía servicio que le ofreciesen en sacrificio hombres, y a tanto llegó esta ceguedad, que no solamente los extranjeros, pero los propios hijos le sacrificaron, mayormente en Italia, donde tuvo el primero y comenzó su gran autoridad. Después cundió este uso cruel de sacrificar los hombres a los dioses por muchas y diversas tierras, y cuasi por todo el mundo, que ninguna nación dello se escapó, como abajo parecerá. El sacrificio era ofreciéndole principalmente las cabezas, y duró en Italia por muchos años, hasta que tornando Hércules de España, vencido y muerto el tirano de España, Gerión, persuadió a los de italianos (*sic*) que dejasen aquel cruel sacrificio de ofrecer a Saturno de sus hijos, ni de los extranjeros. Pero porque parecía ya necesario de le ofrecer al menos los extranjeros, como fuese ³⁸ divinal cerimonia, no del todo lo osaron dejar, y para cumplir con él, conmutáronlo. Esta conmutación fue que hiciesen ciertas cabezas o imágenes de hombres, y aquéllas le ofreciesen en lugar de los extranjeros, con ciertos cirios, hachas o ³⁹ antorchas encendidas, ⁴⁰ como dice Macrobio, libro 1º, capítulo 7º, *Saturnalium*, las cuales ofrecían poniéndolas sobre el altar de Saturno con muy gran reverencia. Guardóse esta costumbre y sacrificio en Italia muncho tiempo, según Macrobio, y tócalo Virgilio en el 2º de las *Geórgicas*. De todo hace minción Lactancio donde se alegó arriba, y Sant Isidro, libro 8, capítulo último, *Ethimologiarum: In aliquibus (inquit) civitatibus, Saturno liberos suos gentiles immolabant quia Saturnum poetæ liberos suos devorasse solitum, tradiderunt. Hæc ille*. Fue más usada, empero, la costumbre de sacrificar los extranjeros, porque menos les dolía matar los ajenos y que no cognoscían, puesto que ser más agradable a Saturno hacerle sacrificio de los propios creían, por cuanto Saturno los propios y no los ajenos comía.

De aquí parece que pudo también proceder la otra bestialidad de comer carne humana, entendiendo la gente común que pues Saturno comía sus hijos, que era príncipe y tenido por dios, debía ser lícito y agradable a los dioses; porque fácilmente los pueblos siguen las costumbres ⁴¹ malas o buenas que veen tener y obrar a sus reyes o príncipes. De aquí debió venir lo que de Aristóteles, en el 7º, de las *Éticas*, en el capítulo [90], trujimos, conviene a saber: que algunas gentes había que se ⁴² convidaban unos a otros a comer de sus hijos. Cuanto más que no sólo parece haber sido ficción poética del todo el comer Saturno los hijos, pero ya que no comiese los propios, los ajenos comía. Esto parece por la escriptura sacra que arriba dejamos tener en gran autoridad los gentiles, la cual afirma historialmente, según refiere Lactancio, libro 1º, capítulo 13, Saturno y Opis su mujer, y los otros de aquel tiempo, comer carne humana solían: *Quanquam* (dice Lactancio) *scriptum*

³⁸ ya. ³⁹ o candelas. ⁴⁰ en lugar de los extranjeros. ⁴¹ que ven tener. ⁴² hacían.

sit in historia sacra Saturnum et Opem cæterosque tunc homines humanam carnem solitos esitare, verum primum Jovem leges hominibus moresque condentem edicto prohibuisse, ne liceret eo cibo vesci. Quod si verum est, quæ potest in eo fuisse justitia? Hæc Lactantius.

Por manera que Júpiter, su hijo, prohibió, muerto Saturno, por sus leyes, que nadie fuese osado a comer carne humana. Y con razón dice Lactancio de Saturno que si es verdad que comía carne de hombres, y su mujer, y permitía comerla [a] los otros hombres, ¿qué justicia podía ser en él? Luego harto malaventurado dios era, por más ⁴³ hazañas e invenciones que dél se digan.

La tercera razón que me movió a detenerme y traer aquí estos pedazos de fábula, fue para que ⁴⁴ si entre los sabios antiguos que por sabios eran tenidos se fingían ficciones que parecían desvarios, las cuales, empero, tenían sus morales y prudentes significaciones, por las cuales los poetas, sapientísimamente, a componerlas se movían, como es el cortamiento de los miembros del Cielo y nacer Venus de la sangre y espuma de la mar, ninguno de los que poco saben se maraville que aquestas indianas gentes digan que los españoles fueron espuma de la mar, y los llamen Viracocha, que quiere decir espuma o grosura de la mar, como las gentes naturales del Perú dicen, según los españoles que poco del lenguaje saben. Pero según la verdad, que verdaderamente alcanzan solos los religiosos, porque la estudian y trabajan de penetrar las lenguas para convertir a Dios aquellas gentes, Viracocha quiere decir criador de todas las cosas, el cual nombre pusieron a los españoles luego que los vieron, creyendo que venían del cielo y eran sanctos; pero después que ⁴⁵ cognoscieron sus obras nefandas, escarnacen dellos competilles tal nombre más que al negro Juan blanco, porque ellos tienen sus metáforas y significaciones dellas; tienen sus teólogos, sus profetas o adevinos, y no menos quien sirven de poetas y oradores, y tienen sus cuentos antiguos y ⁴⁶ refranes o proverbios graciosos, que contienen muchos documentos de verdadera y moral filosofía.

La falta que comúnmente han tenido y tienen y siempre tendrán los españoles que a estas tierras vienen, de aprender la lengua destas gentes, porque no vienen de España a ello, sino a ser ricos, les ha causado ignorar su prudencia, ⁴⁷ su habilidad, sus buenos entendimientos y los actos ejercitados dellos; su buen juicio y saber, sus buenas costumbres ⁴⁸ y su natural filosofía. Desta falta se ha seguido un error no muy chequito (el cual parecerá cuán pernicioso haya sido, el día del universal juicio), conviene a saber, haberlos por bestias tenido. Ha ayudado mucho a ello ser todas en universal ⁴⁹ carecientes de armas

⁴³ virtudes. ⁴⁴ ningunos. ⁴⁵ vieron. ⁴⁶ graciosos. ⁴⁷ sus buenos entendimientos y regular saber dellas, y su natural filosofía. ⁴⁸ puesto que tengan algunas dellas algunos y muchos vicios. ⁴⁹ de sus armas y de su.

defensivas y ofensivas, y de caballos, y desnudas, y de su naturaleza (como algunas veces habemos dicho) mansas, domésticas, simples, humildes, y sobre todas las del mundo pacientísimas. Que tengan algunas dellas en un orbe tan grande como éste, todo rebosante de pueblos, algunos y muchos vicios, no impide lo susodicho, porque debemos considerar lo que nosotros éramos, y todas las otras naciones del mundo, antes que nos visitase Jesucristo.

CAPÍTULO ¹ CIV

[*Prosigue la materia del capítulo anterior*]

Tuvieron por dios y por padre de los hombres y de los dioses, los griegos y romanos, y primero los egipcios, a Júpiter, y según escribe Diodoro, libro 6, capítulo 15, y Eusebio en el libro 3 *De evangelica præparatione*, quasi todas las naciones lo constituyeron por dios, y sólo en esto diferían en que cada una gente lo llamaba en su lengua por diverso nombre. Cada una también fingía haber en su patria o tierra nascido. Así lo afirmaban los ² teólogos de Fenicia; lo mismo los de Egipto; lo mismo los cretenses o de Candía; los atlantes, lo mismo. Deste dice Diodoro que excedió en fortaleza y virtudes a todos los otros dioses; el cual, después de la muerte de su padre Saturno (dejo aquí de distinguir tres Júpiteres que dice haber sido, Tulio, libro tercero *De natura deorum*), que hizo grandes y señalados bienes y utilidades a la vida de los hombres.

Lo primero enseñóles a guardar justicia unos entre otros, olvidado todo agravio e injuria. Quitó las lides y contenciones con su buen juicio; todos los medios y razones que para bien vivir e confiar los hombres en paz, con suma diligencia procuró. A los buenos exhortaba a la virtud; a los malos, con temores y con penas hizo de los males retraer. Anduvo casi todo el orbe haciendo guerra a los tiranos y ladrones y violentos predones que hacían fuerza a los pueblos inocentes, sojuzgándolos y poniéndolos en servidumbre. Y desta manera, leyes y equidad en el mundo introdujo. Y lo que más excelente que dice que hizo fue ofrecer un buey al sol y al cielo y a la tierra, ³ el cual sacrificio decían los adivinos significar Júpiter haber de ser honrado sobre todos los dioses, y por él todos los dioses, en las guerras que tuvo con los gigantes, le dieron todo favor.

Pues como [por] Júpiter, no solamente los malos y nocivos hombres fueron extirpados en tanto bien de los pueblos, pero aun a los dioses y divinos ⁴ varones que señaladas obras a las gentes ⁵ procuraron, hizo sacrificio y dio honores; por estos tan egregios ⁶ beneficios y por la grandeza de su Imperio, por consentimiento acuerdo y voluntad de todos le fue concedido el reino perpetuo, y su aposento en los cielos, que llamaron Olimpo, ⁷ al cual constituyeron tales y tantos sacrificios, que a todos los que a los dioses antes dél se hacían excedieron. Y en

¹ Ms: 170 (véase la nota 1 al cap. 40. Este capítulo es el último que tiene testadura que remita al texto de la *Historia*. De aquí se infiere que fue el último que el autor escribió dentro de dicho texto, antes de desglosar el trozo que convirtió en parte de la *Apológica*). ² de Fenicia. ³ los cuales. ⁴ hombres. ⁵ Ms: hacían. ⁶ sacrificios. ⁷ y después que allá se subió.

tanto la memoria de su nombre⁸ y de los beneficios que hizo a los hombres afijaron en sus corazones, que todas las armas que en los cielos, conviene a saber, en los aires se engendran, como⁹ son las lluvias, los truenos, los relámpagos y rayos, causarlo Júpiter creyeron y estimaron. Y, finalmente, todo el poder sobre las cosas de los cielos y de la tierra y de los otros elementos le atribuyeron. Todo esto dice Diodoro.

Muy clara parece la ceguedad tupidísima de todas las gentes de aquellos tiempos, y mayor y más culpable la de los griegos y después las de los romanos y latinos¹⁰ en que se diga que de consentimiento y acuerdo de todos fuese Júpiter glorificado y colocado¹¹ por el mayor y más poderoso de los dioses y concedídole reino perpetuo. Tuvo nombres sin número y diversos entre griegos y latinos, y otros entre otras muchas naciones, según las propiedades del poder y oficios y efectos que le atribuían. Llamáronlo padre por la benevolencia,¹² provisión y cuidado que de todos¹³ finge que tenía y hacía, según Diodoro. Llamáronlo *Rex optimus maximus*, porque dice que podía y quería comunicar bienes a todos. Nombráronlo vencedor, emperador, guardador, Capitolino, fulminador o echador de rayos y de truenos y relámpagos, y otros nombres innumerables que refieren dél historiadores y poetas, y Sant Agustín en los libros *De civitate Dei*, 6^o y 7^o,¹⁴ y Eusebio y otros más, los cuales referir sería gran prolijidad.

Pintábanlo también¹⁵ cada gente de su manera; y dejadas las demás, los cretenses o de la isla de Candía, según Plutarco, lo fingían sin orejas, por significar que el que ha de señorear o gobernar a muchos, no ha de oír particularmente a alguno, sino que ha de tener los oídos desembarazados y patentes¹⁶ a todos comúnmente. Por el contrario, los lacedemonios lo pintaban con cuatro orejas, para dar a entender que había de oír el rey todas las cosas para que le fuesen presentes. También lo pintaban otros en forma de águila, que quería forzar a Ganímede, hijo de Trois, rey de Troya, no tanto por la hermosura, cuanto por la excelencia de su ingenio. Figurábanlo¹⁷ asido con Leda, mujer del rey Tíndaro, rey de Laconia, en forma de cisne, del cual ayuntamiento diz que parió dos huevos; del uno salieron Polux y Helena, inmortales, y del otro nascieron Cástor y Clitemnestra, mortales. Desto dice Ovidio, 6^o, *Metamorphoseos: Fecit olorinis Lædam recubare sub alis*; y Horacio: *Nec bellum gemino troyanum ordiatur ab ovo*. Arnobio dice que se transformaba en diversas especies de cosas para encubrir sus hurtos: transformábase en oro, y en sátiro, y en dragón, en ave, en toro, en hormiga muy chequita, por haber a Clitorina, hija del rey Mirmidon, rey de los atenienses. Y según esto, debía

⁸ asentaron los hombres en su memoria, ánimos y memoria. ⁹ sol. ¹⁰ que. ¹¹ en los cielos por sólo por Dios. ¹² que hobo. ¹³ dice que. ¹⁴ *Civitate Dei*. ¹⁵ las. ¹⁶ y no oír a ninguno. ¹⁷ en forma.

ser Júpiter embaidor y mago, y así lo llama Sant Epifanio en el libro que llamó *Ancoratus*, página 362, donde lo llama malhechor, el cual corrompió a Penélope, por cuya causa se tornó cabrón. Hízose también oro, o rocío o lluvia de oro, para corromper la virgen y casta Danae, hija del rey Acrisio de los argivos. Hízose cisne para forzar a Leda, como fue dicho; a Ganímide, hijo del rey de Troya, forzó y corrompiólo.¹⁸

Y nóbralo aquí Epifanio maestro y corruptor de los que cometen los vicios nefandos, y cometedor de multitud de obras perversas. El cual, alzado, a su padre Saturno, según dice Epifanio, en el monte Cáucaso mató a tormentos, y otras obras¹⁹ afirma dél Nicolao. Y, finalmente, forzó a su madre, corrompió a su hermana y tóvola por mujer. Violó su propia hija y casóse con ella, y tovo otras muchas mancebas, según dice Tulio en el 2 *De natura deorum*, y otros autores, historiadores y poetas. Refiere todo esto Teodorito, libro 8º, *De Evangelica cognitione*, contra los griegos. Fue también adúltero, tomando las mujeres ajenas; fue nefando amador de mozos, como ya está dicho, y Sant Agustín, libro 4, capítulo 25, lo refiere, y Lactancio en²⁰ lo dicho no tuvo silencio, y tampoco Eusebio. Añide más Diodoro donde arriba lo alegamos, que los cretenses afirmaban haber de Júpiter procedido²¹ la diosa Venus, las diosas Gracias, la diosa Lucina, la diosa Diana y las diosas Horas; la diosa Eunomia, la diosa Justicia, la diosa Paz, la diosa Palade y las diosas Musas. *Item*, los dioses Vulcano, Martes, Apolo, Mercurio; y que a cada uno dellos y dellas²² repartió oficios, alabanza y honor en que tuviesen cargo y fuesen dioses de las cosas que habían inventado, y fuesen abogados de los que sobre aquellas cosas los invocasen, para que ante y entre todas las gentes hobiese dellos perpetua memoria. Y así, a Venus dio que tuviese²³ cuidado de la edad de las vírgines y de las otras cosas pertenecientes a las bodas, y de los sacrificios que en el cultu de Júpiter se celebraban.²⁴

Ofrecíanse sacrificios antes que a ninguno de los dioses a Júpiter, perficionador de todas las cosas, y a su mujer y hermana Juno, perficionadora, porque entre los dos fueron (dice Diodoro) los²⁵ primeros guiadores e inventores de todas las cosas. A las diosas Gracias, que fueron dos según algunos y según otros tres, conviene a saber, la una que merece beneficio y la segunda hacer o remunerar con gracias el beneficio rescebido; la tercera, que las gracias o agradecimiento del bien recibido se ha de dar con logro y usura: siempre volver más de lo que el hombre recibe del un amigo. Así lo expone Sant Fulgencio, que la gracia, cuando sale, ha de ser delgada y sencilla, y ha de volver muy cargada.²⁶ Figurábanlas desnudas para significar que para hacer

¹⁸ y esto. ¹⁹ semejantes. ²⁰ esto. ²¹ Ms: Venus. ²² dio. ²³ cargo. ²⁴ porque.
²⁵ que. ²⁶ significan también la.

bien a otros ha de ser el hombre ligero y presto, como el desnudo suele más ligero estar quel vestido. Así lo dice Fornuto en el libro *De natura deorum*. También según Diodoro, significan tener cargo de hacer la cara y miembros del cuerpo de la persona bien proporcionados y hermosos. A la diosa Lucina dio Júpiter oficio de ser abogada de las mujeres preñadas en el tiempo de parir, a la cual ocurren con sus devociones y sacrificios para que las ayude a parir sin peligro. A Diana concedió tener oficio de guardar los niños chequitos, y de la comida que en aquella edad se les debe dar. Por esta obra es llamada nutriz o ama de las criaturas.

Las diosas Horas eran los tiempos y partes del año, y por esto las pintaban coronadas: una de flores y de frutos de la tierra; otra, con espigas de trigo; otra, con pámpanos y uvas y manzanas; otra, con aceitunas o olivas, y las otras, con cosas semejantes. A estas Horas adoraban por diosas los gentiles y les hicieron templos y²⁷ estaban sus imágenes puestas sobre la cabeza de Júpiter,²⁸ porqué distribuía las horas, y eran las porteras de la casa real de Júpiter, según dice Pausanias, libros 1 y 2, y en otros de su *Historia*. Y dice Diodoro más: que a cada una de las diosas Horas se les había dado oficio para el concierto y orden de la vida y provecho de los mortales, y que ninguna cosa es más útil a la vida de los hombres, ni para poder adquirir la felicidad, que las leyes y la justicia y la paz.

A la diosa Palade dio Júpiter cargo de las aceitunas y de la invención de²⁹ sacar aceite dellas, porque antes que esta diosa naciese, los olivos, con los otros silvestres, no eran cognoscidos y no había memoria de haber uso de aceite; pero esta diosa halló el modo de exprémillo de las aceitunas. También se le atribuye haber hallado el aparato y ornamento de las vestiduras de los hombres, y el arte de edificar, y muchas otras cosas para provecho de las gentes en las otras artes. Halló también las flautas y el canto y música dellas, y muchos instrumentos para diversos oficios, por lo cual fue llamada operaria.

A las Musas concedió Júpiter que hallasen las letras y manera de escrebir y leer, y el arte de hacer versos y poesías. Pero según otros éstas fueron nueve, y cada una³⁰ fue inventora de su cosa. Clío, que así se llamó la una, halló la manera de escrebir las historias; Talía, el arte de plantar los árboles; Euterpe, las flautas; Melpómene, los cantares; Terpsícore, los bailes³¹ o el danzar; Erato los bailes propios de las bodas; Polínnia, el agricultura; Urania, el astrología; Calíope, la poesía; las cuales, por estas invenciones los gentiles las llamaron diosas. Hacíaseles sacrificios, juntamente con el dios Sueño, en los pueblos de los Troczenios, que son en la región de Grecia que se decía Àtica, donde fue Atenas, porque decían que³² ninguno de los dioses era³³

²⁷ ofrecían sacrificios. ²⁸ y que eran las. ²⁹ hacer. ³⁰ ha. ³¹ o saltos. ³² el dios Sueño. ³³ más.

tan amigo de las Musas como el dios Sueño. Así lo afirma Pausanias en su libro 2. Y aquí no entendían por el dios Sueño pereza, negligencia o soñolencia, sino sosiego, quietud del ánimo y tranquilidad honesta.

Difiere la Minerva diosa, de las Musas, según la verdad, no según los poetas, que dicen que la Minerva halló el arte de hilar y tejer lana y darla colores, y que fue inventora de otras artes, sino que significa universalmente el bueno y sutil ingenio, razón y la sabiduría de la cual procedió la invención de todas las artes.³⁴ Y porque el ingenio, razón y sabiduría que³⁵ del sabio y prudente ánimo precede, y el ánimo se estima consistir en la cabeza, de aquí es que la Minerva³⁶ decían de la cabeza de Júpiter haber nascido. Lo dicho es de Sant Isidro, libro 8, capítulo último de las *Etimologías*. Esta dicen que presidía con el dios Martes en las guerras, porque inventó los escudos o rodelas, capacetes y otras armas de guerra. O según otros dicen, como Júpiter viese a Juno, su hermana y mujer, estéril, dióse una puñada en la cabeza y parió a Minerva toda armada en manera de guerra, y por esta causa se llamó por este nombre Belona. Desta diosa Minerva trata Sant Agustín algo en el libro 18, capítulos 8 y 9 y 12 *De civitate Dei*.³⁷

Dejadas esas diosas hijas de Júpiter, tomando los varones, concedió a Vulcano ser³⁸ inventor del hierro, cobre, plata y oro y de todas las otras cosas que se pueden obrar con huego. Y así, Vulcano lo enseñó a labrar a los hombres, los cuales por reconocimiento y gratitud de aquel beneficio hicieron templos a Vulcano, honráronle con³⁹ sacrificios, y por mayor y eterna memoria llamaron Vulcano al huego.

Al dios Marte dio Júpiter, según las fábulas,⁴⁰ como cuenta Diodoro, que primero que otro hallase las armas y armase a la gente de guerra y enseñase a pelear, el cual⁴¹ mataba a los que a los dioses contradecían. Deste Marte, que fue homicida y adúltero, dice Sant Agustín, libro 7, capítulo 4, y libro 18, capítulo 10, *De civitate Dei*, e Lactancio, libro 1, capítulo 10, hicieron dios y por tal lo adoraron los gentiles, constituyéronlo por⁴² dios abogado de las batallas, porque no hallaron en el mundo cosa natural que le encomendasen, y por tanto dieron oficio de aquella cosa que los hombres tienen por más odiosa y menos deseada, que son las guerras y batallas. A Apolo dio que fuese de la música y de la harpa inventor, y de la ciencia y arte de la medicina. Lo mismo que hallase primero los arcos y enseñase cómo se había de tirar con ellos. Esculapio, hijo de Apolo aprendió de su padre muchas reglas de medicina y de cirugía, y cómo se habían de componer y conficionar las cosas medicinales y secretas⁴³ vir-

³⁴ el cual. ³⁵ consiste. ³⁶ se dice. ³⁷ la cual se llama por otro nombre Belona. ³⁸ oficio. ³⁹ servi. . . . ⁴⁰ según. ⁴¹ según. ⁴² el. ⁴³ de las, y.

tudes de las yerbas. El cual, después tanto perfeccionó la medicina que fue habido y venerado como si fuera inventor della.

Mercurio recibió de Júpiter también sus dones, que fuese dios de las palabras, interpretador de los corazones que se manifiestan por ellas; embajador o mensajero de la guerra y de la paz, y común amigo de los contrarios de ambas partes, porque los mensajeros o legados tratan la utilidad de todos, y por esto suelen ser seguros cuando en estos mensajes andan. De aquí también vino llamarle pregonero de los dioses y mensajero óptimo, porque con diligencia cumple los mandados más por la expedición y ligereza de las palabras que por manos ni por pies o por otro instrumento alguno. Y así lo pintaban con alas en la cabeza y en los pies, dando a entender que como ave corre la palabra y sermón, porque las palabras vuelan y discurren de los hombres a los hombres y de los hombres a los dioses.

En este sentido los gentiles de Listris, ciudad, porque Sant Pablo sanó a un cojo, dijeron a voces de Sant Pablo y Sant Bernabé: dioses semejantes a los hombres han descendido a nos; y llamaban a Sant Bernabé, Júpiter, y a Sant Pablo, Mercurio, porque era *dux verbi*, que era el principal que hablaba y debía de tener fuerza ⁴⁴ y grande elocuencia en su habla. Esto parece por el capítulo 14 de los *Actos de los apóstoles*. Por esta misma razón lo llamaron y tuvieron por dios de todos los negocios, tractos, contrataciones, comercios y cuentas, y así de las mercaderías, porque más por palabras se suelen tractar que por otra manera. De allí también procedió aplicarle ser inventor del peso y de las medidas. También dijeron haber introducido ⁴⁵ el arte y modo de luchar, y de ver una concha de galápago o de tortuga inventaron la vihuela o otro semejante instrumento músico. ⁴⁶ A este dios Mercurio se sacrificaba o atribuía el gallo, según Homero, para dar a entender que a los letrados y mercaderes y todo hombre que trata negocios conviene velar y no pasar en sueño toda la noche. A las estatuas que estaban deste Mercurio en los caminos y encrucijadas, que solían ponerse por honra dél, los caminantes afidían ⁴⁷ cada uno su piedra, como agora se hace a las cruces, porque la estatua o ídolo de Mercurio fuese luego cognoscida. Desto hace mención Salomón en el 26 capítulo de los *Proverbios: Sicut qui mittit lapidem in acervum Mercurii, ita qui tribuit insipienti honorem.*

Quiere Salomón decir que así como era vano y en balde echar aquellas piedras al montón que estaba cabe el ídolo de Mercurio, y no por

⁴⁴ en la habla. ⁴⁵ la manera. ⁴⁶ Destos oficios destes dioses, Sant Agustín, y de los nombres de Júpiter y de otras muchas cosas a esto concernientes, asaz disputa Sant Agustín, libros 6 y 7, de *Civitate Dei*, por muchos capítulos. ⁴⁷ piedras.

eso en sí ⁴⁸ dejaba de ser piedra, o palo, o de otra materia de lo que era, ni alcanzaba ser mejor; así, aunque el hombre insipiente y loco, que comúnmente se toma en la Sagrada Escritura por el que vive en pecados, aunque lo pongan en honra y dignidad y alto estado, no por eso se hace mejor, antes vemos ser los tales peores. O de otra manera, como Mercurio sea el dios de los contratos y de las cuentas, en ellas se suelen poner unas pedrecitas que llamamos tantos, o unos que llaman contadores de latón, que parecen de oro y no lo son. Y así, tomando por Mercurio el ayuntamiento o montón de las cuentas, acaece que la pedrecita o el contador de latón se pone por valor de uno; después ⁴⁹ quítanselo de aquel lugar ⁵⁰ suyo y pónenlo en otro, donde le hacen valer ciento, o lo asientan en lugar y valor de ciento, pero en sí no vale más de uno. Por esta manera el hombre vicioso, indigno de lugar, ni estado honroso, aunque lo levanten y honren con alto estado y dignidad terrenal o espiritual, que es sacallo de su lugar ínfimo y bajo de su vida y desmerecimientos propios, no por eso en sí vale más que valía cuando dél fue sacado y puesto en él a sí tan improprio.

Al dios Mercurio ⁵¹ los mercaderes romanos celebraban su fiesta y ofrecíanle ⁵² sacrificios en el mes de mayo, según Macrobio, libro I, capítulo 22, y juntamente a la diosa Maya, que se decía ser su madre.

⁴⁸ era mejor. ⁴⁹ quítase. ⁵⁰ y pónese. ⁵¹ hacían. ⁵² sus.

CAPÍTULO CV

[Los tres géneros de dioses de la gentilidad clásica]

Y porque la multitud de los dioses que con tanta y tan tupida ceguedad¹ la loca gentilidad, y señaladamente la romana, fingió e inventó y adoró, dando honores divinos atribuyéndoles deidad, me asombra para que no me atreva a explicar² muchos en particular, porque todos, ninguno bastaría y sería³ componer grandes volúmenes, dejando por lo accesorio lo principal. Por ende, para más brevemente dello expedirme, tomando el presente compendio débese considerar.

Dividieron, pues, los gentiles idólatras, y potísimamente los romanos, sus dioses en tres géneros, o en tres partes, según declara Sant Agustín en los libros de la *Ciudad de Dios*, como abajo se alegrará. El primer género de dioses nombraron selectos, que quiere decir apartadamente electos o escogidos; el segundo género era los medio dioses, y el tercero dioses rústicos. Los primeros eran grandes y verdaderos dioses (según ellos decían), el principal de los cuales era Júpiter, y después dél Apolo, Martes, Saturno, Mercurio, Juno, Diana, Ortus, Venus y otros que cuenta Sant Agustín, libro 7, capítulo 2º *De civitate Dei*. Los varones eran veinte y dos y las mujeres menos, y todos no llegaban a treinta y dos. Éstos eran dioses de padre y madre y celestiales, y sus figuras ponían en el 8º cielo, porque decían ser inmortales. Y según Sant Agustín en el libro alegado, capítulo 4º, apenas se halló dios algunos destes selectos que los romanos tenían y adoraban por verdaderos y grandes y del todo dioses, que de algún crimen feo no fuese infamado, e infame y digno de ser escarnecido y menospreciado. Solamente de Jano dice que no halla de qué culpalle, porque por aventura vivió innocentemente sin derrocarse en fealdades.

El segundo género era de medio dioses, porque no eran de ambos padres, sino de parte de padre o de la madre que hobiese sido dios o diosa, y de parte del padre o de la madre hobiese sido mortal, o por algunos hechos hazañosos fueron por los hombres stelificados y glorificados. Destos fue Hércules, medio dios, porque su padre fue Júpiter, dios, y su madre fue Alcmena, mujer mortal, como parece por Séneca en la tragedia décima, cuyo título es *Hércules Oetaeus*, carmine 9º Aquiles fue medio dios, porque su madre fue diosa, que se llamó Tetide, y su padre mortal, que fue Peleo. También Perseo, hijo de Júpiter, y su madre Danae, mortal, hija del rey Acrisi. Esculapio, hijo de Apolo y de Coronide, hembra mortal. Así Rómulo, hijo de Martes y de Ilia, hija de Numitor, rey de Albania. De Rómulo tracta Ovidio, libro 15,

¹ me asombra. ² los todos. ³ liacer.

Metamorphoseos, in principio. Y así de otros muchos medio dioses de que tratan prolijamente los poetas, y Sant Agustín en el 2º de la *Ciudad de Dios*. Algunos fueron estimados por medio dioses por la excelencia de las obras que hicieron, sin ser de padre o de madre diosa nacidos. Y éstos fue Platón, el cual, por la excelencia de su sabiduría y virtud fue tenido por medio dios, de los gentiles, como Sant Agustín, 14 *De civitate Dei*, dice. Lo mismo fue de Osiris, ⁴ rey primero de los argivos por muchos años, después de los egipcios, a los cuales como estuviesen rudos y sin policía enseñóles muchas artes y entre ellas el beber del vino; y su mujer, que después se llamó Íside, los enseñó a leer y a escribir, por las cuales obras fueron tenidos por medio dioses y adoraron y honraron con sacrificios. Y así fue ⁵ cuasi de todos los que algunas cosas nuevas provechosas al bien público en los pueblos y naciones *introduxerunt*. De los cuales trata Sant Agustín, libro 18 *De civitate Dei*, e asaz los poetas están llenos dello.

El tercer linaje de dioses ⁶ que los gentiles tuvieron, fueron los que pertenecían a las cosas naturales, porque a cada cosa natural ponían un dios y a cada uno daban oficios diversos, y así tantos dioses ⁷ eran cuantas cosas tenían, y lo que más es, que más dioses hacían que cosas eran. Fue ⁸ tan profunda la ceguedad, ignorancia o insania o locura de los gentiles, que a cualquiera cosa o a cualquiera operación un dios atribuían. Porque como vían algún efecto proceder de algún principio o virtud efectiva, ignorando la verdadera y primera causa, luego aquella virtud estimaba ser divina, y por consiguiente poníanle nombre de deidad. Y no bastó a aquella locura gentilica poner y distribuir la deidad a tantos dioses cuantas eran las especies de las cosas, pero aun a una cosa pusieron muchos dioses, como parece de las espigas; ⁹ cuanto tiempo el grano sembrado estaba debajo de la tierra, tenía un dios cargo de aquella simiente, y ésta ¹⁰ era hembra y se llamaba la diosa Sera; cuando salía sobre la tierra, tenía otra que se nombraba Segecia; cuando florecía, la diosa Flora; cuando la espiga era en leche ¹¹ diéronla al dios Lacturo; cuando ¹² hacía frutos que crecía, el dios Nodoto; cuando maduraba, la diosa Matura; cuando la cogían, presidía la diosa Runcina; cuando las mieses cogían para ponellas en las trojas porque fuesen conservadas, la diosa Tutilina; diosa de las pomos o manzanas, Pomona, y así de las otras frutas. De los bueyes, Bubona. De los dineros, la diosa Pecunia. Pusieron también dios distinto de lo alto de los montes, el cual nombraron Jugatino; de los collados o cerros, la diosa Collina; de los valles, la diosa Vallonia. Y esto es lo que dijeron los de Siria a Benadal, su rey, siendo vencidos de Achab, rey de Israel, creyendo que los hijos de Israel honraban el dios de las sierras o mon-

⁴ hijo. ⁵ del. ⁶ fue. ⁷ tenían. ⁸ tachado de tal. ⁹ las espigas tenían un dios; cuando sembraban tenían. ¹⁰ se llamaba. ¹¹ le daban. ¹² maduraba, la diosa Matura.

tes, Jugatino, y que no adoraban la diosa Vallonia, de los valles: *Dii montium sunt dii eorum, ideo prævaluerunt adversus nos; sed pugnemus contra eos in vallibus.* Creyendo que peleando en los valles no ¹³ ayudara la diosa Vallonia a los israelitas, sino a ellos que la solenizaban. Esto parece en el 3º capítulo 20 de los Reyes.

Item, daban dioses muchos sólo a un hombre: la diosa Lucina, que era diosa de los partos, teniendo cargo de que la criatura saliese a luz fuera del vientre, de donde cobró el nombre Lucina, que trae a luz la criatura, porque por otro nombre se dice Diana. De allí debemos haber heredado aquellas palabras que decimos a las mujeres preñadas, aunque con otra intinción: Dios os alumbré; a ésta invocaban las preñadas, según dice Plutarco en los *Problemas*. Otro dios que decían Diespiter, que sacaba el parto del vientre. Tiene otro dios cargo de dar sentir al niño, y éste se llama Sentunum. Otro, Vitunum, que le da vida. ¹⁴ Otro presidía cuando el niño lloraba, que tuvo nombre Vagitano; otra diosa tenía cuidado cuando estaba en la cuna, que se llamó Cunina. Rumina, diosa de las tectas. Otra diosa Mente, que le hacía buena voluntad, con su otro dios que les daba buen consejo. Otra diosa Sentia, que le inspira buenas sentencias. Otros tenían oficio de la crianza del niño. Una diosa presidía en el mamar o beber, que llamaron Potina. Otra, en el comer, que se decía Educa o Manuduca. Otra que guardaba el niño cuando comenzaba a andar yendo, que nombraban Adeona. Otra, cuando ¹⁵ volviese, dicha Abeona. Otro, Estimula y Agenoria y Estrenua, que los haga estrenuos y diligentes, que no sean dormilones o perezosos.

Cerca de los casamientos y de sus ritos ponían muchos destos dioses; uno Jungantino, que ayudaba y concertaba el casamiento. La diosa Virginiense ¹⁶ dios Subigo, la diosa Prima, la diosa Pertunda, la diosa Venus y el dios Priapo, los cuales tan torpes tenían sus oficios que sería vergüenza referillos. Plutarco, en los *Problemas*, pone cinco dioses de los casamientos y de las bodas por que les sucediese bien: Júpiter adulto; Juno adulta; Venus; Suadela o Lepos, que es la diosa de persuadir o de elegante manera hablar, según dice Quintiliano, y principalmente Diana. En honor de estos cinco dioses ponían cinco cirios o hachas encendidas, no menos ni más, en todas las bodas, como dice Plutarco. ¹⁷ Llegó a tanto la sabiduría o bestialidad de los ¹⁸ prudentes romanos, que constituyeron diosa de las hidiondas letrinas que llamamos necesarias, y a ellas adoraban, consagraban y hacían sacrificios; mas, ¿quién

¹³ las. ¹⁴ Otros tenían oficio de la crianza dél: una diosa que presidía en el principio, que llamaron Potina; otra, Manduca; otra, Adeona; otra, Abeona. Una tenía cargo de la comida; otra, de la bebida; otra, de cuando comenzaba a andar yendo; otra, de andar viniendo. A todos los miembros del hombre también dieron su dios. ¹⁵ tornase a. ¹⁶ Subigum. ¹⁷ De todo lo dicho es también testigo Sant Agustín, libro 4º capítulo 8º, capítulo 11, capítulo 21 y en otros muchos libros y capítulos *De civitate Dei*. ¹⁸ Este género tercero de dioses.

se ha de maravillar de los que Dios por bondad libra con la lumbre de su fe de tales miserias y tinieblas, que mejores no fuesen los dioses de lo que éstos eran, pues eran dioses por juicio y locura de hombres hechos? Y esta diosa parece haberla tomado de los egipcianos, porque según Sant Clemente, libro 5 de su *Itinerario*, ellos fueron los primeros que a las letrinas adoraron, y lo que más abominable y horrible es, que también hicieron reverencia y honoraron las ventosidades que de sí por abajo echan los hombres. ¿A qué vileza no se derrocara gente así ciega, que tan contra razón de hombres a cosas tan sucias¹⁹ e ignominiosas dar divinos honores se subjectasen? Llamaron esta diosa Cloacina, diosa que presidía y guardaba sus albañares donde van a parar toda la multitud de las inmundicias que contienen en sí allegadas las letrinas o necesarias. Merecían, según dice Lactancio, que siempre²⁰ tuvieron tal diosa pegada a sus narices.²¹ La estatua desta diosa, como²² fuese hallada por Tito Ticio, que con Rómulo reinó, en una gran privada o albañal en Roma, no sabiendo cuya imagen sería, determinó que se llamase Cloacina, que viene de cloaca en latín, que quiere decir albañal hidiondo a do van a parar (como se dijo) todas las suciedades de las privadas. A esta tan insigne diosa edificaron²³ templo en Roma los romanos, según testifica Titu Livio, libro 3º de la primera *Década*. De todo lo que está dicho y referido destes dioses es testigo Sant Agustín, libro 4º, capítulos 8º y 11 y 21 y 23 y en otros libros y muchas²⁴ partes *De civitate Dei*.

Tuvieron los romanos otro dios, que aunque no era tan sucio y deshonesto como la pasada Cloacina, era, empero,²⁵ testigo en los romanos de tanta insensibilidad y brutalidad. Éste fue una piedra tosca, no labrada, sino sin figura, que pusieron por mojón y señal de los términos, y llamáronlo dios Término, o dios de los términos, por la virtud y guarda del cual creían guardárseles y conservarles los términos de sus ciudades y sitios particulares. A este dios Término, Numa Pompilio, segundo rey de los romanos, que fue el que señaló a Roma términos y ejidos públicos y repartió los solares particulares, constituyó y dedicó un templo o ermita en el monte Tarpeyo, y mandó que se le sacrificasen, no cosa animada, sino puchas o poleadas, y las primicias de los frutos o mieses de la tierra, y estos sacrificios se llamaban *terminalia* y se celebraban a 23 días de hebrero porque aquel mes era consagrado al dios Término. Y así, en cada linde o partición de tierras públicas o de particulares tenían su dios de los términos. Cualquiera que el dios Término moviese, otra cualquiera persona lo podía sin pena matar, y si arase la tierra dellos, los bueyes y él eran sacros, conviene a saber, confiscados para aquel dios, y que se los habían,²⁶ a lo que parece,

¹⁹ dar divinos honores. ²⁰ tuviesen. ²¹ pegada. ²² según. ²³ Ms: edificaron lo ro. . . . ²⁴ Ms: hombres pucs. ²⁵ de tanta. ²⁶ según.

de sacrificar. Dignamente se le hacían estos honores, porque decían que como el rey Tarquino Prisco quisiese, por voto que había hecho, edificar en la peña Tarpeya un templo magnífico a los tres dioses²⁷ Júpiter, Junoni y Minerva, y hallase allí muchas capillas y altares dedicados a diversos dioses, acordó de consuallos por los agüeros, si era su voluntad dar lugar a Júpiter; todos diz que cayeron en el suelo y sólo el dios Término se estuvo quedo. La razón dicen porque Saturno, padre de Júpiter, por querer tragar a Júpiter tragó a Término, y así, por Término fue de la boca del padre librado Júpiter. Debía, cierto, Saturno, tener bien ancho el garguero y buenos dientes, pues mascaba y tragaba a piedra tan grande y tan mazorral como era Término.²⁸ Por manera que aquesta piedra tosca y dios Término resistió al dios Júpiter que tenían los romanos por dios máximo y omnipotente, y por aquí parece cuál seso tenían los romanos, pues no advertían en se afrentar que²⁹ un dios según ellos tan grande y de³⁰ cuyo poder tanto crédito tenían, que fuese así afrentado y resistido de una tosca piedra.

Pero no es maravilla, pues poseídos de los demonios, estimando de sí poder hacer dioses y repartir la deidad a cada vil criatura cada paso, ciegos no advertían. Y desto parece mofar y escarnecer Séneca, según refiere Sant Agustín, libro 6, capítulo 10 *De civitate Dei*, numerando ciertas locuras³¹ que vido en los ritos y ceremonias que hacían los romanos a Júpiter. Uno significaba que a Júpiter, rey de los dioses, todos los otros dioses³² servían. Otro, que le declaraba las horas de entre día y noche, para dar a entender que el sol y la luna y las estrellas y planetas, por los cuales se distinguen los tiempos, le eran obedientes. Otro, que se hacía verdugo y secutor de justicia de Júpiter, como que estaba pronto para ejecutar lo que le mandase. Otro mostrábase adulator y lisonjero, haciendo meneos con los brazos y manos, cuasi aparejado a le aplacer en todo. Algunas matronas que creían ser amadas de Júpiter estaban sentadas en el Capitolio, que³³ fue templo de Júpiter, para con sola su presencia serville, cuasi³⁴ como que en vellas el ídolo se deleitase, y así provocalle a que mayor amor les tuviese. Por manera que a quien todos los dioses servían como a rey suyo, el dios Término sólo resistió siendo una tosca piedra. El templo deste dios Término, por encima siempre tenía en el Capitolio, o donde lo hacían, un grande agujero, porque pues no dio lugar³⁵ a Júpiter ni a otro de los dioses siempre gozase libremente del cielo. De lo dicho tractan Dionisio Alicarnaseo, libro 2º, de las *Romanas historias*; Festo y Lactancio, libro 1º, capítulo 20; Sant Agustín, libro 4º, capítulo 23 y libro 7º, capítulo 7º; Beda, libro *De natura rerum*; Titu Livio, libro 1º de la *Década* 1ª, hoja y media por andar, y en el quinto de aquélla, cuasi cerca del fin.

²⁷ Ms: haber de diversas. ²⁸ al menos mejor. ²⁹ una piedra tosca. ³⁰ quien tanto crédito. ³¹ de los romanos. ³² lc. ³³ era. ³⁴ que. ³⁵ a los otros.

CAPÍTULO ¹ CXIII

[Dioses de la gentilidad clásica: Plutón y Neptuno]

Aún restan más dioses de los selectos, y quiero referir algo de solos dos, que serán Plutón y Neptuno. Y para entendimiento de lo que se dijere, hase de presuponer² que, según los poetas fingeron, aunque con fundamento de alguna verdad, Júpiter tuvo estos dos hermanos:³ Neptuno y Plutón, según en el capítulo 169 referimos,⁴ y esto fue verdad y sentido literal e verdadera historia. Y afirman que después que Júpiter tuvo perpetua paz, vencidos los gigantes o Titanos en el campo Flegra, de Tesalia, partió el mundo en tres partes, como fuese habido y estimado por el universal dios, y éstas fueron el cielo y la mar y los infiernos. El cielo tomó para sí; la mar dio a Neptuno, y los infiernos a Plutón. Púdose entender en los infiernos, la tierra, pues, dentro, en el centro y en las entrañas de la tierra, los infiernos se constituyen. Y así Júpiter quedó por dios y rey de los cielos, y Neptuno dios y rey de la mar, y Plutón de las entrañas de la tierra, y príncipe de las tinieblas y de los infiernos. Y porque los tesoros de oro y plata y otros metales⁵ de que se ayuntan las riquezas están en las entrañas de la tierra, de allí vino dar a Plutón el nombre de ser el dios y rey de las riquezas.⁶ Por lo cual dijo Strabón que porque en España había muchos mineros de oro y plata, estimaron los antiguos morar siempre Plutón en los soterraños della. De aquí lo llamaron los griegos Plutón,⁷ y los latinos Dispater, que quiere decir rico padre, como al dios Baco, Líber pater,⁸ según arriba se ha dicho. Cosa muy conviniente fue que juntamente fuese Plutón dios de los infiernos y de las riquezas, pues tanta propinuidad tienen ellas con ellos, como dice Sanct Pablo, que los que trabajan ser ricos caen y se atrañan en los lazos del diablo que arde en ellos.

Los poetas, según la certeza de la fábula, quisieron dar a entender que Plutón tuviese el reino soterraño de los infiernos, al cual iban y van los muertos que no tienen lumbre de fe y mueren sin caridad, y así decían que todos los muertos estaban so el poderío de Plutón, según recuenta Ovidio, libro 5º y 10º *Metamorphoseos*, y Virgilio, libro 4º de las *Geórgicas* y libro 6º de las *Eneidas*.⁹ Así lo dice Ovidio, 10º *Metamorphoseos*:

¹ Ms: 110 (véase la nota 1 al cap. 106). ² lo. ³ que fueron. ⁴ (Se refiere a *Apologética*, cap. 103 que fue *Historia*, I, 169.) ⁵ se están en las. ⁶ De aquí le. ⁷ que. ⁸ cómo. ⁹ Diéronle nombre Plutón, que en griego significa rico, y en latín le dicen Dis, que dice rico.

*Omnia debentur vobis, paulumque morati
Serius, aut cibus sedem properamus ad unam,
Tendimus huc omnes; hæc est domus ultima, vosque
Humani generis longissima regna tenetis.*

Son palabras de Orfeo a Plutón y a su mujer Proserpina, dioses de los infiernos. Por esta razón fue llamado también Plutón, Orcus, de un río que dijeron los poetas y Homero, en el 2º *Iliados*, salir del infierno, por el cual se juraba como por una cosa muy sagrada. Orcus en griego quiere decir tragador, porque el infierno todo lo traga, según Sanct Isidro, libro 8º, capítulo último, y Tulio, libro 2º *De natura Deorum*, y así lo llama Sanct Agustín, libro 7º, capítulo 26 *De civitate Dei*. Fuele puesto nombre Orcus, que quiere decir tragador, porque según dicen deste Plutón,¹⁰ su nombre propio era Agislao,¹¹ y así lo nombra Lactancio en el libro 1º de las *Divinas instituciones*, capítulo . . . , y porque era mal hombre que allegaba a sí todos los hombres fascinados y de mal vivir, a los cuales favorecía y defendía, los demás que no eran de aquellas costumbres, por esto le querían mal, y por vituperio le pusieron Orcus,¹² conviene a saber, tragador.

Otra causa se da también deste nombre, y es que aqueste Plutón era crudelísimo hombre y tenía un perro muy grande bravísimo y tan cruel como él, al cual¹³ llamó Cerbero, y habíalo enseñado a comer hombres. Y porque fácilmente, sólo por su recreación echaba al perro los hombres vivos,¹⁴ que en un credo los desgarraba y hacía pedazos y comía, le llamaron Orcus, tragador.¹⁵ Estas dos causas deste nombre asigna Teodoncio, diciendo: *Pluto a circum adjacentibus regno suo Propontis, Orcus appellatus est, eo quod sævus et receptator esset cæterorum hominum, et ingenti cani suo, quem Cerberum apellabat, consuetus esset vivos homines trucidandos apponere*. Cerbero quiere decir en griego tragador, y fingíanlo con tres cabezas, por su¹⁶ ferocidad, del cual Virgilio, en el 4º de las *Geórgicas*: *Tenuitque inhians tria Cerberus ora*. A este perro tenía Plutón para guarda de su reino, a las puertas de los infiernos, y para tragar cuantos a él viniesen. A este tal hombre adoraron y sirvieron los romanos y ofrecieron sacrificios por dios, y aun no cualquiera sacrificio, sino cabezas de hombres, abajo parecerá.

Diodoro, libro 6º, capítulo 15, dice que fue inventor primero de las sepulturas y que se enterrasen los hombres, y de las obsequias y honras que a los muertos se hacen, lo que nunca antes ninguna gente acostumbró, y que por esto mereció que se le diese el señorío sobre los muertos. Pintaban su imagen, según Albrico, libro *De Deorum imaginibus*, desta manera: un hombre terrible y de gesto ferocísimo, sentado

¹⁰ que. ¹¹ era mal hombre y tuvo costumbre de. ¹² que signi. . . ¹³ había.
¹⁴ para. ¹⁵ Así lo dice Teodoncio. ¹⁶ crueldad.

en un solio de piedra zufre; un sceptro en la mano derecha, y en la izquierda un ánima que con la mano apretaba. El perro Cerbero de tres cabezas a sus pies, y cerca dél tres Harpías, que eran tres Furias infernales. Del trono de piedra zufre manaban cuatro ríos. Proserpina, su mujer, con tan feroz y horrible gesto como él, a su lado izquierdo estaba sentada. Las tres Furias eran horribles y espantosas; los cabellos largos que tenían eran muchas culebras venenosas que hacían los hombres salir de seso y henchirse de furor. Su templo estaba en la ciudad de Elis, en Grecia, que una vez sola se abría, y abierto, ninguno había de ser osado de entrar dentro. Otros dioses señalaron los gentiles del infierno, de que se dirá algo; pero Plutón es el príncipe y rey de todos.

Cupo del mundo a Neptuno¹⁷ el reino y señorío de la mar y de las aguas, y nombráronlo Neptuno, que en latín se deriva de nadar, y porque todas las aguas tienen tal disposición que por ellas se pueda nadar, dieron nombre de nadar a aquel que hacían dios de las aguas. Desto Sanct Isidro, libro 8º, capítulo último, y Tulio, libro 2º, *De natura Deorum*. A Neptuno dieron por mujer a Salacia, diosa que es la onda de la mar que se torna a lo hondo, y añadieron a Venilia, que es la onda que viene a quebrar a la ribera de la mar. De las cuales y de los mismos romanos escarnece Sanct Augustín, libro 7º, capítulo 22, diciendo que a ninguna cosa aprovechaba poner tan superfluos dioses, sino a sola la triste, ciega y corrupta del ánima multiplicar el combate o provocación de los demonios.

Deste dios Neptuno de la mar y de las aguas había mucho que decir, según la ficción de los poetas, y también según la historia y la verdad, en especial de la contención que tuvo con la diosa Palas o Minerva sobre quién de ambos¹⁸ ponía el nombre a la ciudad de Atenas; y cómo, según los poetas, se juntaron¹⁹ a consejo o por jueces seis dioses y siete diosas, y según la historia verdadera de Marco Varrón la junta fue de los vecinos hombres y vecinas mujeres, porque así era costumbre antiguamente, que varones y mujeres se juntasen a consejo para tratar y ordenar lo que convenía a la república; las cuales vencieron,²⁰ dando voto que Minerva pusiese nombre a Atenas.²¹ De lo cual enojado Neptuno soltó las aguas de la mar y²² anegaba todas las tierras de los atenienses, lo cual pudo hacerse por arte de los demonios, según Sanct Augustín y de cómo para aplacar la ira de Neptuno, porque no destruyese las tierras con agua, los atenienses dieron tres penas a las mujeres: una, que nunca jamás tuviesen voto en consejo en las cosas públicas;²³ la segunda pena, que los hijos nunca tomasen los nombres de las madres; la tercera, que nunca se llamasen las mujeres Atenas, como de antes se llamaban. Lo que toca a las fábulas de los poetas verse ha esto

¹⁷ la mar. ¹⁸ Ms: pertene. . . ¹⁹ doce, trece dioses, hombres y mujeres. ²⁰ y dieron. ²¹ y. ²² baño. ²³ porque antiguamente llamábanse a consejo a las mujeres para los actos públicos.

por Ovidio, libro 8º *Metamorphoseos*, y cuanto a la historia y verdad, Marco Varrón en el libro *De populo romano*, y en Sanct Augustín, que le sigue y aprueba su narración, libro 18, capítulo 9º de *La ciudad de Dios*.

La figura de Neptuno era como de una cosa divina que gobernaba la mar. Pintábase como un hombre desnudo que nadaba en la mar, que se le parecía la mitad del cuerpo desde el ombligo arriba, y una fisga de hierro de tres púas o dientes con que se matan algunos grandes peces, en la mano, por sceptro real. Con este instrumento hería una piedra de donde salía una mar muy amarga. De la mar²⁴ muchos ríos manaban. Gran multitud de²⁵ tritones, que son ciertos peces, según Plinio, libro 9º, capítulo 5º, y libro 36, capítulo 7º, que tienen muchas partes semejantes de hombres, y parece tener una como trompeta en la boca con que hace algún sonido, y llamábanlos trompeteros de Neptuno. Éstos, nadando se llegaban a la imagen de Neptuno, y como que venían a serville de su oficio y honralle. Todo esto dice Albrico en el libro *De imaginibus deorum*. Destos peces tritones y de su figura, y lo que tienen semejante a la figura humana, y cómo acometen a las mujeres que nadan donde ellos están,²⁶ cuenta muchas y maravillosas cosas Pausanias en el libro 9º y en otros de su *Historia*.

²⁴ procedían. ²⁵ peces. ²⁶ dice.

CAPÍTULO CXVIII

[Divinidades de otros pueblos de la antigüedad]

Asaz prolijamente queda referido arriba en muchos capítulos de la ceguedad que el linaje humano, desmamparado de la divina gracia y lumbré supernal, incurrió cerca del cognoscimiento del verdadero Dios, abatiéndose a dar divinos honores (que a sólo el Criador son debidos) a ¹ criaturas tan ínfimas y viles, contra toda natural razón, estimando en tan poco la verdadera ² deidad, que creyesen no consistir en más el ser ³ alguna cosa Dios, de cuanto ⁴ los míseros e infelices hombres la quisiesen nombrar o elegir por tal. Y esta insensibilidad comenzó en los egipcianos y fenices y dellos pasó a los griegos y cundió ⁵ a otras muchas gentes, y muy principalmente comprendió a los romanos, donde fue más corroborada, y por presumir de más prudentes que otros, en ellos ⁶ con mayor culpa ⁷ y con mayor razón improporada, como por lo mucho que explanado queda viene a ser demostrado.

Resta sólo decir, por dar fin a materia infinita y que por muchos libros que se hiciesen no puede ser incluida ni acabada, cuasi como en ⁸ compendio brevísimo referir de todas o de cuasi todas las nasciones del orbe, los dioses que con la tupida ⁹ obscuridad de sus entendimientos, con que fueron heridos los pueblos y reinos más ilustres arriba nombrados, unas más y otras menos, ¹⁰ según la vana y sacrilega teología de cada una, execrablemente adoraron. Las muy antiguas gentes, pues, según Justino en el compendio del libro 43 de Trogo Pompeyo, dice, adoraron las varas de los árboles, sacadas derechas como las varas de lanzas, o los palos, quitadas las cortezas, por dioses, y por dioses inmortales las tuvieron. Esto, gran rudeza y bestialidad en aquellas gentes demuestra. Y en el tiempo de Rómulo, los reyes usaban ¹¹ por coronas o diademas tener varas en las manos, que los griegos llamaron sceptros. Y por memoria de aquella antigua religión, después se acostumbró a poner varas en las manos a las imágenes o estatuas de los dioses o ídolos, puesto que pasaron ciento y septenta años en los romanos antiguos que no tuvieron imágenes ni ídolos, sino que sin ellos adoraban los dioses que imaginaban. Los de la India o de cierta parte della (porque hay en ella diversísimas nasciones, y diversas tienen las maneras de dioses, según Eusebio, libro 6º, capítulo 8º, *De evangelica præparatione*) tuvieron por dioses los árboles muy grandes, y

¹ cosas. ² divinidad. ³ divino. ⁴ ellos. ⁵ a otras infinitas naciones. ⁶ fue más. ⁷ improporada. ⁸ epítogo. ⁹ insensibilidad de que. ¹⁰ execrablemente adoraron. ¹¹ tener varas.

déstos con gran veneración adoraron, a los cuales tocar con hierro es crimen capital. Algunas nasciones dellos reverenciaron a un ¹² dragón grandísimo por reverenciar al dios Baco en especie de dragón.

Los persas y masagetas (según Procopio, libro 1º y libro 2º, *De bello persico*, y Orígenes, libro 7º, *Contra Celsum*, y Herodoto en el libro 1º de su *Historia*, y Strabón, libro 11 de su *Geografía*) tienen al sol por principal dios, y tenían ley que ninguno adorase sino al sol. ¹³ Todo lo que nacía en las encinas, como vello o moho, creían que era cosa divina que venía del cielo. También adoraron algunos dellos al sol y a la luna y a la tierra y al agua ¹⁴ y a los vientos y al fuego, y el fuego por principalísimo, tanto que fue opinión de los magos ser el fuego de tanta religión digno, que no se debían de quemar los cuerpos, como solía, porque no se violase dios tan excelente. Los caldeos manifiesto es haber adorado el fuego, y en esto haber sido los primeros, según dice la glosa interlineal sobre el *Génesi* en el capítulo 10. Nemroch compelia a las gentes que lo adorasen, no sólo a los caldeos, pero a los persas, según se dice dél. Desto arriba, en el capítulo [75], algo se dijo. De donde tomaron presunción para cumplir con todos los dioses de las otras nasciones, diciendo que su dios era superior a todos, pues de cualquiera materia que fuesen, de oro, plata o de otro metal, o de barro o de madera, los consumía, según era poderoso. Y así andaban los caldeos por las provincias como desafiando a los otros dioses, diciendo que el dios que venciese lo aceptasen por dios todos, y por ello persuadiendo las gentes que dejasen los suyos y tomasen por dios al fuego sólo. Sabido esto, los sacerdotes de Canopo, que era ¹⁵ una ciudad o isleta en el Nilo, uno dellos inventó para vencer al dios de los caldeos cierto engaño. Hacíanse por la tierra de Egipto ciertas vasijas o tinajas de barro, todas llenas de agujeritos muy sotiles, por los cuales se destilaba y apuraba el agua que se cogía turbia del río Nilo. Esta vasija hinchó de agua, tapados primero con cera todos los agujeritos y pintada de diversas colores, y en toda ella, y tomó cierta cabeza de un ídolo antiguo y púsola sobre la tinaja o vasija que llaman ¹⁶ en griego hidria. Y hecho ¹⁷ aquesto, instituyóla por Dios, llamando a los caldeos que trujesen el suyo para la pelea; los cuales, poniendo el fuego alrededor della con confianza que, como todas las cosas consume, vencería, comenzáronse a derretir los pedacillos de cera que tapaban los agujeritos, sale toda el agua y apaga el fuego, y así el dios de los caldeos quedó vencido. Visto esto por todos, recibieron la tinaja por dios vencedor de los caldeos y de allí adelante por dios lo adoraron y tuvieron (y fue llamado Canope, por ser el sacerdote de aquella ciudad o isla), los egipcios. Y este fue su origen

¹² gran. ¹³ A otro dios sacrificaban todo lo que nacía en las encinas; creían que venía del cielo. ¹⁴ y al fuego. ¹⁵ dios de los egipcios. ¹⁶ hidria. ¹⁷ sobre todo así, constituyó por dios toda aquella.

y principio, según refiere Suidas y en el libro undécimo de la *Historia eclesiástica*, capítulo 26, Rufino. La estatua o ídolo que le hicieron era muy hermosa, desta figura: los pies,¹⁸ muy delgaditos; el vientre, muy hinchado, como de una gruesa tinaja; el lomo o espinazo, redondo y luengo; el cuello, caído, como aporreado y magullado, que parecía todo él al diablo.

Los neuros, que son o solían ser parte de Francia, hacia los confines de Alemania, las espadas por figuras del dios Marte adoraban. Los scitas adoraban el viento, así como quien era de la vida causa, y por el cuchillo o espada, como por quien era de la muerte causa, y por estos dioses juraban como por dioses señalados, según trae, en el diálogo *Toxaris sive de amicitia*, Luciano. Los cheronos, ciudadanos de Cheronea, ciudad de Beocia, región de Grecia, de la cual ciudad fue Plutarco, adoraron el sceptro de Júpiter; los asirios, la paloma. Los partos y persas adoraban a Júpiter y al sol y la luna y a la tierra y al fuego y al agua y a los vientos, y a los reyes sirven y reverencian cuasi como alguna deidad.

Los getas y traces tuvieron por dios a un discípulo de Pitácoras, filósofo, el cual los redujo a buena policía, dándoles leyes y orden de vivir, persuadiéndoles que si las guardaban irían a él a cierto lugar donde tenían todos los bienes que desear quisiesen. Este se llamó Zamolxim, el cual, después desto, dellos se absentó. Y él ido vinieron en opinión de dos¹⁹ errores: el uno, que²⁰ aquel Zalmoxim debía tener deidad, por lo cual lo tomaron por su dios; el otro, que no habían de morir, sino que después de cierto hado habían de caminar para su dios Zalmoxim; que cuando morían no era morir, sino principio del camino que habían de llevar. Estos, cuando truena el cielo y hace relámpagos, toman sus arcos y tiran saetas al cielo amenazando a Dios, porque no piensan que hay otro dios más del suyo.²¹ Esto refiere Herodoto, libro 4º Tracta Strabón algo destes en el 7º libro de su *Geografía*.

Los etíopes, al día; otros, al cerro o sierra que llega hasta la mar, porque creían por él estar seguros que la mar no entrase en los valles. Los capadoces o de Capadocia tenían la sierra o monte por dios. Los cílices, pueblos de Cilicia, provincia de Asia, cerca del monte Tauro, adoraron el monte Amano, que parte a Cilicia de la Siria. A cierta gente de los scitas, que andan y viven por los despoblados, sin pueblo y casas, ponían sobre ciertos haces o manojos de sarmientos un muy viejo cochillo, o espada, o puñal, por ventura mohoso, y allí cada año, como a imagen o estatua del dios Marte, le ofrecían sacrificio. La gente de África o cartagineses, al sol y a la luna. Los de Siria, los peces y las palomas tuvieron por dioses. Los trogloditas, pueblos de Etiopía, vene-

¹⁸ Ms: delgados. ¹⁹ cosas. ²⁰ no habían de morir, sino que después de cierto tiempo. ²¹ desto tracta Strabón, libro 7º

raban los galápagos o tortugas por sus dioses. Los vecinos heliopolitanos, de la ciudad de Heliópolis, que los griegos llamaban Tebas, según Diodoro, ciudad de Egipto, al bucy. Los de Menfis, ciudad real de aquel reino, a la vaca. Los lentopolitanos, de otra ciudad de allí, la cabra. Los ²² mendesios, de otro lugar de la boca del río Nilo, al cabrón. Los tebanos, de otra insigne y nominatísima ciudad del mismo Egipto, al águila. Los licopolitanos, vecinos de Licópolis, ciudad nombrada también de Egipto, tuvieron por dioses los lobos, porque ²³ que viniendo los de Etiopía a destruir las heredades de Egipto, los lobos echaron de la tierra, según cuenta Diodoro, libro 2º, capítulo 4º, y allí pone otras razones por qué aquéllos adoraban los lobos. Los babilónicos, a un animal que se llama cepo o capho, del cual dice Plinio, libro 8º, capítulo 19, que tiene los pies postreros semejantes ²⁴ a los pies y piernas, y los delanteros a las manos de los hombres. A estas bestias los bestiales adoraban y tenían por dioses, creyendo que todo lo que les ²⁵ pedían alcanzaban.

Los cirenaicos, habitantes de la ciudad de Cirene, ciudad de Libia, parte de África cerca de Egipto, adoraban ²⁶ por gran dios de las moscas el agror o acedura, o agrura, cuasi porque desterraba las moscas. Los tártaros creen que hay un dios hacedor de todas las cosas visibles e invisibles, pero con ninguna cerimonia, ni ritu, ni sacrificio lo adoran ni sirven. Con esto tenían ciertos ídolos hechos de algodón o de otra materia, formados a la figura de hombres, los cuales ponen, uno a una parte de sus chozas o tiendas y otro a otra, los cuales ponen por guardas de sus ganados. A éstos sacrifican y ofrecen la primera leche que ordeñan de sus bestias y ganados, y tienen en gran reverencia. Adoran también al sol y a la luna y a los cuatro elementos. Su rey, que llaman el gran Cham, dicen ser hijo de Dios. Adóranlo con gran religión y le ofrecen sacrificio y afirman que no hay en el mundo, en merecimiento y dignidad, su igual. Los albanos, al sol y la luna adoraban, y a la luna hicieron un templo junto a Iberia, solenísimo, cuyo sacerdote, después del rey, era el más estimado.

Según ²⁷ Strabón, libro II de su *Geografía*, los árabes adoran y reverencian los gatos paulos o paus, y los ofrecen al cielo, y ocurren a ellos por ayuda en las cosas que les acaecen de aflicción y tristes. Los de la región de Poconia, región de Europa, parte de Macedonia, que se llaman pocones, adoraban al sol en figura de un plato o escudilla pequeña, puesta en una vara muy luenga. De los de Tiro se dice que echaban prisiones a sus dioses, por temor de que por encantamientos o por arte mágica sus enemigos no se los hurtasen o llevasen: mira qué gentiles dioses y qué poder era el suyo. Los cartagineses, al sol y la

²² de. ²³ cierto acatamiento. ²⁴ a las manos, pies y piernas de los hombres, y las. ²⁵ pidiesen. ²⁶ las espadañas o juncia de las lagunas como a gran dios. ²⁷ el Papa Pío, *Historia de la segunda parte de Asia*, capítulo. . .

luna y Vulcano tenían solamente por dioses. Los sajones o de Sajonia, región de Alemania, una coluna de madera o tronco muy alto, hincado en el campo, que en su lengua llamaban Irminsul o Irmenseul, cuasi estatua de Mercurio, y en latín quiere decir coluna universal que sostiene todas las cosas, al cual en ciertos días le colocaban hombres, como se dirá. Y no hacían templos a sus dioses, ni los ²⁸ imitaban imágenes, diciendo que no convenía a tan gran dignidad y divinidad de metellos debajo de cosa terrena, ni compararlos a cosa humana. Veneraban también los árboles muy cubiertos de hojas, y a las fuentes de agua, según el abad Uspergense en la *Historia de Saxonia*. Los linicarios, gentes que viven a la parte aquilonar o debajo del norte (según refiere Nicolao de Lira sobre el capítulo 45 de *Isaiás*, en fin) adoraban, y quizás hoy adoran, por dios, la primera cosa viva que les ocurre cada mañana en cada uno de los días. Harto ²⁹ cuidado era el suyo en cada día mudar un dios, y gran devoción sería la que con cada uno tenían, en especial si alguna vez topaban primero con una avispa que los picase o una víbora si los mordía.

Los númidas, ³⁰ pueblo fiero de la provincia de Numidia, parte de África entre Mauritania y Cartago, adoraban y con grandes honores servían a Amnio, ³¹ que era un carnero, por Júpiter, en los desiertos arenales. Los celtíberos, que fueron los aragoneses y navarros que procedieron de los celtas, partes de Francia, y finalmente, los vecinos y comarcanos del río Ebro, adoraban un dios cuyo nombre ignoraban, a quien todos los ³² meses, cuando estaba la luna llena, ³³ delante la puerta de cada casa, de noche, con grandes bailes y no muy honestos, sacrificaban. Los gallegos, como más brutales, ningún dios tenían, según dice Strabón que algunos afirman. ³⁴

Los castellanos o de tierra de Castilla, según Strabón, libro 3º de su *Geografía*, muchos dioses tenían, y señaladamente adoraban al dios Martes y a él ofrecían, como abajo se dirá, sacrificios. Estos mismos castellanos (según dice Cornelio Tácito, libro 4º) enviaron embajadores al Senado romano suplicándole que les diese licencia para hacer un templo en que reverenciasen y adorasen y ofreciesen sacrificio a Tiberio César, hombre tirano y de crueldad y otros vicios harto notados. Esto pedían los de Castilla por ejemplo de los de Asia, como justifica el mismo Cornelio Tácito. Y en ello miremos cuánta honra Castilla ganaba en desear hacer templo y reverenciar por dios a un hombre infame, porque tengamos motivo de humillarnos.

²⁸ hacían. ²⁹ trabajo tenían. ³⁰ de la provincia de. ³¹ un carnero Júpiter en especie un. ³² lunas. ³³ con grandes danzas. ³⁴ No hallamos señalados dioses que tuviesen la gente castellana, más de que ofrecían en sacrificio al dios Marte los hombres que cautivaban y los caballos y los cabrones.

Hobo gentes otras enfermas de la misma ciega locura, que tuvieron por dios al hombro derecho del hombre; otros, que fronteros de aquellos moraban, tenían por dios al izquierdo. Otros, la media parte de la cabeza; otros, a la taza con que bebían; otros, a un plato o escudilla por sí. Todos los de suso referidos dioses refiere Clemente Alejandrino en el libro *Adhortatorio contra los gentiles*, en la página 26, y Luciano en el diálogo *Júpiter tragædus* y en otros, y Strabón y otros autores, y los más refieren juntos Alexander ab Alexandro en fin de sus libros, y Lilio Gregorio Giraldo en la *Historia de diis gentium*, en el fin de la primera *syntagma*.

CAPÍTULO ¹ CXIX[*Prosigue la materia del capítulo anterior*]

Y porque como arriba, cuando comenzamos a tractar de la idolatría, mostramos las gentes rudas ignorantes dejadas de Dios haber aceptado por dioses aquellas cosas de que recibían algún provecho, y después habemos dicho que también las cosas de que temían que les viniese daño, como trujimos de los romanos, que adoraron al miedo, etcétera, y fue sentencia de Marco Varrón, entre los gentiles varón acutísimo, en el libro *De las cosas sagradas*, donde dice que algunos de los dioses se recibían y adoraban porque eran buenos y hacían bien; otros porque no eran buenos y no hiciesen mal, como la fiebre y el temor y la discordia y los semejantes; y como entre todas las cosas criadas el agua sea de las que más manifiestos provechos los hombres reciban, de aquí es que, como cosa más que otra provechosa y necesaria, muchas nasciones la tuvieron por dios y con gran solicitud la vencaron y en muchas cosas usando della lo mostraron. Y porque la nación que más público y manifiesto beneficio del agua reciben, fueron y son los moradores del reino de Egipto, como en todo él no llueva, y tan sin trabajo suyo y tan cierta y ordinariamente les riegue el río Nilo sus sementeras y arboledas, y finalmente los sustente y provea con gran abundancia de las cosas necesarias, provino de allí tal ocasión que más que otra nación y primero que alguna, con la ceguedad e ignorancia que tuvo en lo demás, tomasen al agua por dios.

Hay otras razones por las cuales le atribuyeron muchas gentes al agua divinidad, y es una porque decían que todas las cosas procedían de la potestad del agua, como fuese de los elementos el más antiguo. *Item*, porque toda la ² naturaleza de las aguas en sí contiene fuerza y vigor de sustentar y aumentar las cosas que della tienen necesidad. Y principalmente los ríos y fuentes perennes o que perpetuamente corren y duran, estimaban ser divinos, porque imitaban la eterna e indeficiente y divina substancia de los dioses, y también parecían que interpretaban o declaraban presidir la divina potencia en el mundo. Por esto parece haber dicho Séneca: *Magnorum fluminum capita veneramur*. Por esta causa decía Hesíodo que no se debían pasar los ríos perpetuos a pie sin que primero se hiciesen con devoción oraciones y rogarias. De la estima desta divinidad que ponían en el agua ³ procedía que los sacerdotes de Egipto, cuando llevaban al templo una hidria de agua, con pura y casta religión echábanse en el suelo, y levantadas al cielo

¹ Ms: 118 (véase la nota 1 al cap. 106). ² sustancia. ³ se seguía.

las manos, hacían gracia a la divina bondad.⁴ Lo de suso⁵ dice Celio, libro 27, capítulo 5º, de las *Lecciones antiguas*.

Los persas (según refiere Agatias, sebastico que escribió la historia, después de Procopio) sobre todos los dioses veneraban el agua, y en tanto grado, que con agua no se osaban lavar la cara, ni por alguna manera tocarla, ni por causa de beber, ni por causa de regar los árboles. Esto dice, libro 2º, página 429; no puedo coger de allí si entendió decir que no la tocaban con las manos, dado que la bebiesen o que ni con la boca bebiendo la tocasen. Sus palabras son estas: *Venerantur autem quam maxime aquam, atque adeo ut ne hac quidem facient abluant, nec ea quoquam pacto attingant, sive potandi gratia, sive arbores irrigandi, sive ut aliascumque. Hæc ille*. Los Partos tienen por gran pecado si alguno orina, o escupe, o lava las manos en los ríos.

El otra razón de atribuir al agua divinidad, fue un error que los gentiles entre los hombres tuvieron (conviene a saber), que creían que el agua tenía virtud de limpiar o purgar el ánima de los pecados y máculas que en ella hobiese. Y esta⁶ opinión errada hobo principio desde quel mundo comenzó a errar, como parece por Hércules, antiquísimo y que fue por el tiempo que hobo jueces en el pueblo⁷ de Israel, y antes de la destrucción de Troya, creyó que con lavarse con agua se le perdonaban sus crímenes. Por lo cual,⁸ discurriendo por Libia o África guerreando, matando y afligiendo las gentes della, topó con una fuente gratísima en la cual se lavó,⁹ estimando quedar limpio de todos sus pecados y maldades, como declara Séneca en la primera tragedia que se dice *Hércules oetus*. La primera opinión tuvo Teseo, coctáneo en aquel tiempo de Hércules, y que a emulación e imitación de Heracles se dio a hacer fuertes hechos. Éste da a entender que había en su tierra cierta fuente donde los que se lavaban eran limpios de los vicios.¹⁰ En este error estaba Faraón, según parece, que cada mañana iba a se lavar en las aguas del río Nilo, al alba, como se lee en el *Éxodo*, capítulos 7º y 8º; y en el capítulo 2º se hace mención que la hija de Faraón, con sus doncellas, se iba en el Nilo a lavar cuando fue visto el niño Moisés, que venía río abajo. De los egipcios corrió esta imaginación a los griegos, y de los griegos a los troyanos, y éstos a los romanos. Cuenta Macrobio, libro 3º, capítulo 1º, *Saturnaliūm*, que como Eneas se hallase violado y por tantas muertes como había hecho de hombres, lleno de grandes pecados, dijo, según cuenta Virgilio en el 2º de las *Eneidas*:

*Tu genitor, cape sacra manu, patriosque Penates
Me bello e tanto digressum et cædè recentè
Adtrectare nefas; donec me flumine vivo
Abluero.*

⁴Lo dicho es. ⁵refiere. ⁶ignorancia fue y es causa. ⁷de los. ⁸viniendo. ⁹creyendo. ¹⁰esta opinión.

Pone allí desto Macrobio algunos otros ejemplos, y Blondo,¹¹ libro 2º de *Roma triunfante*, dice que Peleu, cierto caballero griego, dio por absuelto de la muerte que había hecho Patroclo, y Casto absolvió a Peleo de la muerte que dio a su hermano Foco, porque Egeo, rey de Atenas, con aspersión de agua,¹² mostró ser alijada de los homicidios que había cometido¹³ su mujer Medea. Pero esta opinión, como antigua,¹⁴ ruda y errada, Ovidio, doctísimo, reprueba y condena, según parece por él en el 2º *De fastis*, donde muestra que con el agua no se lavan los vicios y pecados del ánima,¹⁵ y dice así:

*Ah faciles nimium qui tristia crimina cædis
fluminea tolli posse putatis aqua, etcétera.*

De aquí era que los sacerdotes de los ídolos, entre otras previas disposiciones que debían tener para dignamente ofrecer sacrificio a los dioses, se habían de lavar todo el cuerpo tres veces al día y dos de noche con fría agua. Y según Herodoto, libro 2º, también se raen todos los días todo el cuerpo, porque ni piojo ni otra alguna suciedad tengan tractando el culto divino, con agua. Había en Roma cerca de la puerta Capena, que agora se llama Apia, una agua llegada, que el agua de Mercurio se nombraba, a la cual llegándose el pueblo romano llevaba cada uno un ramo de laurel, con el cual metido en el agua, rociaba o aspergía sobre la cabeza del otro, invocado a Mercurio que los pecados de aquél, mayormente los perjurios y las mentiras, le fuesen perdonados. Esto refiere Blondo en el libro alegado.

Esta errada opinión fue y es común hoy y siempre usada y guardada entre todos los moros, según parece que en sus mezquitas tienen albercas o pozos o tinajas llenas de agua donde se lavan, creyéndose purificar y limpiar de sus pecados. Esta costumbre, puesto que no quizá por aquel fin (según se dice), tienen los cristianos que moran en Egipto y en las otras tierras que señorean los moros, porque se lavan cuando quiere amanecer hacia el alba, vueltas las caras a donde el sol sale. Y no es de maravillar que aquellos cristianos usen¹⁶ por ceremonia esto y tengan erróneas opiniones, viviendo y tractando y obediendo a gente tan errada como es la mahometana, y no teniendo la doctrina de nuestra fe católica sino en muncha penuria y falta. Por este peligro exhortaba el apóstol a los filipenses que con mucho temor enbrasen su salvación, estando en la fe y en la verdad que les había enseñado, sin reprehensión en medio de la nación prava y perversa (*ad Filippenses*). Y con esto cierro la materia cerca del número que las gentes antiguas tenían de dioses, dejando otros infinitos por contar, por ser cosa enhadable.

¹¹ de. ¹² hizo sacrificio a Medea su. ¹³ Medea. ¹⁴ cosa errada y ruda. ¹⁵ donde. ¹⁶ esto.

A los dioses ya nombrados y a otros dejados de nombrar tenían dedicadas y consagradas, como arriba se ha tocado, las¹⁷ partes del cuerpo, no sólo de los hombres, pero también de los animales. La parte diestra estaba consagrada a la diosa Fe; los rodillas, a la diosa Misericordia; los ojos, a Juno; las cejas, a la misma; los carrillos o mejillas, a la diosa Vergüenza; la frente, al dios Genio; las orejas, a la diosa Memoria; los dedos, a la [diosa] Minerva; la oreja diestra, a la diosa Némesis. Esto es de Plinio, libro II, capítulo 45 y capítulo 37, y¹⁸ Servio en la sexta égloga de Virgilio y otros. Los meses, asimismo, estaban a los dioses consagrados. Enero, a Jano; hebrero, a Neptuno; marzo, a Minerva; abril, a Venus; mayo, a Apolo o quizá a la diosa Maya; junio, a Mercurio; julio, a Júpiter; agosto, a Ceres; octubre, a Martes; septiembre, a Vulcano; noviembre, a Diana; diciembre, a la diosa Vesta. Esto dice Crinito, libro 8º, capítulo 8º. Los nombres destes meses se tomaron: enero, que en latín se nombra januario, a Jano; hebrero, a Febrero, dios de las lumbres; marzo, de Martes, padre de Rómulo; abril, de Venus, nascida de la espuma de la mar; mayo, de Maya, diosa¹⁹ de los mayores; junio, de Junonibus, o más mozos, o de Junio Bruto, primer cónsul; julio, de Julio César; agosto, de Augusto César Octaviano.²⁰ Los demás tomaron nombre de la orden que llevaron en ser contados, comenzando de marzo, que era el primero de los romanos, y así septiembre fue séptimo, y octubre, porque fue octavo, y diciembre porque en la²¹ orden de la cuenta era el décimo. Esto, Macrobio, libro 1º, capítulo 12, *Saturnaliūm*.

Los árboles y las flores también tenían los gentiles a sus dioses consagrados. Como las encinas a Júpiter y a Berecintia; el laurel, a Apolo; el arrayán, a Venus; la yedra, a Baco; el ciprés, a Plutón y a los dioses infernales; las olivas, a Palas. *Aesculus*, con ditongo, que es cierta especie de encina, a Júpiter; las palmas, a la diosa Victoria; los pinos, a la madre de los dioses. El abiete, que es como alerce o aliso, que es alto y liso, que los italianos llaman abieto, y por ventura es especie de palma como las hay en estas Indias, este árbol tenían consagrado al dios Estupor, que es miedo o sobresalto o asombramiento; el árbol que se llama agrazajo o arce; al mesmo dios Estupor; los álamos, a Hércules; los albarcoques, a Harpócrato, que era dios del silencio;²² los rosales, mayormente las rosas coloradas, a Venus; los árboles que llamamos gamones o gamonitos eran consagrados a Proserpina; en latín se llaman *asphodelos*. Todo esto dicen Plinio, libro 12, capítulo 1º; Claudiano, in 2º, *De raptu*; Servio, en el 2º de las *Eneidas*, y Celio, libro 4º, capítulo 7º, y otros autores.

De los animales también se consagraron algunos a los dioses, como el perro, a Diana; el águila, a Júpiter; el tigre, a Baco; el pavón, a

¹⁷ miembros. ¹⁸ Virgilio. ¹⁹ o por. ²⁰ septiembre. ²¹ cuenta. ²² dedica.

Junio; el león, a Cibél, la madre de los dioses; el caballo, a Neptuno; el cisne, a Apolo; la culebra, a Esculapio; el cuervo, a Febo; el picó-verde, a Martes; la paloma, a Venus; la lechuza, a Minerva; el lobo, a Martes; el ánsar, a Juno; el ave fénix, al sol. Esto dicen Plutarco, en sus *Problemas*; Virgilio, en el 1º de las *Eneidas*; Claudiano, en el 1º de *Raptu*; Macrobio, libro 1º, capítulo 27, *Saturnaliu*m; Virgilio, en el 1º de las *Geórgicas*; Tulio, en el 1º de las *Tosculanas quæstiones*; Plinio, libro 29, capítulo 4º, y libro 14, capítulo 1º, y Ubito, 10, capítulo 2º; Luciano, en el diálogo *Gallus*, y otros.

Las cosas inanimadas que estaban encomendadas y de que tenían cargo de guardar los dioses, eran: los cimientos²³ o fundamentos de las casas, a Neptuno; las encrucijadas de tres y de cuatro caminos, que llamaban en latín trivia y quadrivia, a Diana, que es la luna, y a Hécates, que era diosa fuerte y varonil en las cazas, y la primera que halló las yerbas ponzoñosas y mortíferas, tomando experiencia de la ponzoña dellas por dallas en la comida a los extranjeros que a ella venían, según dice Diodoro, libro 5º, capítulo 3º La entrada y salida de las casas estaba encomendada a Jano; los huertos, a Venus, y a Priapo, el portal o zaguán de las casas; a la diosa Vesta, las cumbres dellas; a los dioses Penates, las paredes que cercan toda la casa; a Herseo, Júpiter, que era dios de los cercos que cercaban los edificios, y tenían sus altares donde lo veneraban dentro de las cercas, en especial de las casas de los señores y personas principales. Las puertas, a Juno; el año, a Júpiter; el mes, a Juno; los Idus, a Júpiter; las Calendas, a Juno; las Nonas ningún dios tenía cargo dellas. Todo lo dicho es de Servio en el 2º de las *Eneidas*, Ovidio en el 1º *De fastis*, los *Problemas*, etcétera.

Gente hobo que no tuvieron dioses algunos, sino solas las ánimas salidas de los cuerpos, y por ellas juraban²⁴ y en las dudas o preguntas como a²⁵ oráculos a las sepulturas de los muertos iban y tomaban por respuesta de lo que preguntaban, los sueños que soñaban éstos; así los pueblos que llaman augiles, pueblos de cierta parte de África. Esto dice Solino, capítulo 44, y Pomponio Mela, libro 1º, capítulo 8º Otros pueblos hay en Etiopía, según Diodoro, libro 4º, capítulo 1º, que creen no haber algunos dioses, y en viendo que veen salir el sol huyen a los lugares lagunosos y como a capital enemigo maldicen. Los friges, de Frigia, cuasi tenían la misma opinión que los augiles,²⁶ los cuales creían que aquello que era dios dormía todo el invierno, y todo el verano velaba, por lo cual en los inviernos²⁷ celebraban los sueños de aquel dios, y en verano las vigiliass²⁸ emborrachándose, cantando y saltando.

²³ Ms: de las casas (Ed: de las cosas). ²⁴ y cuando que ya ellas. ²⁵ los. ²⁶ que. ²⁷ emborrachándose. ²⁸ corriendo.

Los persas, según dice Orígenes, libro 7º contra 2º Celso, y Strabón, libro . . . , y Herodoto, libro 1º, ni tenían ídolos, ni hacían altares, ni edificaban templos, pero estimaban por dios al cielo, el cual creían ser Júpiter. Al sol adoraban, al cual llamaban Mitra, y a vueltas la luna, y a Venus y al fuego y a la tierra, y también, como arriba dijimos, al agua veneraban. Jerjes, rey de los persas, mandó quemar todos los templos de toda Grecia, pareciéndole ser impio sacrilegio³⁰ poner los dioses³¹ entre paredes. Esto refiere Crinito, libro 14, capítulo 12.

Los seres, pueblos de Asia, sobre Scitia, gente felicísima, de quien habla Solino, capítulo 25 y capítulo 63, y Pomponio Mela, libro 3º, capítulo 6º, no adoran ni tienen ídolo alguno, ni templo, y sólo deben adorar lo que creen regir el cielo cual el verdadero dios. Porque, gente llena de justicia, según dice Pomponio Mela, y según Eusebio, libro 6º, capítulo 8º *De evangelica præparatione*, entre ellos ninguno mata, ninguno hurta, ninguno fornicar, ni contra la voluntad del otro hace cosa que no deba, ni adoran ni tienen simulacros o ídolos algunos, y así guardan la ley natural perfectamente. De creer y no dudar es que Dios les acude y socorre con las influencias de su gracia y bondad para que a él sólo por verdadero dios cognoscan y por tal le adoren y sirvan.

Lo mismo o cuasi lo mismo afirma Eusebio allí de algunos pueblos y gentes de los indios o vecinos de las Indias,³² que por otro nombre se dice bracmanes y bactros, que, según Herodoto, libro 7º, confinan con los scitas, infinita multitud de gentes, los cuales,³³ siguiendo la orden y costumbre de sus padres antecesores y también por las leyes que de ellos³⁴ establecieron, ni adoraron simulacro o ídolo alguno ni cosa que tenga ánima comen, ni vino ni cerveza beben; de toda maldad se guardan, sólo a dios teniendo respeto. Todo esto es de Eusebio, donde así dice: *Apud Seras lex est: nec occidere, nec fornicari, nec adorare simulachra, unde in illa regione nullum templum conspicitur, nulla mulier meretrix, nulla adultera, nemo fur, nemo homicida. Et infra: Apud Indos autem et Bactros multa millia hominum sunt que Brachmanes appellantur. Ii tum traditione patrum, quam legibus nec simulachra colunt, nec animatum aliquid comedunt, vinum aut cervisias numquam bibunt; ab omni demum malignitate absunt, soli Deo attendetes. Hæc ille.*

²⁹ del. ³⁰ tener. ³¹ debajo de. ³² y los bactros. ³³ por se. . . . ³⁴ hicieron.

CAPÍTULO CXX

[*Dioses de la gentilidad americana. Las islas y en especial La Española*]

Referidos ya bien prolijamente los dioses de los gentiles antiguos y de tantos siglos pasados, en lo cual su grosísima ceguedad y engaño se ha bien mostrado, tiempo es de aquí adelante dar noticia de los dioses que aquestas nuestras indianas gentes, o que de aquellos antiguos idólatras recibieron y heredaron, según es verisímile al menos en mucha parte, o ellos añidieron e inventaron, para después en esto, como se hará en lo demás, cotejallos. De los primeros, pues primero que otros se descubrieron, conviene hablar de los ¹ habitantes desta isla Española y de las demás, por la orden que al principio comenzamos.

Para ² principio de lo cual es de saber que ³ las gentes desta Española, y la de Cuba, y la que llamamos de San Juan, y la de Jamaica, y todas las islas de los Lucayos, y comúnmente en todas las demás que están en cuasi renglera desde cerca de la tierra firme, ⁴ que se dice la Florida, hasta la punta de Paría, que es en la tierra firme, comenzando del poniente al oriente, bien por más de quinientas leguas de mar, y también por la costa de la mar, las gentes de la tierra firme por aquella ribera de Paría, y todo lo de allí abajo hasta Veragua, ⁵ cuasi toda era una manera de religión, y poca o cuasi ninguna, aunque alguna especie tenían de idolatría. No tenían templos en muchas partes, y los que tenían eran de poca estimación, porque no eran sino una casa de paja como las otras comunes, algo apartada; no tenían ídolos, sino raros, y éstos no para los adorar por dioses, sino por imaginación que les ponían ciertos sacerdotes, y a aquéllos el diablo, que les podían hacer algún bien, como dalles hijos, y envialles agua, y otras cosas útiles semejantes. No hacían ceremonias exteriores, ni sensibles, sino muy pocas, y éstas se ejercitaban por aquellos sacerdotes que ponía por sus ministros el demonio, ⁶ con ciertas colores que fingían, engañados. Principalmente su religión parece que ⁷ residía en la mente o estimación de un dios, y allí obraban su cultu, puesto que con los embarazos y persuasiones que el demonio y sus ministros les ponían y hacían, careciendo de doctrina y de gracia, se les mezclasen algunos errores.

La gente desta isla Española tenía cierta fe y cognoscimiento de un verdadero y solo Dios, el cual era inmortal ⁸ e invisible que ninguno

¹ vecinos. ² fundamento. ³ en esta. ⁴ que llamamos. ⁵ no tenían templos, ni estatuas o ídolos muy estimados para que los tuviesen por dioses. ⁶ Ms: engaño. ⁷ consistía. ⁸ Ms: e invisible que no le puede ver cuya morada es el cielo a este verdadero cognoscimiento del verdadero Dios se les mezclaron estos errores, con-

lo puede ver, el cual no tuvo principio, cuya morada y habitación es el cielo, y nombráronlo Yocahu Vagua Maorocoti; no sé lo que por este nombre quisieron significar, porque cuando lo pudiera bien saber, no lo advertí. A este verdadero y católico cognoscimiento de Dios verdadero se les mezclaron estos errores, conviene a saber: que Dios tenía madre, cuyo nombre era Atabex, y un hermano suyo Guaca, y otros desta manera. Debían de ser como gente sin guía en el camino de la verdad, antes había quien della los desviase, ofuscándoles la lumbré de la razón natural que pudiera guiallos.

Tenían ciertas estatuas de madera, según escribió en una carta el almirante don Cristóbal Colón a los reyes, donde metían los huesos de sus padres (y debían ser los de los reyes y señores), y éstas llamaban del nombre de la persona cuyos huesos allí encerraban. Cuentan que, como fuesen huecas, metíase un hombre dentro dellas y allí hablaba lo que el rey o señor le decían que hablase a los populares. Y acaeció que entrando dos españoles en la casa donde una estatua⁹ de aquellas estaba, dio un grito, según parecía, la estatua, y habló ciertas palabras; pero como los españoles no se asombran fácilmente de gritos de palos, ni son tan simples que no cayesen presto en el engaño, llegóse uno y dio del pie a la estatua, y da con ella de lado, y así descubrió el secreto de lo que dentro estaba. El secreto era que a un rincón de la casa debía estar algún hoyo o cierto espacio en el rincón, cubierto de rama, donde estaba encubierta la persona que hablaba, y ésta tenía una trompa o cebratana que metía por el hueco de la estatua, y allí hablando parecía que hablaba la estatua. Dice más el Almirante: que había trabajado de saber si tenían las gentes desta isla secta alguna que oliese a clara idolatría, y que no lo había podido comprender, y que por esta causa había mandado a un catalán que había tomado hábito de ermitaño, y le llamaban fray Ramón,¹⁰ hombre simple y de buena intención, que sabía algo de la lengua de los indios, que inquiriese todo lo que más pudiese saber¹¹ de los ritos y religión y antigüedades de las gentes desta isla y las pusiese por escrito.

Este fray Ramón escudriñó lo que pudo, según lo que alcanzó de las lenguas, que fueron tres las que había en esta isla; pero no supo sino la una de una chica provincia que arriba dejamos llamarse Macorix de abajo, y aquella no perfectamente, y de la universal supo no mucho, como los demás, aunque más que otros, porque ninguno, clé-

viene a saber y que no tiene principio: cuya morada y habitación es el cielo. A este verdadero y católico cognoscimiento del verdadero Dios se les mezclaron estos errores, conviene a saber.

⁹ Ms: estaba. ¹⁰ (El texto de la relación de este fray Ramón ha sido conservado por don Fernando Colón, *Vida del Almirante*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1947, pp. 186-201.) ¹¹ Ms: saber.

rigo, ni fraile, ni seglar, supo ninguna perfectamente dellas¹² si no fue un marinero de Palos o de Moguer, que se llamó Cristóbal Rodríguez, la lengua, y éste no creo que penetró del todo¹³ la que supo, que fue la común, puesto que¹⁴ ninguno la supo sino él. Y esto de no saber alguno las lenguas desta isla, no fue porque ellas fuesen muy difíciles de aprender, sino¹⁵ porque ninguna persona eclesiástica ni seglar tuvo en aquel tiempo cuidado, chico ni grande, de dar doctrina¹⁶ ni conocimiento de Dios a estas gentes, sino sólo de servirse todas dellas, para lo cual no se aprendían más vocablos de las lenguas de "daca pan", "ve a las minas", "saca oro", y los que para el servicio y cumplimiento de la voluntad de los españoles eran necesarios. Sólo este fray Ramón, que vino a esta isla al principio con el Almirante, parece que tuvo algún celo y deseo bueno, y lo puso por obra, de dar conocimiento de Dios a estos indios, puesto que como hombre simple no lo supo hacer, sino todo era decir a los indios el ave maría y paternóster con algunas palabras, de que había en el ciclo Dios y era criador de las cosas, según que él podía, con harto defecto y confusamente, dalles a entender. También hobo en esta isla dos frailes de Sant Francisco, legos, aunque buenos, que yo también como a fray Ramón cognoscí, que tenían buen celo, pero faltóles también saber las lenguas bien; éstos eran extranjeros, o picardos o borgoñeses; el uno se llamaba fray Juan el Bermejo o Borgoñón, y el otro fray Juan de Tisim.

A este fray Ramón mandó el Almirante que saliese de aquella provincia de Macorix de abajo, cuya lengua él sabía por ser lengua que se extendía por poca tierra, y que se fuese a la Vega y tierra donde señoreaba el rey Guarionex, donde podía hacer más fruto por ser la gente mucha más, y la lengua universal por toda la isla, y así lo hizo, donde estuvo dos años no más e hizo lo que allí pudo, según su poca facultad; con él fue uno de los dos religiosos dichos de Sant Francisco.

Tornando al propósito de¹⁷ la religión de la gente desta isla, lo que pudo este fray Ramón colegir fue que tenían algunos ídolos o estatuas de las dichas,¹⁸ y éstas generalmente llamaban Cemí, la última sílaba luenga y aguda. Éstas creían que les daban el agua, y el viento, y el sol,¹⁹ cuando lo habían menester, y lo mismo los hijos y las otras cosas que deseaban tener. D éstos eran algunos de madera y otros de piedra. Los de madera cuenta fray Ramón que fabricaban desta manera: cuando algún indio iba camino y vía algún árbol que con el viento más que otro se movía, de lo cual el indio tenía miedo, llegábase a él y preguntábale: "¿Tú quién eres?", y respondía el árbol: "Llámame aquí a un bohique y él te dirá quién yo soy." Éste era sacerdote, o²⁰ profeta, o

¹² lenguas desta isla. ¹³ algunas dellas. ¹⁴ Ms: a todo. ¹⁵ por no tener cuidado. ¹⁶ Ms: a estas gentes. ¹⁷ los dioses. ¹⁸ Ms: y decían. ¹⁹ En el ms., "son". ²⁰ Ms: hechicero.

hechicero, del que luego se dirá. Venido aquél llegábase al árbol, y asentado ²¹ junto a él, y hecha cierta cerimonia, levantábase y referiale las dignidades y títulos de los mayores señores que había en la isla, preguntándole:

¿Qué haces aquí?, ¿qué me quieres?, ¿para qué me mandaste llamar? Dime si quieres que te corte, si quieres ir conmigo y de qué manera quieres que te lleve, porque yo te haré una casa y una labranza.

El árbol entonces le respondía lo que quería, y que lo cortase, y daba la manera cómo le había de hacer la casa, y la labranza y las ceremonias que por el año le había de hacer. ²² Cortaba el árbol y hacía dél una estatua o ídolo, de mala figura, porque comúnmente hacían las caras de gesto de monas viejas regañadas; hacíale la casa y labranza, y cada año le hacía ciertas ceremonias, al cual tenía recurso como a oráculo, preguntando y sabiendo dél las cosas futuras de mal o de bien, las cuales él después a la gente común predicaba.

Todo lo dicho, de hablar el árbol, y pedilles las cosas que les pedían, y mandalles que lo cortasen y hiciesen dél la dicha estatua o imagen, es posible ²³ con permisión de Dios, al diablo, y puede haber sido todo verdad, que haya tenido tales cautelas y mañas para inducir a estas gentes simples a su cultu e idolatría, como parece por muchas cosas que arriba quedan bien declaradas. Y lo primero que el demonio para conseguir su fin tracta, es constituir ministros, engañando personas que más para ello dispuestas e inclinadas, resabidas y maliciosas halla. Estos fueron siempre, y son, entre los gentiles y naciones que ignoraron y viven sin cognoscimiento del verdadero Dios, los sacerdotes, a quien primero se muestra y hace algunos particulares regalos, y descubre o avisa de algunas necesarias verdades, para que les den crédito, porque con éstos engañan todos los demás. Así hacía en esta isla y en estas otras con esta simplicísima gente, donde no había del todo ni muy abierta y desaforada idolatría, y quizá pocos años había que a engañarlos había comenzado; porque no súbitamente corrompió con ceguedad de las cosas divinas todo el linaje humano, sino poco a poco, escureciendo la lumbré natural que muestra e inclina a buscar el verdadero Dios; y Dios, justo y bueno, no luego desmampara los hombres de su gracia; primero espera que lo desmerezcan por sus pecados, según arriba fue a la larga declarado. Así que, primero el demonio gana sus ministros y los debe constituir en oficio y ministerio de sus sacerdotes, y suficiente industria suya pudo ser, para engañar al principio a algunos que él cognoscía que podían en sus maldades ayudallo, meterse dentro de un árbol y hablalle las susodichas y otras a su propósito palabras, y tener otras mil cautelas y mañas.

²¹ cabe el. ²² las cuales le hacía y cortábalo. ²³ y puede haber.

Estos, pues, sacerdotes, que en la lengua destas islas se llamaban be-
hiques, que eran sus teólogos, profetas y adivinos, hacían a estas gentes
algunos engaños, mayormente cuando se hacían médicos, según que
el demonio²⁴ y le era permitido a él, lo que habían de decir o hacer les
dictaba. Dábanles a entender que hablaban con aquellas estatuas y ellas
les descubrían los secretos, y saben dellos cuanto quieren saber. Y así
debía ello de ser, porque el demonio debía hablar en aquellas estatuas.
No eran, empero, muchos ni muy graves, como se verá, sacando afuera
todo aquello que el demonio rodeaba para inducir la gente, poco que
mucho, a las supersticiones, ramos y circunstancias de la idolatría,
que es tras lo que siempre anda, lo cual, por poco que sea, es mal y²⁵
engaño grande.

Otros ídolos o imágenes tenían de piedra, las cuales hacían entender
al pueblo aquellos sacerdotes y médicos que las sacaban de los cuer-
pos de los enfermos, y estas piedras eran de tres maneras; la forma
dellas nunca la vide, pero cada una estimaban tener su virtud; la de la
una era que favorecía sus sementeras; la de la segunda, para que las
mujeres tuviesen buena dicha en parir; la virtud de la tercera, para que
tuviesen agua y buenos temporales cuando los habían menester; por
manera que debían ser como los dioses que los antiguos tenían, cuyo
cargó era cada uno en su cosa presidir, aunque aquestas gentes más
ruda y simplemente sentían desto que los antiguos. Cerca destes ce-
mies o dioses, los reyes y señores, y así debía en estos la otra gente
seguyles, se jactaban y tenían por más gloriosos, diciendo que tenían
mejores cemies que los otros pueblos y señores, y unos a otros se
los trabajaban de hurtar; y puesto que tenían gran recaudo en guardar
estas estatuas o ídolos, o lo que eran de otros indios, de otros reinos y
señoríos, pero mucho más sin comparación los guardaban y celaban de
los españoles, y cuando sospechaban su venida, los llevaban y escondían
por los montes. Las cerimonias o sacrificios que los bohiques o
sacerdotes hacían a estas estatuas, primero que les preguntasen lo que
pretendían saber, se notificarán abajo.²⁶

²⁴ por permisión divina. ²⁵ daño. ²⁶ (Las noticias de la larga testadura que copia-
mos en seguida, por otra parte incompleta por estar cortado el ms., fueron utilizadas
por el autor cuando trató del culto en la isla Española, caps. 166 y 167.) El
texto de la testadura es como sigue: Iban por esta manera... (nota: en el ms.,
está cortado el folio 397. Al margen dice: Aquí ha de entrar y seguirse el siguiente
capítulo, que comienza: "Referido lo que, etcétera"), todo hueco como flauta,
de los dos tercios de la cual en adelante se abría por dos cañutos de la manera
que abrimos los dos dedos primeros después del dedo pulgar. Aquellos dos cañutos
puestos en ambas a dos ventanas de las narices, y el principio de la flauta, digamos,
en los polvos que tenía el plato, sorbían con el huelgo hacia dentro, y sorbiendo
rescebían por las narices la cantidad de los polvos que rescebir determinaban. Los
cuales rescebidos salían luego de seso, y como si bebieran muy fuerte y mucho
vino quedaban borrachos. Esos polvos y estos actos se llamaban cohoba (testadura:
en su lenguaje), la media sílaba luenga, en su lenguaje. Allí hablaban como en

algarabía, confusamente, no sé qué cosas (testadura: y luego profetaban), y ya eran dignos del coloquio de las estatuas, o por mejor decir, del enemigo de la naturaleza humana que en ellas moraba (testadura: y luego profetaban), y por esta manera se les descubrían los secretos y ellos profetaban. De allí oían y sabían si les estaba por venir algún bien, adversidad o daño. Esto era cuando el sacerdote sólo se disponía para hablar y que le hablase la estatua. Pero cuando todos los principales del pueblo a hacer cohoba, por persuasión de los behiques o por mandado de los señores se juntaban, entonces verlos era el gasajo. Tenían de costumbre, para hacer sus cabildos y para determinar cosas arduas, como si debían de dar guerra o hacer cosas de importancia, hacer su cohoba y de aquella manera emborracharse; esta manera de consultar, bien llenos de vino y embriagos, no fue la primera en éstos; porque según era... (cortado el ms.)... yo soy siervo de Dios; y este se llamó Juan, y desta manera y con estas palabras murió (testadura: como) otro llamado Antón, que era su hermano. Y así dice destes fray Ramón haber sido mártires, de lo cual ninguna duda puede quedar a algún cristiano si por la fe o por no dejar la fe (testadura: los mataran), o por otra virtud alguna los mataran. Pero no los mataban por aquello, porque nunca indios algunos tal hicieron, sino porque vivían con los españoles, o los loaban, o defendían a quien todos tanto desamaban, o porque quizá les hacía indios por mandado de los españoles algún daño, como habemos visto desto harto. Y en estos caso harta merced les hizo Dios si por confesar ser sus siervos se salvaron. La misma manera de religión de la desta isla Española estimé y entendí siempre que tenían las gentes de las islas comarcanas, sin tener ídolos muy estimados (testadura: y en la isla de Cuba ninguno hallamos), ni ofrecellos sacrificios, más de aquellos ayunos, y de las mieses que cogían, cierta parte, como abajo parecerá, cuando de los sacrificios mención hiciéremos, y no cerimonias otras, sino aquellas cohobas con que se embriagaban. Y los más limpios en este caso de todos, fueron, según entendí siempre, la simplísima gente de los lucayos, los cuales munchas veces a los seres, nación felice, arriba he comparado. Destos ninguna señal de idolatría, ni creencia (testadura: exterior), mala, ni figura o imagen exterior, sentimos que tuviesen; antes creemos que con solo el cognoscimiento universal y confuso de una primera causa, que es Dios, y que moraba en los cielos, pasaban (la comparación entre lucayos y seres no aparece en la *Apologética*, sino, por primera vez, en *Historia*, I, 40. Esto puede indicar que cuando el autor escribió este trozo testado, todavía redactaba en el texto de la *Historia*. En todo caso la diferencia de número entre este capítulo 120 de la *Apologética* y el cap. 116, último en que consta que todavía estaba en el texto de la *Historia*, es muy poca).

CAPÍTULO¹ CXXI

[*Dioses de la gentilidad americana. Generalidades. Nueva España*]

Referido lo que las gentes naturales desta isla Española y de las comarcas y circunstantes sentían de Dios y de los dioses, y lo demás tocante a la religión, y lo que parecía oler y saber a idolatría, entremos en el abismo y profundidad de la tierra firme, donde, cuanto a algunos reinos y provincias della, excedieron los habitadores dellas en dioses, y ritos, y sacrificios, y cultu divino, aunque sacrílego, y celo de religión y devoción, a todas las naciones antiguas de que arriba en muchos capítulos habemos tratado, y a todas las demás que ignoraron al verdadero Dios por todo el mundo.

Y primero que descendamos a la multitud de los dioses, se ha de saber que antes que el capital enemigo de los hombres, y usurpador de la reverencia que a la verdadera deidad es debida, corrompiese los corazones humanos, en muchas partes de la tierra firme tenían cognoscimiento particular del verdadero Dios, teniendo creencia que había criado el mundo, y era Señor dél y lo gobernaba, y a él acudían con sus sacrificios, y cultu y veneración, y con sus necesidades; y en las provincias del Perú le llamaban *Viracocha*, que quiere decir Criador y Hacedor, y Señor y Dios de todo. En las provincias de la Vera Paz, que es cerca de la de Guatemala, así lo han hallado y entendido los religiosos, y tienen noticia lo mismo haber sido en la Nueva España. Pero los tiempos andando, faltando gracia y doctrina, y añadiendo los hombres pecados a pecados, por justo juicio de Dios fueron aquellas gentes dejadas ir por los caminos errados que el demonio les mostraba, como acaeció a toda la masa del linaje humano (poquitos sacados), como arriba en algunos capítulos se ha declarado, de donde nació el engaño de admitir la multitud de los dioses.

Y para que se tenga noticia de los dioses que aquellas tan infinitas naciones tenían y adoraban, es de tomar por regla general que por todo aquello que se sabe de aquella vastísima tierra firme, al menos desde la Nueva España, y atrás mucha tierra de la Florida y de la de Cíbola, y adelante hasta los reinos del Perú inclusive, todos veneraban el sol y estimaban por el mayor² y más poderoso y digno de los dioses, y a éste dedicaban el mayor y más sumptuoso y rico y mejor templo, como³ parece por aquel grandísimo y riquísimo templo de la ciudad de Cuzco (y otros), en el Perú, el cual, en riquezas nunca otro en el mundo

¹ Ms: 120 (véase la nota 1 al capítulo 106). Al margen: "Aquí ha de entrar y seguirse el siguiente capítulo que comienza: Referido lo que etc...." ² Ms: de los dioses. ³ al menos.

se vido, ni ⁴ en sueños se imaginó, por ser todo vestido de dentro, ⁵ paredes, y el suelo y el cielo o ⁶ lo alto dél, de chapas de oro y de plata, entrejeridas la plata con el oro, no piczas de a dos dedos en el tamaño, ni delgadas como tela de araña, sino de a vara de medir, y de ancho de a palmo y a dos palmos, gruesas de poco menos ⁷ que media mano, y de media y de una arroba de peso; los vasos del servicio del sol, tinajas y cántaros, de los mismos metales, tan grandes que si no lo viéramos fuera difícil y cerca de imposible creerlo; cabían a tres y cuatro arrobas de agua o de vino o de otro licor, como arriba en el capítulo [58] más largo lo referimos.

Por toda la Nueva España tantos eran los dioses, y tantos los ídolos que los representaban, que no tenían número, ni se pudieran con suma diligencia por muchas personas solícitas contar. Yo he visto casi infinitos dellos: unos eran de oro, otros de plata, otros de cobre, otros de barro, otros de palo, otros de masa, otros de diversas semillas. Unos hacían grandes, otros mayores, otros medianos, otros pequeños, otros chequitos y otros más chequitos. Unos formaban como figuras de obispos con sus mitras; otros, con un mortero en la cabeza, y allí le echaban vino ⁸ en sus fiestas, por lo cual se cree ser aquél el dios del vino; otros tenían figuras de hombres; otros de mujeres; otros de bestias, como leones, tigres, perros, venados; otros como culebras, y éstos de varias maneras, largas, enroscadas y con rostro de mujer, como se suele pintar la culebra que tentó a Eva; otros de águilas y de búhos, y de otras aves; a otros daban figura del sol y a otros de la luna, y a otros de las estrellas; a otros formaban como sapos y ranas y peces, que decían ser los dioses del pescado. Déstos llevaron de un pueblo que estaba cabe una laguna (o río o agua) a otro pueblo; pasando después por allí ciertas personas, y pidiéndoles que les diesen para comer algún pescado, respondieron que les habían llevado el dios de los peces, y por esta causa ya no lo tomaban. Tenían por dios al fuego, y al aire, y a la tierra y al agua, y déstos figuras pintadas de pincl, y de bulto, chicas y grandes.

Tenían dios mayor, y éste era el sol, cuyo oficio era guardar el cielo y la tierra; otros dioses que fuesen guardadores de los hombres y estuviesen por ellos como abogados ante aquel gran dios. Tenían dios para la tierra, otro de la mar, otro de las aguas, otro para guardar el vino, otro para las sementeras; y para cada especie dellas tenían un dios, como para el maíz o trigo uno; para los garbanzos, o habas, o frisoles otro; otro para el algodón; para cada una de las frutas, otro, y así de las otras arboledas y frutales y cosas de comer, otros. ⁹ Tenían también dios de otras muchas cosas que les eran provechosas, hasta de las mariposas, y de las que les podían hacer mal, como de

⁴ Ms: imaginó. ⁵ Ms: y de ciertas chapas de oro. ⁶ cobertor. ⁷ Ms: de poco menos. ⁸ Ms: por lo cual. ⁹ Ms: *Item*, de los.

las pulgas y langostas, y dellas tenían muchas figuras e ídolos muy bien pintadas de pincel, y de bulto, grandes y bien labradas. *Item*, tenían dios de las guerras; otro para que los guardase de sus enemigos; otro de los matrimonios, y otro muy principal dios para que los guardase de ofender ¹⁰ al dios grande.

El año de aquellas gentes mejicanas tenía trescientos y sesenta y cinco días; diez y ocho meses ¹¹ cinco días tenía el año, y cada mes veinte días, y la semana de trece días, de lo cual tenían constituido un calendario. Y para cada día de la semana y del mes y del año tenían su ídolo con su nombre propio, y estos nombres, ya eran de hombres, ya de nombres de mujeres que tenían o habían tenido por diosas, y así todos los días estaban ocupados con estos ídolos y nombres, y figuras de la manera que nuestros breviarios y calendarios tienen para cada día su sancta o sancto.

Era ley entre algunas de aquellas gentes que los reyes y señores tuviesen continuos en sus casas seis dioses; los caballeros y nobles cuatro, y dos los plebeyos y populares. Los dioses comunes que tenían en los templos y en los altares estaban puestos por su orden, tantos a una parte como a otra, y en medio de todos tenía puesto un grande ídolo mayor que todos, con una máscara de palo, dorada, y con unos cabellos muy negros, y muy enmantado con unas mantas blancas de algodón, como sábanas, muy albas y muy limpias; tenían ídolos en los patios de las casas, y en los lugares eminentes, como montes o sierras, y collados, y puertos ¹² o subidas altas. Teníanlos también cabe las aguas, como cerca de las fuentes, adonde hacían sus altares, con gradas, cubiertos, y en las principales fuentes habían cuatro altares puestos a manera de cruz, unos enfrente de otros. De aquellos altares había en los caminos por muchas partes con sus ídolos, y en los barrios y cuasi por toda la tierra y a toda parte, como humilladeros y oratorios para que tuviesen los caminantes ¹³ lugares sacros en que adorar y sacrificar, donde quiera que allegasen. Plantaban en aquellos lugares cipreses y ciertas palmas silvestres, para que estuviesen acompañados y adornados los oratorios y altares, en lo cual remedaban a los gentiles pasados poniendo aquellas arboledas y haciendo aquellas florestas ¹⁴ artificiales que llamaban lucos, no por el fin que aquéllos, conviene a saber, para cometer allí de día y de noche muchos feos pecados, sino para ornamento y en reverencia de los dioses que honraban.

Había en la provincia de los totones o totonacas, que son, o por mejor decir, eran las gentes que estaban más propincuas a la costa de la mar o ribera del norte, viniendo de Castilla a la Nueva España

¹⁰ al gran Dios. ¹¹ cada año trece. ¹² que llaman. ¹³ Ms: donde. ¹⁴ oscuras o sombrías.

(en fin, es la provincia primera de la Nueva España), una diosa muy principal, y ésta llamaban la gran diosa de los cielos, mujer del sol, la cual tenía su templo en la cumbre de una sierra muy alta, cercado de muchas arboledas y fructales de rosas y flores, puestas todas a mano, muy limpio y a maravilla fresco y aereado; era tenida esta diosa grande en gran reverencia y veneración, como el gran dios sol, aunque siempre llevaba el sol en ser venerado la ventaja; obedecían lo que les mandaba como al mismo sol, y por cierto se tenía que aquel ídolo desta diosa les hablaba. La causa de tenella en gran estima y serle muy devotos y servidores, era porque no quería recibir sacrificio de muertes de hombres, antes lo aborrecía y prohibía. Los sacrificios que ella amaba y de que se agradaba y les pedía y mandaba ofrecer, eran tórtolas y pájaros y conejos, los cuales le degollaban delante. Teníanla por abogada ante el gran dios, porque les decía que le hablaba y rogaba por ellos. Tenían gran esperanza en ella, que por su intercesión les había de enviar el sol a su hijo, para librarlos de aquella dura servidumbre, que los otros dioses les pedían de sacrificarles hombres, porque lo tenían por gran tormento y solamente lo hacían por el gran temor que tenían al demonio, por las amenazas que les hacía y daños que dél rescebían. A esta diosa trataban con gran reverencia, y reverenciaban sus respuestas, como de oráculo divino y más que otros señalado, los sumos pontífices o papas y todos los sacerdotes.

Tenía¹⁵ especialmente dos continuos y peculiares sacerdotes, como monjes, que noche y día la servían y guardaban. Estos eran tenidos por hombres sanctos, porque eran castísimos y de irreprehensible vida para entre ellos, y aun para entre nosotros fueran por tales estimados sacada fuera la infidelidad. Era tan virtuosa y tan ejemplar su vida, que todas las gentes los venían a visitar como a sanctos y a encomendarse a ellos, tomándolos por intercesores para que rogasen a la diosa y a los dioses por ellos; todo su ejercicio era interceder y rogar por la prosperidad de los pueblos y de las comarcas y de los que a ellos se encomendaban. A estos monjes iban a hablar los sumos pontífices, y comunicaban y consultaban sus secretos y negocios arduos, y con ellos se aconsejaban, y no podían los monjes hablar con otros, salvo cuando los iban a visitar, como a sanctos, con sus necesidades. Cuando los visitaban y les contaban cada uno sus cuictas y se encomendaban a ellos y les pedían consejo, ayuda y favor, estaban las cabezas bajas, sin hablar palabra, en coclillas, con grandísima humildad y mortificación, honesta y triste representación. Estaban vestidos de pieles de adives; los cabellos, muy largos, encordonados o hechos crisnejas; no comían carne, y allí en esta vida y soledad y penitencia vivían y morían por servicio de aquella gran diosa. Cuando alguno dellos moría

¹⁵ señaladamente.

elegía el pueblo otro (porque iban por elección, como abajo se verá). El que se elegía era estimado por de buena y honesta vida y ejemplo, no mozo, sino de sesenta o septenta años arriba, que hobiese sido casado y a la sazón fuese ya viudo. Éstos escribían, por figuras, historias, y las daban a los sumos pontífices o papas, y los sumos pontífices las referían después al pueblo en sus sermones.

Tenían otra diosa los mexicanos y los de sus comarcas, de otra calidad que la ya dicha, de la cual dicen o fingen que una vez se les tornaba culebra, y afirmase por cosa notoria; otras veces se transfiguraba en una moza muy hermosa y andaba por los mercados enamorándose de los mancebos y provocábalos a su ayuntamiento, el cual cumplido los mataba. Y esto puede ser verdad de historia y que el demonio usase con aquella gente de tantos engaños, transfigurándose, permitiéndolo Dios por sus pecados; y cómo estas transformaciones el demonio por prestigios haga, en los capítulos [93 a 96] fue asaz declarado.

CAPÍTULO CXXII

[Dioses de los mexicanos]

Veneraban y adoraban también por dioses a los hombres que habían hecho algunas hazañas señaladas o inventado cosas nuevas en favor y utilidad de la república, o porque les dieron leyes y reglas de vivir, o les enseñaron oficios o sacrificios, o algunas otras cosas que les parecían buenas y dignas de ser satisfechas con obras de agradecimiento. En la ciudad mexicana tenían un gran dios, cuya estatua estaba en el templo grande y principal de la ciudad, de que arriba en el capítulo [51] se hizo mención, el cual llamaban *Uchichibuchtl*, que por corrupto y común vocablo llamamos *Uchilobos*. Este, con dos hijos suyos, o, según otros dicen, dos hermanos, llamados *Texcatepócatl* el uno, el cual fue señor y dios de la ciudad de Tezcuco;¹ el otro hijo o hermano se llamó *Camachtl*, que señoreó² la provincia de Taxcala, y en ella lo tuvieron por dios; fingen los Taxcaltecas que la mujer deste se convirtió en la sierra donde está fundada la ciudad de Taxcala. Vinieron éstos de hacia el poniente, de la generación que se dice de los Chichimecas; fueron grandes capitanes esforzados, y entre ellos valerosos hombres, los cuales señorearon por grado o por fuerza aquellas provincias de México, Tezcuco y Taxcala, cuyos propios naturales habitantes y aborígenes eran la gente que se llaman otomíes. Dícense aborígenes las gentes que habitan en algunas tierras que son tan antiguas que no se sabe dellas de dónde trujeron origen, y así las gentes antiquísimas que se hallaron y poblaron a Italia y estaban derramadas por ella cuando Eneas vino a ella, se dijeron aborígenes, cuasi sin origen o que no se sabía su origen. Así lo refiere Salustio, y Trogo Pompeyo en el principio del libro 43, y Dionisio Alicarnaso, libro 1º, y Titu Livio en el principio de sus *Décadas*, y Solino, capítulos 2º y 8º

Este *Uchilobos* fue el que primero puso por sobrenombre a México Theonustitlán, porque era su genealogía de los *thehules* chichimecas, que viene de *thehuthiles*, que es una fructa que llamamos tunas, vocablo desta isla Española, y porque della se mantenían aquellos *thehules* chichimecas, traía por armas³ insignias el dicho *Uchilobos* las tunas, las cuales agora tiene la ciudad de México por concesión real. Este *Uchilobos* amplió la ciudad y dio orden para que se hiciesen las cal-

¹ Y deste nombre tomó nombre Popocatepetl, el volcán que está en la sierra nevada; éste, después de muerto, lo tuvieron los de Tezcuco y su tierra por dios. Algunos dicen que no murió sino que se metió en el dicho volcán y que de allí les envió el hueso de su muslo, el cual pusieron en su templo y lo reverenciaron y sacrificaban por dios y dello se jactan los de Tezcuco. ² y fue dios de la. ³ imágenes.

zadas por la laguna, porque de la ciudad se pudiese salir por tierra enjuta sin tener necesidad de canoas o barcos. Puso también orden en los templos y sacrificios y cerimonias de cultu divino, y el primero que inventó y mandó que se sacrificasen hombres, el cual sacrificio en toda aquella tierra nunca fue antes hecho ni visto.

Dícese éste que en su vida quiso que lo celebrasen por dios, aunque no con tanta soberbia quizá, y aun sin quizá como Nabucodonosor, que mandó a Holofernes que todos los dioses de las tierras extirpase, para que todas las naciones que sojuzgase a él sólo adorasen por dios, como parece en el libro de Judit, capítulos 3º, 5º y 6º Y Cayo Calígula, Emperador de Roma, envió por todo el imperio su imagen, mandando que todos por dios lo adorasen y que le constituyesen templo, llamándose hijo de Júpiter, y constituyó sacerdotes suyos y singulares y exquisitos sacrificios; y a su estatua de oro que mandó poner en su templo en Roma, ordenó que cada día le sacrificasen pavones y faisanes y otras aves preciosísimas y costosas. Todo esto dice dél Suetonio, y Josefo, libro 28, capítulo 15 de las *Antigüedades*, y otros autores. Herodes Agrippa poco menos que aquéllos con su soberbia ofendió, sufriendo del pueblo lisonjero divinos honores,⁴ por lo cual luego envió Dios un ángel que lo hirió de tal plaga que fue consumido de gusanos, porque no dio la honra que se debía a sólo Dios; así se lee en el 12 capítulo de los *Actos de los Apóstoles*.

Al propósito de *Uchilobos* tomando, ya dejamos arriba, en el capítulo [51], que sobre los altares del templo grande había dos ídolos como gigantes; creemos que eran las imágenes de los dos hermanos deste *Uchilobos*, pero la estatua de éste estaba puesta sobre la capilla de los susodichos dos. Esta era grandísima y espantable; della y de las otras dos abajo se dirá más largo. Aquestos dos sus hermanos edificaron la ciudad de Tezcuco y a Taxcala, y ordenaron sus ritos y sacrificios, y después de muertos los tuvieron y veneraron por sus dioses. Del de Tezcuco, que se llamaba *Texcatepócatl*, se cuenta que vivo se metió en el volcán de la Sierra Nevada, que está cerca de allí, e que de aquel lugar les envió el hueso de su muslo, el cual pusieron en su templo por su principal dios, y dello se jactan mucho los de Tezcuco; y deste hecho tomó nombre Popocateptl el⁵ dicho volcán. El tercero, que fue *Camachtíl*, edificó y señoreó a Taxcala y sus provincias; era gran cazador, del cual fingen que tiraba una saeta con su arco hacia el cielo y que de la ida y vuelta que hacía la saeta mataba gran número de aves y animales, de que mantenía toda su gente.

Pero el más celebrado y mejor y⁶ digno sobre todos los dioses, según la reputación de todos, fue el dios grande de la ciudad de Cholola,

⁴ como se refiere en el capítulo 12 de los *Actos de los apóstoles*. ⁵ volcán que está en la sierra nevada. ⁶ Ms: sobre todo digno.

que está dos leguas de donde agora es la ciudad de la Puebla de los Ángeles, que llamaron *Quezalcóatl*; éste, según sus historias, vino de las partes de Yucatán a la ciudad de Cholola, y era hombre blanco, crescido de cuerpo, ancha la frente, los ojos grandes, los cabellos largos y negros, la barba grande y redonda. A éste canonizaron por su sumo dios y le tuvieron grandísimo amor, reverencia y devoción, y le ofrecieron suaves y devotísimos y voluntarios sacrificios por tres razones: la primera, porque les enseñó el oficio de la platería, el cual nunca hasta entonces se había sabido ni visto en aquella tierra, de lo cual mucho se jactan o jactaban todos los vecinos naturales de aquella ciudad; la segunda, porque nunca quiso ni admitió sacrificios de sangres de hombres ni de animales, sino solamente de pan y de rosas, y flores y perfumes, y de olores; la tercera, porque vedaba y prohibía con mucha eficacia las guerras, robos y muertos y otros daños que los hiciesen unos a otros. Cuando quiera que nombraban delante dél guerras o muertes o otros males tocantes a daños de los hombres, volvía la cara y tapaba los oídos por no los ver ni oír; lóase también mucho dél que fue castísimo y honestísimo y en muchas cosas moderatísimo. Era en tanta reverencia y devoción tenido este dios, tan visitado y reverenciado con votos y peregrinaciones en todos aquellos reinos por aquellas prerrogativas, que aun los enemigos de la ciudad de Cholola se prometían venir en romería a cumplir sus prometimientos y devociones, y venían seguros, y los señores de las otras provincias o ciudades tenían allí sus capillas y oratorios y sus ídolos o simulacros, y sólo éste entre todos los otros dioses se llamaba el Señor, *antonomsice* o por excelencia; de manera que cuando juraban y decían por nuestro Señor, se entendía por *Quezalcóatl* y no por otro alguno, aunque había otros muchos en toda la tierra y que eran dioses muy estimados. Todo esto por el amor grande que le tuvieron y tenían por las tres susodichas razones, y la razón general y en suma es porque en la verdad el señorío de aquél fue suave y no les pidió en servicio sino cosas ligeras y no penosas, y les enseñó las virtuosas, prohibiéndoles las malas y nocivas o dañosas, mostrándoles aborrecerlas.

De donde parece, y parecerá más claro abajo, que los indios que hacían y hoy hacen sacrificios de hombres, no era ni es de voluntad, sino por el miedo grande que tienen al demonio por las amenazas que les hace, que los ha de destruir y dar malos tiempos y muchos infortunios si no cumplen con él el cultu y servicio que por tributo en señal de su señorío le deben, por el derecho que de tantos años atrás sobre aquellas gentes pretende tener adquirido. Afirman que estuvo veinte años con ellos, después de los cuales se tornó por el camino que había venido, llevando consigo cuatro mancebos principales virtuosos, de la misma ciudad de Cholola; y desde Guazacualco,

provincia distante de allí ciento y ⁷ tantas leguas hacia la mar, de donde los tornó a enviar, y entre otras doctrinas que les dio fue que dijese a los vecinos de la ciudad de Cholola que tuviesen por cierto que en los tiempos venideros habían de venir por la mar, de hacia donde sale el sol, mediante las estrellas, unos hombres blancos con barbas blancas, como él, y que serían señores de aquellas tierras, y que aquéllos eran sus hermanos. Los indios siempre esperaron que se había de cumplir aquella profecía, y cuando ⁸ vieron los cristianos, luego los llamaron dioses, hijos y hermanos de *Quezalcóatl*; aunque después ⁹ que cognoscieron y experimentaron sus obras no los tuvieron por celestiales, porque en aquella misma ciudad fue señalada, y no otra hasta entonces igual en las Indias, y quizá ni en mucha parte del orbe, la matanza que los españoles hicieron. Otros dicen que siempre creyeron los de Cholula que había de volver a gobernallos y consolarlos, y que cuando vieron venir los navíos a la vela de los españoles decían que ya tornaba su dios *Quezalcóatl* y que traía por la mar los templos en que había de morar; mas cuando desembarcaron dijeron: "Muchos dioses son éstos (que en su lengua dicen *tequeteteuh*); no es nuestro dios *Quezalcóatl*".

A estos cuatro discípulos que tornó a enviar *Quezalcóatl* del camino, recibieron los de la ciudad luego por señores, dividiendo todo el señorío della en cuatro tetrarcas, quiero decir cuatro principados, ¹⁰ cada uno de los cuales tenía la cuarta parte del señorío de la tierra (o de la provincia, o de la ciudad, o del reino), comoquiera que antes la ciudad se rigiese con regimiento político y no real. Destos cuatro primeros señores descenden los cuatro señores que hasta que llegaron los españoles tuvieron, y hoy dura dello alguna señal tal cual en aquello que se les ha dejado, y con hartos pocos vecinos en el señorío de cada uno.

A este dios mismo veneraron en la provincia de Tlaxcala, y le ¹¹ hicieron muy sumptuoso y notable templo, al cual llamaron por otro nombre, conviene a saber, *Camastle*. Al mismo adoraban en Huexuzingo, que corrompido el vocablo nombramos muchos Guaxozingo, debajo del nombre de *Camastle*.

Quezalcóatl, en aquella lengua mexicana quiere decir o significar una cierta manera de culebra que tiene una pluma pequeña encima de la cabeza, cuya propria tierra donde se crían es en la provincia de Xicalango, que está a la entrada del reino de Yucatán, yendo de la de Tabasco; fuera desta provincia de Xicalango, pocas o ninguna destas culebras, según se dice, se han visto. Afirman los indios que aquestas culebras, en ciertos tiempos, se convierten en pájaros o aves de las plumas verdes, de las cuales hay muchas en la dicha provincia de Xicalango, y son entre los indios muy preciadas. Esta conversión

⁷ cincuenta. ⁸ vinieron. ⁹ Ms: aunque después. ¹⁰ principales señores. ¹¹ hacían.

puede ser por ventura naturalmente, corrompiéndose las culebras primero, por podrición o podrimiento, y de aquella cosa podrida engendrarse aquellas aves, como muchas cosas se engendran de otras ya podridas, como trata el Filósofo en el 4º de los *Metauros*, o por arte diabólica y prestigiosa, como en los capítulos [92 a 96] queda declarado; y esto para engañar los que Dios permite que sean engañados.

Tuvieron en toda esta tierra otro dios en grande reverencia, y era el dios del agua, que llamaron *Tláhu*, a quien ofrecían muy costoso sacrificio, como se dirá.

CAPÍTULO CXXIII

[Dioses de los mayas]

En el reino de Yucatán, cuando los nuestros lo descubrieron hallaron cruces y una de cal y canto, de altura de diez palmos, en medio de un patio o cercado muy lucido y almenado, junto a un muy solene templo, y muy visitado de mucha gente devota, en la isla de Cozumel, que está junto a la tierra firme de Yucatán. A esta cruz se dice que tenían¹ y adoraban por dios del agua-lluvia, y cuando había falta de agua le sacrificaban codornices, como se dirá. Preguntados de dónde había habido noticia de aquella señal, respondieron que un hombre muy hermoso había por allí pasado e les había dejado aquella señal para que dél siempre se acordasen. Otros diz que afirmaban que porque había muerto en ella un hombre más resplandeciente que el sol: esto refiere Pedro Mártir en el capítulo 1º de su cuarta *Década*.

Otra cosa referiré yo, harto nueva en todas las Indias, y que hasta hoy en ninguna parte dellas se ha hallado, y ésta es que como aquel reino entrase también, por cercanía, dentro de los límites de mi obispado de Chiapa, yo fuí allí a desembarcar como a tierra y puerto muy sano. Hallé allí un clérigo, bueno, de edad madura y honrado, que sabía la lengua de los indios por haber vivido en él algunos años; y porque pasar adelante a la cabeza del obispado me era necesario, constituílo por mi vicario y roguéle y encarguéle que por la tierra dentro anduviese visitando a los indios, y con cierta forma que le di les predicase. El cual, a cabo de ciertos meses y aun creo que de un año, me escribió que había hallado un señor principal que, inquiriéndole de su creencia y religión antigua que por aquel reino solían tener, le dijo que ellos cognoscían y creían en Dios que estaba en el cielo, y que aqueste Dios era Padre y Hijo y Espíritu Sancto, y que el Padre se llama *Izona*, que había criado los hombres y todas las cosas: el Hijo tenía por nombre *Bacab*, el cual nació de una doncella siempre virgen, llamada *Chibirias*, que está en el cielo con Dios. Al Espíritu Sancto nombraban *Echuac*. *Izona* dicen que quiere decir el Gran Padre; el de *Bacab*, que es el Hijo, dicen que lo mató *Eopuco*, y lo hizo azotar y puso una corona de espinas, y que lo puso tendido los brazos en un palo, no entendiendo que estaba clavado, sino atado (y así para lo significar extendía los brazos), donde finalmente murió; estuvo tres días muerto, y al tercero, que tornó a vivir y se subió al cielo, y que allá está con su Padre. Después desto, luego vino *Echuac*, que es el Espíritu Santo, y que hartó la tierra de todo lo

¹ por.

que había menester. Preguntado qué quería decir *Bacab* o *Bacabab*, dijo que Hijo del Gran Padre, y deste nombre, *Echhuac*, que significa mercader. Y buenas mercaderías trujo el Espíritu Sancto al mundo, pues hartó la tierra, que son los hombres² terrenos, de sus dones y gracias, tan divinas y abundantes. *Chibirias*, suena Madre del Hijo del Gran Padre. Añidía más: que por tiempos se habían de morir todos los hombres, pero de la resurrección de la carne no sabían nada.

Preguntado cómo tenía noticias destas cosas, respondió que los señores lo enseñaban a sus hijos, y así descendía de mano en mano. Y que afirmaban más: que antiguamente vinieron a aquella tierra veinte hombres (de los quince señala los nombres, que porques es mala letra y porque no hace al caso aquí no los pongo; de los otros cinco dice el clérigo que no halló rastro). El principal dellos se llamaba *Cocolcán*; a éste llamaron dios de las fiebres o calenturas; dos de los otros, del pescado; otros dos, de los cortijos o heredades; otro, que truena, etcétera; traían las ropas largas, sandalias por calzado las barbas grandes, y no traían bonetes sobre sus cabezas; los cuales mandaban que se confesase las gentes y ayunasen, y que algunos ayunaban el viernes porque había muerto aquel día *Bacab*; y tiene por nombre aquel día *himis*, al cual honran y tienen devoción por la muerte de *Bacab*. Los señores todas estas particularidades saben, pero la gente popular solamente cree en las tres personas *Izona*, y *Bacab*, y *Echhuac*, y *Chibirias*, la madre de *Bacab*, y en la madre de *Chibirias*, llamada *Hischen*, que nosotros decimos haber sido Santa Ana.

Todo lo de suso así dicho me escribió aquel padre clérigo, llamado Francisco Hernández, y entre mis³ papeles tengo su carta. Dijo más: que llevó a aquel señor ante un fraile de Sant Francisco que por allí estaba, y lo⁴ tornó a decir todo delante el religioso, de que ambos quedaron admirados. Si estas cosas son verdad, parece haber sido en aquella tierra nuestra santa fe notificada; pero como en ninguna parte de las Indias hemos tal nueva hallado, puesto que en la tierra del Brasil, que⁵ poseen los portugueses, se imagina hallarse rastro de Sancto Tomás Apóstol; pero como aquella nueva no voló adelante, todavía, ciertamente, la tierra y reino de Yucatán da a entender cosas más especiales y de mayor antigüedad, por los grandes y admirables y exquisita manera de edificios antiquísimos y letreros de ciertos caracteres que en otra ninguna parte. Finalmente, secretos son estos que sólo Dios los sabe.

² Ms: vuelve al principio de la segunda hoja. ³ mi poder. ⁴ dijo todo de cual religión. ⁵ pertenece a.

CAPÍTULO CXXIV

[*Dioses de diversas regiones de América*]

En el reino de Guatemala, donde tuvieron noticia del Diluvio, antes dél, dicen algunos que tenían y adoraban por Dios al Gran Padre y a la Gran Madre que estaban en el cielo, y lo mismo después del diluvio, y que llamándolos cierta mujer principal, encomendándose a ellos, le apareció una visión y que le dijo: "No llames así, sino desta manera, que yo te acudiré"; del cual nombre agora no se acuerdan, pero que les parece que aquel nombre [es] lo que agora nosotros les decimos ser Dios. Después, creciendo y multiplicándose las gentes, se publicó que había nacido un dios en la provincia, treinta leguas de la cabeza de Guatemala, llamada Utlatlán, y la provincia nombramos agora la Vera Paz, de que hablaremos, si Dios quiere, abajo, el cual dios llamaron *Exbalanquén*. Déste cuentan, entre otras fábulas, que fue a hacer guerra al infierno, y peleó con toda la gente de allá y los venció y prendió al rey del infierno y a muchos de su ejército. El cual, vuelto al mundo con su victoria y la presa, rogóle el rey del infierno que no le sacase, porque estaba ya tres o cuatro grados de la luz, y el vencedor *Exbalanquén*, con mucha ira, le dio una coce, diciéndole: "Vuélvete y sea para ti todo lo podrido y desechado y hidiendo. El *Exbalanquén* se tornó, y en la Vera Paz, de donde había salido, no le rescibieron con la fiesta y cantos qué quisiera, por lo cual se fue a otro reino, donde lo rescibieron a su placer. Y deste vencedor del infierno dicen que comenzó el sacrificar hombres.

Dondequiera que por aquellas tierras ofrecían sacrificio de cosas vivas, tenían ciertos cuchillos de piedra, que llamamos de navaja, muy agudos, los cuales dicen que cayeron del cielo y que cada pueblo y personas tomaron los que habían menester. A estos cuchillos llamaban manos de dios y del ídolo a quien sacrificaban. Estos cuchillos, como cosa muy sacra, por matar con ellos las cosas vivas que¹ ofrecían en sacrificio, en tanta reverencia los tenían, que los adoraban o en gran manera los tenían en veneración; hacíanles muy ricos cabos con figuras, según podían, de oro y de plata y de esmeraldas si las podían haber, o al menos de turquesas, como de obra que llamamos musaico, de la cual obra mucho ellos y en muchas cosas usaban. Teníanlos siempre con los ídolos en los altares guardados.

Los ídolos que comúnmente tenían por todas aquellas partes eran figuras de hombres y mujeres, esculpidas en piedras de diversas colores, y de aves, y de otros animales. En cierta parte se halló un ídolo como

¹ sacrificaban.

una cabeza de caballo, como sacados los ojos y los vasos dellos vacíos, y parecían que siempre corría dellos sangre; cosa, dicen, admirable de ver.

Toda esta tierra, con la de la que propriamente se dice la Nueva España, debía tener una religión y una manera de dioses, poco más o menos, y extendiase hasta las provincias de Nicaragua y Honduras, y volviendo hacia la de Xalisco, y llegaban, según creo, a la provincia de Colima y Culiacán; de allí adelante, la vuelta del norte 60 leguas, etcétera,² otra manera tienen de religión, como se dirá, cuanto a los sacrificios; pero tienen sus ídolos, no muchos, sino uno o algunos en cada pueblo, donde los reyes y señores van a orar y a ofrecer sus sacrificios.

En toda la tierra y reinos de Cíbola, que contiene muchas provincias por ser grande tierra, que tiene más de trecientas leguas y llega hasta la mar del sur, toda muy poblada, y contiene infinitas naciones, no había ni hay ídolo, ni templo alguno; sólo tienen y adoran por Dios al sol y a las fuentes de agua dulce. En algunas partes destas tienen cognoscimiento de un Dios verdadero que está en el cielo. Parece que en adorar el sol entienden adorar a Él. Esto es en el Río Grande, donde fue a entrar descubriendo Hernando de Alarcón, enviado a descubrir por la mar por el virrey de la Nueva España don Antonio de Mendoza. Por aquel río subió ochenta y tantas leguas, donde vido y conversó con muchas gentes, habitantes de una banda y de la otra hallóse haber llegado por el mismo río a ochenta leguas de Cíbola, donde andaba la otra gente que por tierra el visorrey susodicho a descubrir envió.

Lo mismo es en la grande y luenga tierra que llamamos la Florida, donde caben inmensas naciones: ningún ídolo, ni templo, ni sacrificio sensible se halla; así lo afirman todos los que por diversos tiempos y en diversas³ armadas por aquellas tierras han andado, y el que más dello supo fue Alvar Núñez Cabeza de Vaca, un caballero natural de Xerez de la Frontera. Éste, habiendo vivido y andado por aquellas tierras nueve continuos años, en la relación que al Emperador dellas dio, dice aquestas palabras en cuasi al cabo della:

Dios Nuestro Señor por su infinita misericordia quiera que en los días de Vuestra Majestad y debajo de nuestro poder y señorío, estas gentes vengán a ser, verdaderamente y con entera voluntad, sujetas al verdadero Señor que las crió y redimió, lo cual tenemos por cierto que así será, y que Vuestra Majestad ha de ser el que ha de poner esto en efecto; que no será tan difícil de hacer, porque dos mil leguas que anduvimos por tierra y por el mar en las barcas, y otros diez meses que, después de salidos de captivos sin parar anduvimos por la tierra, no hallamos sacrificios ni idolatría, etcétera.

² Ms: a la hoja siguiente al principio de la siguiente plana. ³ partes.

Estas son sus palabras. Dice también más un poco antes: que hallaron cierta gente, ya al cabo de su peregrinación (digo al cabo, cerca de cuando hallaron cristianos en los reinos de Xalisco, en las provincias cercanas dellos), la cual, preguntada en quién adoraban y a quién sacrificaban y pedían el agua para sus labranzas y la salud para ellos, respondieron que a un hombre que estaba en el cielo. Preguntados cómo se llamaba, dijeron que *Aguar*, y que creían que él había criado⁴ todo el mundo y las cosas dél. Tornáronle a preguntar cómo sabían aquello; respondieron que sus padres y agüelos se lo habían dicho, que de muchos tiempos tenían noticia desto, y sabían que el agua y todas las buenas cosas las enviaba aquel.⁵ Cabeza de Vaca y sus compañeros, que eran tres, les dijeron que aquel que ellos decían lo llamaban ellos Dios, y que así lo llamasen ellos, y lo sirviesen y adorasen; respondieron que todo lo tenían bien entendido y que así lo harían, etcétera. Esto dice Cabeza de Vaca.

Dejada esta parte occidental y septentrional destas Indias y pasándonos a la otra parte meridional, donde cae la costa que decimos de Paria, y por allí arriba y abajo, cuasi por todas aquellas partes, las gentes dellas tenían, poco más y poco menos, una manera de religión, teniendo algunos ídolos y dioses propios, pero en universal todos pretendían haber uno común de todos, y éste era el sol; templo, empero, ninguno. E yendo todavía la vuelta del austro o mediodía, hasta donde se dice la tierra del Brasil, que es un pedazo de la tierra firme, que, por concierto y conveniencia de los reyes de Castilla y Portugal, cupo a los portugueses, la punta o cabo de la cual tierra solíamos llamar el cabo de Sant Agustín, por toda ella no tienen ni adoran ídolos, ni tienen cognoscimiento alguno de Dios; solamente a los truenos deben dar y atribuir alguna divinidad, porque los llaman Tupana, que significa como cosa divina o sobrenatural. Así lo escriben los religiosos de la Compañía de Jesús, que fueron a predicar y predicán en aquella parte, y deste nombre Tupana usan para darles⁶ cognoscimiento del verdadero Dios.

Dicen asimismo aquellos predicadores que allí están, que de ciertos en ciertos años vienen unos hechiceros de luengas tierras, fingiendo traer sanctidad, y al tiempo de su venida los mandan a limpiar los caminos y vanlos a rescibir con danzas y fiestas según su costumbre, y antes que lleguen al lugar andan las mujeres de dos en dos por las casas, diciendo públicamente las faltas que hicieron a sus maridos y unas a otras,⁷ y pidiendo perdón dellas. En llegando el hechicero con mucha fiesta al lugar, éntrase en una casa oscura y pone una calabaza que trae en figura humana, en la parte más conveniente para sus engaños, y mudando su propia voz como de niño, y junto de la calabaza, les

⁴ el cielo. ⁵ etcétera. Todo esto dice Cabeza de Vaca. Los cristianos les dijeron.
⁶ a entender. ⁷ Ms: pidiendo.

dice que no curen de trabajar ni vayan a las rozas, porque el mantenimiento por sí crecerá y que nunca les faltará que comer, y que por sí se vendrá a casa; dicen más: que los palos con que cavan se irán a cavar, y las flechas se irán al monte a cazar para traer caza que coma su señor, que han de matar muchos de sus enemigos. Promételes larga vida y que las viejas se han de tornar mozas, y las hijas que las den a quien las quisiere; y otras cosas semejantes les dicen y prometen, con que los engañan, creyendo que en la calabaza debe de haber alguna cosa divina que les dice aquellas cosas. Y acabando de hablar el hechicero, comienzan a temblar todos, en especial las mujeres, con grandes temblores en sus cuerpos, que parecen endemoniadas, como de cierto lo son, echándose en el suelo y espumando por las bocas; y en esto les hace creer el hechicero que entonces les entra la sanetidad, y a quien esto no hace tiene por malo y no digno de tanto bien. Ofrecen después desto al hechicero, cada uno de lo que tiene, muchas cosas. Hácense también médicos, y en las enfermedades les hacen muchos engaños con sus hechicerías. Éstos son los mayores contrarios que los predicadores del evangelio tienen, porque hacen entender a los dolientes que les meten en los cuerpos cuchillos y tixeras y cosas semejantes, con las cuales dicen que los matan. En sus guerras se aconsejan con ellos, allende que tienen muchos agujeros de ciertas aves. Todo esto escriben aquellos padres de la Compañía de Jesús a sus hermanos, a Portogal, desde la tierra del Brasil.

Con esto se confirma lo que arriba, en el capítulo [120], dejamos, que el demonio, lo primero que acostumbró al principio que quiso introducir en el mundo la idolatría, fue constituir ministros y sacerdotes della, por engaño que hacía a los más dispuestos que para ello en malicia y astucia hallaba, para que por medio de aquéllos su poco a poco a todos los demás engañase, y como éstos sean, por sus ficiones y prestigios que hacen, de los pueblos y gente simple venerados y acatados, y así alcanzan honra, y estima, y dádivas, y lo que más la soberbia y codicia les demanda, y por la ⁸ predicación de la fe y doctrina cristiana todo aquello se les desbarata, de allí es, y siempre fue, que ningunos otros, a la predicación y doctrina del evangelio y a la introducción de la religión cristiana, fueron ni se hallaron mayores ni iguales contrarios. Esto es y será bien claro al que leyó y leyere las vidas y historias de los apóstoles y de los mártires, donde parece que muchas veces estaban los pueblos para se convertir y rescibir la fe y el bautismo, y los sacerdotes de los ídolos, con el autoridad que con los reyes tenían, movían sedición y escándalo y así lo estorbaban. Ejemplo también tenemos del cual no podemos dudar, como quien más contradijo al Redemptor, y principalmente le causó la muerte,

⁸ introducción.

fueron los sacerdotes del pueblo judaico, según testifican los evangelistas.⁹ La razón dello era porque, si admitieran la ley evangélica, parecían que su sacerdocio perecía y por consiguiente perdían sus provechos temporales y toda su auctoridad.

Y quiero aquí entreponer una cosa bien al propósito notable. Muchos años ha que vi predicar al obispo de Velandia, de la Orden de Sancto Domingo,¹⁰ egregio en letras y sanctidad, predicador, en el convento de Sant Pablo de Sevilla, el cual dijo que cuando los judíos¹¹ moraban en Castilla, disputando y tractando con los sacerdotes y rabíes de aquella ley en la ciudad de Segovia, y reprehendiéndolos de su engaño y ceguedad, diciendo: Vosotros no veis vuestro engaño en esta y en esta profecía y en este paso y en aquel de la Sagrada Escritura. Por qué tenéis engañados estos desventurados, y otras semejantes razones y palabras con que los convencía, afirmó que le respondían: Señor, bien lo vemos, pero qué queréis que hagamos, que nos dan de comer éstos, etcétera. De manera que, por no perder lo que interesaban sus provechos, su crédito, honra y auctoridad, puesto que sabían tener el pueblo engañado,¹² enseñaban y conservaban el pueblo en sus errores, y resistían impugnando la verdad.

Y así es entre los turcos y moros y todo género de infieles, que los sacerdotes que llaman alfaquíes son los que resisten y más resisten a la doctrina divina, como principales contrarios¹³ escogidos y bien instruidos ministros para estos efectos por satanáas. Por esta causa deben los predicadores del evangelio, dondequiera que entre infieles, de cualquier secta que sean, fueren a predicar principalmente armarse contra los sacerdotes, y procurar de desengañarlos y persuadirlos, y atraerlos¹⁴ por bien cuanto pudieren¹⁵ o persiguiéndolos si hobiere facultad;¹⁶ y débese trabajar mucho delante todo el pueblo quitalles el crédito que la gente dellos tiene y toda su auctoridad, porque éstos, derrocados o ganados, la conversión de todo el pueblo¹⁷ con el favor de Dios está en la mano. Algunos destes, en estas nuestras Indias, se cree convertirse, pero yo entiendo que son pocos y con gran dificultad, porque como más poseídos e instructos del demonio, y que para pervertir e poseer las ánimas mayor ayuda que otro alguno le hacen, menos lugar dan al Espíritu Sancto. La misma querella escriben los¹⁸ religiosos de la Compañía de Jesú que están en la India¹⁹ y provincias que tractan los portugueses, diciendo que de los sacerdotes de aquella gentilidad son más impugnados e infestados. Tornemos al propósito.

Pasando adelante de las tierras del Brasil, se siguen luego las grandes provincias del río que hoy llaman de la Plata, donde tienen poblada

⁹ Ms: y por esto. ¹⁰ señalado. ¹¹ estaban. ¹² predicaban, resistían. ¹³ Ms: el profeta causa deben los predi. . . . ¹⁴ y por razones. ¹⁵ o por mala, si hobiere. ¹⁶ y trabajando. ¹⁷ Ms: está dada. ¹⁸ padres. ¹⁹ de Portugal.

los nuestros cierta ciudad que llaman la Asunción. Afirman todos los que vienen de allá que por cuatrocientas leguas de sus alrededores, que dura una sola lengua, es la gente, según su natural, virtuosísima, y que carece de toda exterior señal de idolatría; solamente tienen cuenta con ²⁰ estimar por más excelente criatura que otras el sol, pero no se les cognosce sacrificio ni cerimonia que le hagan por Dios.

²⁰ decir, tener.

CAPÍTULO CXXV

[*Dioses de los pueblos de la parte central de América*]

Dando la vuelta hacia atrás desta misma costa o ribera de la mar, hasta la dicha provincia de Paria, y de allí corriendo la costa y tierra que va por el poniente abajo, en la cual entran las provincias de Cumaná,¹ cerca de la cual está la isleta de Cubagua, donde se solían pescar las perlas; en esta provincia de Cumaná, y quizá por mucha tierra. la costa abajo y arriba, sin alguna duda, también se halló por nuestros religiosos que allí algunos años tractaron, reverenciar la cruz y con ella se abroquelaban del diablo, que la pintaban desta manera ×, y así +, y quizá con otras revueltas que no llegaron a nuestra noticia. Llamaban la cruz en su lengua *pumuteri*, la media sílaba luenga.

Item, las provincias de Venezuela, y las de Sancta Marta y Cartagena y otras hasta la culata, que dijeron el golfo de Urabá, la última sílaba aguda, y la del Darién con la costa de la mar, y las provincias o tierra que se siguen algunas leguas la tierra dentro, ningún ídolo, ni templo, ni sacrificio se ha visto, ni se cree tener ni haber tenido aquellas gentes. Sólo están proveídos de los susodichos sacerdotes, ministros puestos por aquel nuestro capital enemigo, y hablando con éstos saca los efectos dellas que de las otras se han dicho. Lo mismo era en toda la costa del sur,² desde Panamá hasta cuasi la provincia de Nicaragua, y en la del norte por el nombre de Dios y la provincia de Veragua, y de allí por toda aquella tierra que corre hasta Honduras, creo que podré decir³ exclusive, quanto a algunos ritos y cosas. Tenían conocimiento alguno de Dios verdadero, y que era uno que moraba en el cielo, al cual, en la lengua de las gentes habitadoras de la provincia del Darién, y creo que también de Veragua, llamaban Chicuna, la media sílaba, si no me engaño, luenga. Querían decir por este nombre Chicuna, principio de todo. A éste ocurrían con todas sus necesidades, pidiéndole remedio dellas, y a él hacían sus sacrificios. El mismo conocimiento de un Dios se tenía en las provincias de Honduras y Naco, y donde se pobló la ciudad de Gracias a Dios, y hasta los confines de Guatimala, creyendo haber un Dios criador de todo. Con todo esto reverenciaban al sol, y a la luna, y al lucero del alba,⁴ y les ofrecían sacrificios. Tenían eso mismo dioses de palo y de piedra, que presidían en el agua y en el fuego, y de las sementeras y de otras muchas cosas. Tenían, no menos, diosas, que eran abogadas o que presidían en las cosas tocantes a las mujeres y niños,⁵ y los mismos dioses y religión

¹ Ms: donde solían. ² Ms: por de la costa. ³ Ms: exclusive. ⁴ Ms: ofrecían.
⁵ todos los.

creo que se extendía, más y menos poco, por todas las provincias de Guatimala.

Dando la vuelta para la provincia de Urabá, y de allí entrando por la tierra dentro hacia el reino⁶ de Popayán, y el que dicen de Granada, donde se contienen innumerables naciones, no se halla templo, ni estatuas o ídolos que parezcan serles dioses, sino que en las casas de los señores de los pueblos o de las provincias⁷ había un aposento apartado, muy esterado, limpio y adornado, que parecía como oratorio, y allí había muchos incensarios de barro, donde quemaban muchas resinas y cosas aromáticas, y entre ellas unas yerbas muy menudas, de las cuales algunas tenían una flor negra y otra blanca. En otras partes y casas de otros señores había, entrando en ellas, una renglera de imágenes de bulto, quince y veinte⁸ en número, hechas de palo, a la hila puestas, tan grandes como un hombre; las cabezas, de calavernas le hombres; los rostros o caras, de cera, de diversos visajes o disposiciones. Estas imágenes o estatuas, más se cree ser los señores y antecesores de aquellos que señorean en aquel principado que ídolos que tengan por dioses, puesto que dicen que aquéllas sirven de oráculos, porque cuando llaman los sacerdotes al demonio, entra en ellas y dan de allí sus respuestas a lo que les preguntan. O quizás los mismos sacerdotes se meten dentro, y ellos son los que hablan, responden e informan, como arriba hemos mostrado de otras muchas naciones. En algunas partes de la provincia de Popayán, las gentes dellas,⁹ o por ventura no todos, sino sólo aquellos sacerdotes de que todo este orbe abundaba, hinchían cueros de tigres, de paja, y dentro dellos les hablaban y respondían los demonios, y así aquellos eran sus oráculos.

Por esta manera iba la religión, cuanto a los dioses de todas las naciones que había en todas las provincias que hemos nombrado, y otras que dejamos de nombrar, que duran por muchas leguas en ancho y largo hasta entrar en los reinos del Perú, en algunas poco más y en otras poco menos. Y así, todas, cuasi por la mayor parte deste orbe, tienen¹⁰ algún cognoscimiento del verdadero Dios, puesto que se lo mezcla y ofusca el demonio, en unas partes más y en otras menos, según le es permitido por Dios, con algunos y con muchos errores, por medio de aquellos sus ministros sacerdotes.

⁶ Ms: y por. ⁷ se hallaban. ⁸ Ms: impetrar con menor. ⁹ Ms: hablaban. ¹⁰ poco que mucho cognos....

CAPÍTULO CXXVI

[*Dioses del Perú*]

Entremos ya, finalmente, a tractar y fenecer la materia de los dioses en las grandes¹ regiones y reinos del Perú, donde tanta multitud de naciones y tan bien ordenadas y regidas vivían, y muy dadas y ejercitadas en la religión. Todas ellas tenían sus ídolos y dioses² artificia- dos de piedra y madera, cada pueblo y quizá cada casa y vecino en particular. En ellos, según se decía, les aparecía el demonio en di- versas figuras,³ conviene a saber, que aparecía a los sacerdotes y ha- blaba con ellos; porque no se tiene el traidor en tan poco, que se deje ver de todos.

Dos especies de gente eran más que las otras religiosas y a los dios- es más devota, conviene a saber, las que vivían en las sierras y las de la costa. Los serranos, por lo que toca a sus sementeras, las cuales muchas veces se les perdían, dellas por falta de lluvias y dellas por sobra de nieves o hielo; los de la costa de la mar, por sus pesquerías. Por estas necesidades tenían sus dioses que en aquellas cosas presi- dían, y a ellos, cuando les convenía, con sus sacrificios y devocio- nes acudían. Tenían para ellos sus templos en los picos de las sierras altísimas y asperísimas, y en la mar dentro de algunas islas. A todas las cosas que les parecía tener alguna calidad señalada más que las otras, como si una sierra tenía un pico o alguna peña que diferenciaba de las otras y parecía mejor puesta o de más agradable, a su parecer, hechura, o alguna concavidad, creían tener alguna participación de deidad, por lo cual le tenían especial devoción y le hacían reverencia y sacrificio.

En aquellos tiempos se tuvo por dios una muy rica esmeralda en la provincia de Manta, que es la que agora llaman Puerto Viejo, la cual ponían en público algunos días y la gente simple la adoraba. Y cuando algunos estaban malos, iban a se encomendar a la esme- ralda, y llevaban otras piedras esmeraldas para le ofrecer, por per- suasión del sacerdote, dándole a entender que por aquella ofrenda la salud le sería restaurada.

Tenían también a los señores que los habían bien y justamente y con amor y suavidad gobernado, y sido provechosos a los pueblos, por más que hombres, y poco a poco vinieron a los estimar por dios- es y a ofrecelles sacrificios y acudir a ellos, invocándoles en sus nece- sidades.

Éstas y otras cosas tenían en veneración las gentes de aquellas

¹ provincias. ² hechos. ³ y es de creer.

provincias en todo el tiempo que precedió al señorío y reinado de los reyes ingas, mayormente el primero, que llamaron *Pachacuti Inga*, que quiere decir "Vuelta del Mundo",⁴ porque puso en mucha y más polida policía que la que antes tenían, y por esta polideza y mejoría les parecía que se volvía el mundo de un lado a otro.

Pero este rey y sus sucesores más discreto y verdadero cognoscimiento tuvieron del verdadero Dios, porque tuvieron que había Dios que había hecho el cielo y la tierra, y al sol, y luna, y estrellas, y a todo el mundo, al cual llamaban *Condici Viracocha*, que en la lengua del Cuzco suena "Hacedor del Mundo". Decían que este dios estaba en el cabo postrero del mundo, y que desde allí lo miraba, gobernaba y proveía todo; al cual tenían por dios y señor y le ofrecían los principales sacrificios. Afirmaban que tuvo un hijo muy malo, antes que criase las cosas, que tenía por nombre *Taguapica Viracocha*, y éste contradecía al padre en todas las cosas, porque el padre hacía los hombres buenos y él los hacía malos en los cuerpos y en las ánimas; el padre hacía montes y él los hacía llanos, y los llanos convertía en montes; las fuentes que el padre hacía, él las secaba, y, finalmente, en todo era contrario al padre; por lo cual, el padre, muy enojado, lo lanzó en la mar para que mala muerte muriese, pero que nunca murió. Parece aquesta ficción o imaginación significar la caída del primer ángel malo, hijo de Dios por la criación, pero malo por su elación, siempre contrario de Dios, su criador. Fue lanzado en la mar, según aquello de *Apocalipsi*, capítulo 20: *Diabolus missus est in stagnum*, etcétera. Decían también que el sol era el principal criado de Dios, y que es el que habla y significa lo que Dios manda. Y no iban en esto muy lejos de la verdad, porque ninguna criatura (sacados los ángeles y los hombres) así representa los atributos y excelencias de Dios (según Sant Dionisio, 4^o de los *Divinos nombres*) como el sol. Y así, como tenga y produzca tan excelentes y diversos efectos, ¿qué otra cosa parece sino manifestar y publicar los excelencias y operaciones que en estas cosas criadas obra el Criador y verdadero Dios? Por lo cual lo servían y honraban y ofrecían sacrificio; pero primero y principalmente a *Conditi Viracocha*, Hacedor del Mundo, como a señor de todo.

Aquel rey Pachacuti, como comenzó a gobernar aquellos reinos, porque fueron muchos juntos, como se dirá, lo primero en que puso orden fue en las cosas del cultu divino, y para esto quiso informarse de todos los dioses que cada pueblo y provincia y casa tenía; y cuando le venían a dar la obediencia, inquiría qué dioses tenían y ofrecían sacrificios y acudían en sus necesidades. Cada uno le daba cuenta de su dios, diciendo unos que tenían por dios a la mar, como los pesca-

⁴ el cual les.

dores; otros, a las peñas altas o sierras o cerros, como los labradores y gente serrana; otros, a las aves o a tales aves; otros, a árboles o a maderos que ellos labraban; otros había que adoraban las zorras, o leones o tigres, porque no les hiciesen daño y por persuasión de los demonios que en aquellas bestias o en figuras dellas respondían y hablaban con los sacerdotes. Otros también decían que veneraban a señores que⁵ habían tenido, porque los habían blanda y suavemente gobernado, y así poco a poco vinieron en opinión que aquéllos eran más que hombres.

Dándole cada uno cuenta de los dioses a quien servían y adoraban, dicen que⁶ de muchos de los dioses que le referían se reía y burlaba, dando a entender que aquellas cosas no eran dignas de ser dioses, y así se lo declaró, diciendo que era escarnio tener y adorar cosas tan bajas y viles por dioses,⁷ y que no los debían de reverenciar ni ofrecer sacrificio; pero que, por no dalles pena, les daba licencia que los tuviesen como antes los tenían, si quisiesen, con tal condición que sirviesen y reverenciasen por sumo y mayor dios que todos los dioses al sol. Porque decía él que el sol era la mejor cosa de todas y la que más bienes y provechos hacía a los hombres, por lo cual los hombres eran obligados a tenerlo y venerarlo más que a otra cosa alguna por dios y señor. Y para inclinarlos más a la veneración y reverencia y aceptación por cosa más veneranda que otra, después de Dios, al sol, por su mismo ejemplo dedicó luego las casas que tenía en la ciudad del Cuzco, de su padre y agüelo y⁸ predecesores, donde al presente, su padre, que aún era vivo, y él habitaban, para templo del sol; de las cuales se salieron y en ellas le hicieron aquel solenísimo, riquísimo y admirable templo de que arriba, en el capítulo [56, 58], hecimos mención. Estas casas y palacios reales hasta entonces se llamaban *Chumbichuncha*, y de allí adelante se llamaron *Coricancha*, que quiere decir "cercado de oro", porque hizo labrar en ella muchas piezas excelentes más y mayores que las que había de piedra maravillosamente labrada, cercadas de planchas de oro y plata enrededor, y por mezcla en algunas partes se puso plata, como⁹ en el capítulo 55 ya se refirió.¹⁰

Puso en una pieza muy rica y señalada dellas la estatua del sol, de bulto, toda de oro, con el rostro de hombre y los rayos de oro, como se pinta entre nosotros. Ésta sacaban algunas veces al sol, porque decían que le comunicaba el sol verdadero a aquel de oro su virtud. Hacíanle cada día dentro de aquella capilla o pieza rica grandes sacrificios, como se dirá. Mandó hacer mucho número de mazorcas de maíz, todas de oro fino, que estaban delante del sol.

⁵ tenían. ⁶ cuando le referían. ⁷ pero que por no enojallos. ⁸ antepasados. ⁹ arriba. ¹⁰ (Actual capítulo 56.)

Tenía dentro del mismo templo o del circuito de los edificios una huerta mediana, que hoy también vive, trayendo la tierra muy fértil de muy lejos para plantalla, y para la regar se trujo una fuente de luenga distancia por¹¹ caños labrados de maravilloso artificio, que hoy también sirve de su oficio en la misma huerta. En esta huerta se sembraba cada año maíz e otras sementeras para comida, que se ofrecía todo al sol en sacrificio. Esta huerta cavaba y sembraba con sus propias manos el mismo rey Pachacuti Inga y sus hermanos y deudos más cercanos, y esto estimaban por grande honra y dignidad, así en el tiempo del sembrar como en el de la cosecha. En estos dos tiempos se hacían grandes fiestas, convites, alegrías y regocijos.

Puso en este templo, para servicio del sol, gran número de mujeres y doncellas, hijas de señores, unas, las más principales, consagradas para mujeres del sol; otras, para criadas y sirvientas suyas; otras, para criadas de sus mujeres; otras, para criadas de sus criadas. Sus mujeres y criadas le servían haciéndole ropa muy rica labrada por maravilla, y vino y las comidas que le ofrecían. Todas estas mujeres y criadas eran doncellas vírgines, y guardábase con tanto rigor, que si se quebrantara se tuviera por inexpiable delito y no se castigara con menos que con crudelísima muerte. Afirman nuestros religiosos, muy entendidos y expertos en aquella lengua, que muchas veces oyeron afirmar a los viejos dellos, nunca haberse hallado jamás falta en esto en aquellas mujeres. Era inestimable honor y dignidad ser del número dellas. Llamábanse *mamaconas*, que en su lengua quiere decir señoras madres.

Puso asimismo en aquel templo sacerdotes que celebrasen y ejercitasen su oficio cerca del cultu del sol. Adornólo de maravillosos y ricos y grandes vasos de oro y plata para servicio del sol. Finalmente, lo proveyó en edificios, vasos, ministros varones y mujeres, riquísima y abundantísimamente, como prudentísimo y religiosísimo, devoto y magnánimo rey e señor. En tanto grado se halla este rey haber sido estudioso y vigilante cerca del cultu del sol, tenido cuasi por Dios, aunque falso Dios, que afirman los nuestros que pluguiese al verdadero Dios, que, a ejemplo de aquel que le ignoraba, nosotros que por su benigna condescendencia le cognoscemos, cerca de su servicio fuésemos tan solícitos y devoto como él lo era para con el sol, que creía, y estimando erraba, ser poco menos que Dios, o quizá lo igualaba con Dios, aunque confesaba haber sido hechura del verdadero Dios.

Hizo edicto público y universal en todos sus reinos y señoríos, mandando a todos los señores, sus antiguos subjectos, y a todos los que de nuevo, por sus nuevas y fama loable, venían a se le sujetar, que

¹¹ Ms: maravilla se certificó.

cada uno hiciese en los pueblos de su señorío y gobernación, conforme a la calidad del pueblo, un templo al sol, y lo adornase y proveyese de suficiente servicio, sacerdotes y otros ministros, a la manera de aquel que en la ciudad del Cuzco él había constituido; y que puesto que les dejaba los dioses antiguos que cada uno tenía, esto no era porque aquéllos fuesen dioses, sino por condescender con ellos y contentarlos; por tanto, que ya que se quedasen con aquéllos, tuviesen por principal Dios y señor al sol, y como a tal le edificasen los templos y adorasen y sirviesen. Lo cual se puso así por obra por todas las tierras de su señorío, que ni poco ni mucho era sino unas mil y tantas leguas.

Y así, en cada provincia, aunque había templos dedicados a particulares dioses, siempre el más principal¹² y sumptuoso y de mayor veneración era el del sol, a ejemplo y semejanza del que el gran rey constituyó en la ciudad real del Cuzco al sol. Del cual hoy está en pie la mayor parte de los edificios, aunque no con la riqueza y servicio que antes tenía, porque allí se hizo un convento de la Orden de Sancto Domingo; pero hay hoy vivos algunos viejos, que eran de los dedicados al servicio de aquel templo, y viejas de las vírgines *mamaconas*.

Digna cosa es esta de mucha consideración, que un hombre¹³ sin fe ni cognoscimiento del verdadero Dios, o al menos no parecía que tenía más que los otros, con sola la lumbré de la razón natural cognosciese que aquellas cosas que los otros estimaban y servían por dioses, no merecían tal reverencia y servicio como se debe a Dios; e ya que él erraba, escogía al menos la más excelente de las criaturas por Dios, entendiéndolo y confesando tácitamente, que la cosa que en las cosas es la mejor, aquélla merecía y merece ser Dios; cuanto más que, como arriba queda dicho, expresamente cognoscía que el sol era criatura del verdadero Dios.

Consideremos también que si aquél alcanzara fe y cognoscimiento del verdadero Dios, ¿qué fueran los templos, cuáles los ministros, cuántas las riquezas, las ceremonias, los sacrificios que constituyera por honra del divino nombre y ejercicio de la cristiana religión? Al menos, creíble cosa es que, si no pudiera hacer más y mejores las cosas, hiciéralas con mayor certidumbre y confianza de la remuneración, y más íntima y suave devoción que las hacía por el sol.

Y con esto cierro la materia y relación de los dioses de más de tres mil leguas de tierra destas nuestras Indias. Lo cual basta para conjeturar que todas las naciones que hay demás, de que aún no tenemos noticia, serán en esto semejantes a las referidas, poco menos o poco más.

¹² Ms: demás. ¹³ infiel.

CAPÍTULO CXXVII

[*Comparación entre los dioses del Nuevo y del Viejo Mundo.*
Concluye la sección relativa a los dioses]

Referidos ya los dioses que la ceguedad de los antiguos gentiles tuvieron, bárbaros, y también los que se tenían por muy delgados políticos romanos y griegos, y los que estas indianas nuestras gentes deste mar océano, participando de la misma ignorancia y plaga universal del linaje humano, servían, resta cotejar los dioses de los unos a los de los otros,¹ según que arriba en el capítulo [71] prometimos; para colegir, hecha la comparación, lo primero: todas estas universas naciones no carecer de aquella lumbré y cognoscimiento y apetitu natural que la divina² bondad y suma providencia, en todos los hombres, para que le cognosciesen y buscasen, imprimió en su creación, y por consiguiente no ser menos racionales que todas las otras³ cualesquiera que sean en todo el orbe, como no menos criadas y formadas a la imagen y semejanza del mismo⁴ Criador, que⁵ cualesquiera otras.⁶ Lo segundo se podrá colegir que aquestas gentes,⁷ o la mayor parte dellas, tuvieron muchas menos fealdades que otras afamadas y políticas naciones de las antiguas, y con menos heces de errores en su idolatría. Lo tercero, que en la elección de los dioses tuvieron más razón y discreción y honestidad⁸ que las más de todas cuantas naciones idólatras antiguamente hobo, bárbaros, griegos y romanos, a todos los cuales hicieron en esto ventaja, y por consiguiente mostraron ser más que todas racionales. Lo cuarto, que⁹ infinitos pueblos destas grandes regiones deste orbe tuvieron, y tienen hoy los que duran, múncha menor dificultad para ser traídos y convertidos a nuestra santa fe, que muchos de los idólatras gentiles pasados, y¹⁰ ningunos destes la ternán mayor, probablemente hablando, cuanto se puede por vía humana y de parte de los hombres juzgar o conjeturar, que la tuvieron algunos de aquéllos.

Lo primero, que es no carecer aquestas gentes de la lumbré y cognoscimiento natural¹¹ de haber Dios y tenello por Dios, aunque confuso, del cual se habló largamente arriba en el capítulo [120], es bien claro por lo que queda dicho desta isla Española y las demás, en el capítulo [120, 121], donde mostramos tener la gente y habitadoras desta y dellas cognoscimiento alguno de haber un solo Dios, y no muchos.

¹ Para colegir, lo primero que. ² Providencia y. ³ naciones. ⁴ Dios. ⁵ todas las.
⁶ Al margen: "Esto 2º se ponga por 3º y lo 3º por 2º" ⁷ que. ⁸ y así por consiguiente fueron que. ⁹ muchos, destes de los reinos y pueblos de este orbe.
¹⁰ muchos. ¹¹ de que por congnos. . . .

Lo cual el Almirante primero que descubrió este mundo nuevo, aun luego en el primer viaje que las descubrió, entendió. Por relación del cual, los Reyes Católicos informaron dello y de otras cosas al Papa Sexto Alejandro, que a la sazón en la sede apostólica presidía, y por esta relación, en las letras apostólicas de la concesión de aqueste orbe a los reyes de Castilla, dice así: *Qui tandem, scilicet Christoforus Colon, vir utique dignus et plurimum commendandus, et socii eius, divino auxilio freti, extrema diligentia in mari Oceano navigantes, certas insulas remotissimas et etiam terras firmas quæ per alios hactenus repertæ non fuerant, invenerunt; in quibus quam plurimæ gentes pacifice viventes, et ut asseritur nudæ incedentes, nec carnibus vescentes, inhabitant. Et ut præfati nuncii vestri posunt opinari, gentes ipsæ in insulis et terris prædictis habitantes, credunt unum Deum creatorem in Cœlis esse, ac ad fidem catholicam amplexandum et bonis moribus imbuendum satis apti videntur, spesque habetur quod si erudirentur nomine salvatoris Domini nostri Jesu Christi in terris et insulis prædictis, facile induceretur, etcétera. Hæc ibi in forma.*

Por lo que después Dios nos ha mostrado y vemos cada día del aprovechamiento de aquestas gentes en las cosas de la fe, parece que no sintió ni opinó¹² mal el Almirante creyendo y esperando que si fuesen doctrinados, el nombre del Salvador se introduciría en estas gentes, como aquí refiere en su bula el Papa. Luego verdad es aquestas gentes no carecer del cognoscimiento universal y confuso del verdadero Dios que en esta vida, sin fe y sin doctrina, por la lumbre natural y del apetitu y deseo de buscallo, alcanzar se puede. Luego al menos en esto no son de menos razón y discreción natural que otros infieles de las antiguas gentes.

La prueba de lo segundo, que¹³ se hayan regido estas gentes por más razón y discreción y prudencia, y hayan sido más honestas en la elección de los dioses que todas las más de las otras antiguas¹⁴ naciones bárbaras, griegas y romanas, júzguelo cualquiera que tenga uso de razón. Porque si¹⁵ cotejamos¹⁶ los destas islas que tenían por Dios al que con verdad lo es, y lo mismo tenían en otras partes destas Indias, y todas las gentes de los reinos de Cibola, y los de la tierra Florida, que son más de mil leguas, que sólo adoran el sol y las fuentes de agua, y aun son más de dos mil leguas solamente hasta allá (según se probó en el capítulo [124]) y las naciones del Río de la Plata,¹⁷ y en otras muchas partes de la tierra firme, como la de Paria, y sobre todas las de los reinos del Perú, que todos, como queda escrito, adoran principalmente por dios supremo el sol; si las cotejamos, digo, todas estas infinitas naciones y tan grandes regiones, todas rebosantes de inmensas poblaciones a los egipcios, que tan viles, irracionales y abatidos

¹² no el. ¹³ tuviesen, hayan tenido. ¹⁴ gentes. ¹⁵ los. ¹⁶ con los egipcios. ¹⁷ y del Brasil, las cuales todas adoran.

fueron en tener y adorar por dioses a tantos y tan sucios animales, hasta los ajos y cebollas, y llegaron a más vileza que adorasen las letrinas o necesarias, y a peor llegaron, que también al estruendo y fealdad del vientre que los hombres de sí echan, según arriba se ha visto. ¿Quién se atreverá a negar que aquestas gentes tantas y tan sin número, no hayan sido¹⁸ y usado de más razón, discreción y prudencia, y hayan sido más honestas en la elección de los dioses que aquéllos, y les hayan hecho en esto más ventaja que hacen los hombres a las bestias? Y eran aquellos un reino de los ilustres del mundo que entonces se sabían, según Sanct Augustín, e arriba en el capítulo [76] se dijo. Luego en la elección de los dioses, aquestas infinitas gentes indianas manifiestamente¹⁹ mostraron ser²⁰ más racionales, más honestos, más discretos y más prudentes que los egipcios, sin comparación.

Cotejémoslos agora cerca deste punto a los griegos y a los romanos. Y hablando la verdad, en lo que toca a los dioses no hallo expreso por los que escribieron, que los griegos tan irracionales fuesen como los romanos. Porque no se dice dellos que adorasen las cosas tan viles inanimadas que los romanos veneraron, sino solos a los hombres y a sus estatuas, como a Hércules, a Baco y a Príapo y los semejantes, puesto que en las fiestas y sacrificios y ceremonias fuesen tan sucios como ellos y tan bestiales desvergonzados como parecerá, y arriba ya se ha en alguna manera, capítulo [78], mostrado. Y cuanto hace al propósito de que hablamos, en esto fueron iguales, que admitieron por dioses a hombres vilísimos, sucios, criminosísimos, fascinerosos, torpísimos e infames como fueron Baco, Príapo y otros; los romanos, a aquéllos, y a Júpiter, Apolo y Marte y Plutón, y a otros tales, y sobre todos a Simón Mago, pésimo y abominable. De las diosas hembras, Venus, inventora del oficio de las mujeres públicas pecadoras, y que por devoción della tantas mujeres y entre tantas naciones pusiesen sus hijas a ganar y darse a todos en aquel oficio, y hacellas corruptas. *Item*, a Lupa y a Flora y otras públicas malas hembras tuviesen y venerasen y sacrificasen por diosas. Y no sólo aquestos dioses y diosas, pero todos los que los romanos inventaron por selectos y verdaderos y del todo perfectos dioses, según Sanct Augustín, sin sacar sino sólo uno, que fue Jano, fueron notados de criminosos e²¹ dignos de todo vituperio y escarnio, indignísimos de tener nombre de dioses, ni aun de hombres.

Así que los griegos vencieron a los romanos en no tener ni admitir los dioses inanimados²² tan sucios como eran los privados y las otras cosas que por la honestidad no se repiten y al presente se callan; y estas indianas gentes vencieron a griegos y romanos en elegir por dio-

¹⁸ de razón. ¹⁹ en. ²⁰ que los egipcios, sin comparación. ²¹ in. . . . ²² y de los animales.

ses, no hombres viciosos y crimosos y notados de gran infamia, sino virtuosos, según que la virtud entre gente sin el cognoscimiento del verdadero Dios que por la fe se alcanza pudo hallarse, como fueron *Uchilobos* y sus dos hijos o hermanos, y aquel ²³ llamado *Quezalcóatl*, que ordenó el regimiento y gobernación en cuatro tetrarcas de la ciudad de Cholola, y no podía oír cosas de guerra, ni los sacrificios de hombres y otra cosa ²⁴ ser en daño de la república.

Y los reyes del Perú, que por sus virtudes morales y administración y buen gobierno de las repúblicas, eran después de muertos servidos y adorados, según que todo a la larga queda en los capítulos precedentes declarado. Y es verdad que no he oído jamás que ²⁵ persona humana alguna de las recibidas por estas gentes por dios, fuese ²⁶ hombre de algún crimen o vicio notable, ni mal alguno, infamado, sino que solamente lo rescibían por dios por sus obras y vida loable. Luego estas indianas gentes mostraron en la elección de los dioses ser más que los griegos y romanos racionales, y de más honestidad. Y puédesse formar para la prueba dello aquesta razón: aquella nación parece mostrar ser o haber sido de más buen juicio de razón y más prudente y honesta, que mejor concepto y estimación tiene de aquello que tienen por Dios. Porque común y natural concepto de todos los hombres que alcanzaron cognoscimiento de ²⁷ haber Dios, es que Dios, entre todas las cosas que imaginarse pueden, es la mejor. Pues la ²⁸ nación que a los hombres virtuosos eligió por Dios o por dioses, ya que erraba en no elegir el verdadero Dios, tuvo mejor concepto y estimación de Dios y en sí más honestidad que la que ²⁹ eligió y aceptó por Dios o dioses a los hombres cognoscidos por viciosos y fascinosos, y ésta fue la nación griega y la romana, y aquélla es todas estas ³⁰ indianas naciones; luego estas indianas gentes mostraron y muestran ser y haber sido de más buen juicio de razón y más honestas y prudentes que la nación griega y romana.

La prueba de lo tercero, conviene a saber, que aquestas indianas gentes, o la mayor parte dellas, tuvieron menos fealdades y con menos heces de errores en su idolatría, etcétera: cuanto a la primera parte, que es haber tenido menos fealdades, en parte parece por lo ya dicho de los sucios ³¹ y feos dioses, y en parte ha parecido por las grandes fealdades que arriba en los capítulos [78 a 82] se han recitado, y en parte parecerán muy más que **claras cuando de los sacrificios tractáremos**. La prueba de la parte segunda, que es que hayan tenido menos heces de errores, etcétera, asaz parece clara de todo lo dicho y de lo que en los sacrificios se dijere. La razón es porque aquéllos tienen o tuvieron más heces de errores ³² en su idolatría, que a más ínfimas y viles criaturas

²³ que. ²⁴ mala. ²⁵ Dios hombre. ²⁶ persona. ²⁷ Dios. ²⁸ que los. ²⁹ aceptó y. ³⁰ gentes. ³¹ dioses. ³² de.

y peores hombres atribuyeron deidad e hicieron honores divinos.³³ La razón desta razón es porque no procedía aquello sino de tener más atenebrados y escurecidos sus entendimientos, y menos digno concepto de lo que se debe tener de Dios. Y aquéllos tienen o tuvieron menores heces de errores, siendo aun idólatras, que a mejores y más dignas cosas, ya que erraban,³⁴ estimaban debérseles atribuir divinidad, porque aquello no podía emanar sino de tener mejor concepto y más digna estimación del³⁵ merecimiento de aquello que debe ser Dios,³⁶ como de sí parece. Pues estos son comúnmente y por la mayor parte aquestas gentes de estas Indias, y aquéllos son muchas naciones afamadas y políticas de las antiguas, como fueron griegos y romanos y otras también más, según que por lo dicho parece, luego estas nuestras indianas gentes menos heces de errores en su idolatría tuvieron que aquellas otras, y en esto les hacen a ellas mucha ventaja.

La prueba de lo cuarto, conviene a saber, que infinitos pueblos destas gentes indianas tengan menos dificultad para ser traídas a la fe, etcétera, y esta es la primera parte; la prueba, digo, desta parte, clara también parece en todas las gentes de los reinos de Cibola y de la Florida y del Perú y en todas las demás que³⁷ tienen y adoran al sol y a las fuentes del agua por Dios, que son de tierra más de dos mill leguas, porque como no adoren ni reciban por dios sino al sol y a las fuentes, mucho más fácil es, teniendo doctrina de la fe, reducirlos con ella al cognoscimiento del Hacedor universal del sol y de las otras cosas, que a los que tienen muchos dioses y muchos ídolos que les representan, o hombres o animales o otras cosas que³⁸ veneran por dioses, a quien de mucho tiempo atrás tienen grande afición³⁹ y devoción, porque⁴⁰ la experiencia que por industria de los demonios han cobrado, puesto que engañados, de que aquéllos son los que les han dado lo que deseaban y socorrían en sus necesidades, mayormente si los sacrificios con que los servían les eran muy costosos. La segunda parte, que dice que ningunas destas gentes ternán mayor dificultad en su conversión que los antiguos idólatras, esto parece probable: lo uno, porque, como habemos probado y vamos aún probando, son todas estas gentes de buena razón. Lo segundo, porque son más sin dobleces y usan de más simplicidad de corazón que otras. Lo tercero, porque son bien acomplixionadas de su natural, como arriba queda probado.⁴¹ Y éstas son calidades por las cuales con menos dificultad se persuade a los hombres que las tienen, la verdad. Lo cuarto, por la experiencia que dellos ya se tiene de haberse ya infinitos convertido, aunque algunos con alguna dificultad, y éstos son los que tenían muchos dioses, porque no es posible sino por gran milagro que reli-

³³ Y aquéllos, lo cual no procedía si. ³⁴ atribuían o. ³⁵ que merecen. ³⁶ para. ³⁷ adoran. ³⁸ tienen. ³⁹ y les ofrecen sacrificios, mayormente si les son muy costosos. ⁴⁰ tienen. ⁴¹ las cuales.

gión tan envejecida, añeja y anticuada, se pueda de súbito, ni en breve o fácilmente, dejar, como acaeció en todos los idólatras del mundo, antiguos y pasados.

Por estas cuatro casi corolarias conclusiones y la ⁴² probanza dellas, que se siguen de lo mucho que arriba se ha referido de los dioses que los antiguos gentiles tuvieron y los que aquestas indianas gentes tener y reverenciar hallamos, parece manifiestamente quedar cotejadas ⁴³ estas naciones con todas las gentiles e idólatras pasadas, y en este cotejo o cotejamiento, hacer éstas a todas las más de las otras muy grande ventaja. Y al menos, con verdad ninguno podrá afirmar ser éstas ⁴⁴ menos que ⁴⁵ todas las otras del mundo, en este artículo de los dioses, prudentes y racionales.

⁴² por ellas. ⁴³ y comparadas éstas las unas a las otras. ⁴⁴ más. ⁴⁵ ni algunas.

CAPÍTULO CXXVIII

[Se inicia la sección relativa a los templos. El Viejo Mundo]

Y porque supuesto que hay dioses, según la locura de aquellos tiempos, parece necesario darles casas donde moren y se aposenten, que llamamos templos, que viene de *contemplatu* o de *contemplando*, según dice Sanct Isidro, porque en ellos se contemplan y deben contemplar las excelencias y atributos del verdadero Dios, y los beneficios que de su mano resciben los hombres; por esto será bien tractar de los templos aquí algo, en común primero y después en particular, y a la postre cotejar los destas nuestras gentes a los de los gentiles pasados, donde se verá (puesto que ya queda no poco visto en los capítulos de arriba, cuando hablábamos de los pueblos y edificios), cómo en los templos tampoco, así como ni en los dioses, mostraron estas naciones no ser a las demás en policía y en ser razonables mucho inferiores. Zenón, filósofo, tuvo por opinión que no se debían edificar templos a los dioses. Algunas gentes bárbaras, como los persas y los antiguos alemanes y otros, afirmaban ser impíos y desacatados a los dioses los que presumían edificalles templos, porque parecía quererlos incluir o encerrar debajo de paredes, comoquiera que a los dioses todas las cosas les sean manifiestas y todo el mundo les sea o deba ser por templo señalado, y todo cuanto hay en él. Los persas tenían por templos las sierras altas, y allí hechos altares, y los alemanes las florestas y lucos nombradas de los nombres de sus dioses, según Cornelio Tácito en el libelo de Alemania. Pero las naciones de más razón y de menos barbarismos y más política, como los egipcios, griegos y romanos, con otras muchas semejantes, tuvieron mucho cuidado y pusieron solícita diligencia en constituir a sus dioses solenes templos, y cuanto mayor y mejor era su policía, tanto más ricos, más hermosos y más sumptuosos los hacían.

Los primeros que constituyeron templos (según Luciano en el diálogo *Dea Syria*) fueron la gente de Egipto; después dellos los asirios y los fenices, y cuenta muchos templos que en su tiempo vido en Fenicia. El primero que en Roma lo edificó fue Jano, como dejamos arriba hablando dél, capítulo [107]. Según Diodoro, libro primero, capítulo segundo, y recítalo Eusebio, libro primero, capítulo cuarto *De evangelica præparatione*, Osíride constituyó un insigne templo en grandeza y hermosura a Júpiter y a Juno, su padre y madre. Otros dos templos mandó hacer adornados de oro: uno mayor que el otro, donde fuese servido Júpiter el del cielo, y el otro menor para Júpiter rey, padre suyo, el cual, según algunos, tenía por nombre Am-

món.¹ Edificó a otros dioses templos ricos de oro y fabricados de hermosos y sumptuosos edificios. Y en el libro segundo, capítulo primero, el mismo Diodoro hace mención que Busiris, rey de Egipto (no creo que fue el crudelísimo que todos los huéspedes mataba y sacrificaba a sus dioses, sino otro más moderno, el cual edificó en aquella grande y celebratísima ciudad que llamaron los egipcios Ciudad del Sol, y los griegos Tebas, que tenía cient puertas), éste mandó edificar cuatro templos, en grandeza y hermosura admirable señalatísimos. El uno de los cuales, que fue el más antiguo, tenía en circuito trece estadios, que son mil y seiscientos y veinte y cinco pasos; de altura, cuarenta y cinco codos; los muros o paredes dél tenían de grueso veinte y cuatro pies.² Respondían a la hechura y fábrica maravillosa, y a la magnificencia de aquel templo, el ornato y riqueza en oro y plata y marfil, cosa estupenda y maravillosa. Todo esto dice Diodoro.

De la fábrica deste templo edificado en aquella ciudad de Tebas, que también se llamó Heliópolis en griego, que quiere decir Ciudad del Sol, parece poner Strabón, en el libro 17 de su *Geografía*, desta manera: A la entrada del templo había una plaza o suelo o patio de anchura de tanto espacio quanto pueden arar en un día un par de bueyes, o poco menos. La longura era tres y cuatro veces mayor. Por toda la longura, de ambas partes del anchura estaban ciertas estatuas o monstruos, cuyas cabezas y manos eran de doncellas, el cuerpo de perro, las alas de aves, las uñas de león, la cola de dragón; y esto es lo mismo que Quimera, de lo cual Plinio, libro ocho, capítulo . . . Tenía cada monstruo destes veinte codos y más. Después destas estatuas seguíanse un portal grandísimo, y después de aquél otro y luego también otro. Pasados los portales, que dellos y de las estatuas no había número, estaba el templo, el cual tenía un grande protemplo, que debían ser ciertos fortísimos muros que lo cercaban, tan altos como el templo, para defensión del templo, cuasi de la manera que vemos, en las cercas de las ciudades, las que llamamos barbacanas, para defensa de los muros. En estas paredes había esculpidas grandísimas figuras, simulacros más de bestias que de hombres. Estaba allí una casa edificada sobre muchas y grandísimas columnas puestas por mucha orden. Ninguna cosa tenía hermosa o digna de ser vista, pintada, sino cosas de vanidad. Todo esto dice Strabón y otras más cosas.

De otro templo dedicado a Diana en la ciudad de Efeso, que se tuvo por uno de los siete milagros o maravillas del mundo, como arriba en el capítulo [51] dejamos, hace mención Plinio, libro 36, capítulo 14, el cual tenía en luengo cuatrocientos y veinte y cinco pies, y de ancho docientos y veinte, y ciento y veinte y siete columnas de setenta pies de altura. Los fundamentos fueron echados sobre carbones

¹ Hizo. ² la magnificencia y ornato.

y vedijas de lana, por más fortaleza. El suelo donde se edificó fue dentro de una laguna, porque no se sintiesen terremotos ni temiesen que se habría de abrir alguna boca o abertura en la tierra. Estuvo toda Asia docientos y veinte años en hacello. Todo esto es dicho de Plinio.

Hace de otro templo relación Diodoro en el libro seis, capítulo 10, que había en la isla Panchea, dedicado a Júpiter, digno de mucha memoria. Este ejemplo era grande; tenía en cuadro tanto espacio cuanto dos pares de bueyes pueden arar en un día. Era edificado de piedra blanca, y debía ser de mármol o alabastro. Estaba sobre grandes y muy labradas columnas. Adornábanlo mucho, grandes y con suma arte fabricadas, estatuas de dioses. Dentro de su cerca estaban las casas de los sacerdotes. Cerca del templo estaba un cercado que tenía en luengo cuatro estadios, que hacen quinientos pasos, y en anchura lo que pueden arar dos bueyes. Muchos bultos o figuras de metal, muy grandes, asentadas sobre basis cuadradas, tenía en ambos lados. Había cerca del templo unos campos o huertas llenos de árboles diversos³ frutíferos que alegraban la vista y causaban deleite al corazón. Éstos eran grandes cipreses, plátanos, laureles y arrayanes. De allí salían unas fuentes que hacían un gran río que podían navegar por él, que llamaron el río del sol. El agua dél era dulce y salubérrima. Por los árboles había muchas aves que criaban allí, que oíllas cantar era muy deleitable. De cada parte de las fuentes, por cuatro estadios, ninguno podía pasearse sino los sacerdotes. Cierta campo estaba en rededor dentro del templo o cerca dél, que tenía docientos estadios, que son cinco o seis leguas, el cual era consagrado a los dioses, y la renta dél se gastaba en los sacrificios. Eran grandes las riquezas de oro y plata que de mucho tiempo habían ofrecido y estaban en él guardadas. Las puertas y la hechura dellas, de oro y plata y marfil, eran admirables. Había una cama o lecho de dios, de seis codos de largo y cuatro de altura, todo de oro fino, labrado por gran artificio. Estaba, eso mismo, la mesa de dios, de igual riquerza y grandeza, precio y resplandor, cerca del lecho. Había en medio otro lecho de oro muy grande, escripto con las sagradas letras de Egipto, las cuales decían las hazañas de los dioses Saturno, Júpiter, Diana y de Apolo, y habían sido escriptas por la mano de Mercurio. Todo esto dice Diodoro de aquel templo y de lo que en él había.

Tito Livio hace mención en la década tercera, libro cuarto, de un inclito y muy rico y sancto templo que había cerca de la ciudad de Croto, solenísimo, en la provincia de Calabria, dedicado a Juno, donde había un luco y silva o florresta de muy altos y crecidos árboles, y entre ellos estaba una dehesa y pasto muy alegre, en el cual pascían

³ que daban frutas.

todo género de ganados que estaban dedicados y consagrados a la diosa Juno y para el templo, los cuales andaban sin guarda ni pastor alguno, sino que ellos se salían a pacer y se tornaban a sus apriscos o corrales, sin que las fieras del campo ni los hombres por sus fraudes osasen hacer dellos menos algo. De donde se sacaban muchas riquezas, de las cuales se hizo una coluna de oro maciza que allí estaba, sagrada. Por manera que en riqueza y sanctidad fue aquel templo muy afamado, porque se hacían en aquellos sanctos lugares algunos milagros, y entre ellos era fama que un altar que estaba en el portal del templo, donde se quemaban los sacrificios, la ceniza que allí había, nunca viento alguno la aventaba ni deshacía. Todo esto dice Tito Livio, y en lo de los milagros, el demonio con permisión divina los podía hacer para tener aquella gente más engañada, puesto que (como arriba queda dicho) no son verdaderos milagros, sino maravillas.

El mismo Tito Livio, en el tercero libro de la quinta década, cuenta de otros dos templos consagrados a Júpiter: uno en Atenas, que se comenzó a edificar de gran aparato señalado, puesto que no se acabó; otro en Antioquía, de admirable magnificencia y riquezas adornado. Este no sólo tenía el zaquizamí labrado de oro, pero las paredes todas eran por de fuera de hojas de oro cercadas. Todo esto es de Tito Livio en los lugares alegados.

CAPÍTULO CXXIX ¹

[Concluye el asunto del capítulo anterior]

Mucho parece haber Diodoro y Tito Livio encarecido los templos ya referidos; mas si oímos a Luciano referir las grandezas y artificio y riquezas y estatuas o ídolos y otras particularidades del templo de la diosa Siria, que era Juno, en la ciudad que él llama Sacra, sin alguna duda, sobre todos los templos dichos parece ser en muchas cosas de mayor admiración digno, y, por consiguiente, haber sido entre los antiguos gentiles celebratísimo.

Cuenta Luciano en el diálogo *Syria dea* que en la provincia de Siria, en la ciudad Sacra, que está no lejos del río Éufrates, había un templo, el cual, puesto que en aquella provincia hobiese muchos ² antiguos y grandes, ninguno, empero, era mayor, ni más sancto que él, ni tierra más sagrada, porque en él había obras preciosas y dones antiguos, y muchas cosas milagrosas y religiosas estatuas y dioses que daban señales de la excelencia suya. Porque algunas veces sudan sus imágenes o estatuas, y se mueven sin tocar en ellas, y dan respuestas en sus oráculos, y clamores se oyen muchas veces estando las puertas del templo cerradas, y muchos los han oído. Allende esto, abundaba de grandes riquezas (las cuales dice Luciano que él mismo vido) porque las vienen a ofrecer de Arabia, y los fenices y babilonios y los de Capadocia, los cilices y los asirios y otras muchas naciones. Vido también en los secretos lugares del templo muchas vestiduras muy ricas, y mucho oro, y plata que allí estaba deputado para servicio del templo para las grandes fiestas que en él y por él se celebraban.

Cuanto al edificio dél dice Luciano lo primero, que estaba edificado en medio de la ciudad Sacra. Esta ciudad era Edesa (según cuenta Volaterano, libro 11, capítulo... De festis Syriae, de su *Historia*), donde reinaba Abagaro, que escribió al Redemptor una carta y mereció haber respuesta della; y la misma es adonde Tobías envió su hijo al Gabelo a cobrar el dinero que le había prestado. Ésta tuvo otros nombres, como Bambyam, Magog, Hierápolim, según Plinio, libro 5, capítulo 23, y Strabón y otros. En medio de la ciudad estaba un collado o cerro, y en él un suelo muy grande que tenía de alto dos pasos, y allí sus escalones o gradas de piedra rica y muy labrada. Estaba el cerro cercado de dos muros. Sobre aquel suelo grande estaba el templo, la cara hacia el oriente, donde el sol sale. Tenía luego un portal, y, él pasado, estaba la puerta o entrada del templo, con las

¹ Déjese aquí blanco para el sumario. ² templos.

puertas de oro, que causaban admiración. Dentro, todo resplandecía de oro, y el techo o la cobertura y alto dél era de oro puro. En acercándose los que querían entrar, ocurríanles suavísimos olores de infinitas especies aromáticas, y aun antes que a los olores se acercasen salía un frescor y ³ aire suave y muy deleitoso, ⁴ el cual, después que dél se alejaban, los seguía y en la ropa misma consigo lo llevaban y perpetuamente tenía el hombre la memoria de su suavidad.

Había dentro del templo un penetral o cámara sin puertas, patente, donde estaban dos estatuas de oro, de Juno la una y la otra de Júpiter, sentadas. La de Juno, sobre ciertos leones, y la de Júpiter, sobre toros. Juno en una mano tenía un sceptro y en la otra un coladero o vaso cuasi de la hechura de embudo, y encima de la cabeza unos rayos y una torre, y la cinta de Venus con que ligaba los amadores. Estaba cercada la estatua de Juno de oro y de muchas y muy ricas piedras preciosas, unas muy blancas, otras de color de cielo, otras coloradas. Muchas sardoniques y hiacintos, esmeraldas, las cuales venían a ofrecer los egipcianos, los de la India, los etiopes, los medos y armenios y babilónicos. Y lo que más digno es de memoria: tenía en la cabeza una piedra preciosa que llaman *lichnis*, el cual debía ser el que llamamos carbonal, de que salía tanto resplandor que de noche alumbraba todo el templo como si estuviera lleno de hachas encendidas. Entre día, empero, la lumbrera no era tanta, puesto que tenía especie y parecer de huego. Había otra cosa digna de más admiración en aquella estatua, y era que si el hombre se le ponía delante, la estatua lo miraba, y si de allí se pasaba a otra parte, quedábalo mirando, y si otro alguno de través lo miraba, hacía lo mismo que con el de antes. En medio de las dos estatuas dichas de Juno y Júpiter estaba otro simulacro de oro, desemejante de las estatuas; éste tenía una paloma de oro en lo sumo de la cabeza, por lo cual se sospechaba ser la figura de Semiramides. En todo el templo, todos sin diferencia podían entrar, pero en el penetral o cámara susodicha no, porque la tenían por la *sancta sanctorum*. A solos los sacerdotes era lícito entrar, puesto que no a todos, sino aquellos que muy divinos eran, y a quien principalmente del regimiento y servicio del templo tener cuidado pertenecía.

A la mano izquierda de la entrada del templo estaba un solio o asiento real muy rico, para el sol; pero cara, ni figura del sol, ninguna, porque decían que las figuras o formas o estatuas de los otros dioses no se parecían, ni eran manifiestas; ni nadie las vía, por lo cual era necesario, con estatuas o ídolos representallos; mas el sol y la luna, como todo el mundo los vea, no tienen necesidad que por estas estatuas o figuras sean representados. Después del solio del sol estaba la estatua de Apolo, y la de Atlante, Mercurio y Lucina. Fuera del tem-

³ muy. ⁴ y de.

plo estaba un ara o altar muy grande, hecha de metal, y después della innumerables figuras o estatuas de reyes y sacerdotes.

Hacia la mano izquierda del templo, fuera dél, estaba una estatua de la reina Semiramides, la⁵ mano derecha extendida, mostrando al templo, cuasi diciendo: "No a mí, sino a la diosa Juno habéis de reverenciar." La causa fue, según dice que oyó afirmar Luciano, porque como Semiramides hiciese una ley que todos los de su reino de Siria como a diosa la venerasen, y que no curasen de servir a alguno de los otros dioses, y de la misma diosa Juno, los cuales así obedeciéndola lo hicieron. Pero como desta blasfemia se indignasen todos los dioses y enviasen sobre su reino muchas enfermedades y muertes y infortunios, tornó en sí Semiramides de su soberbia y locura cognosciéndose mortal, y de ser tenida por diosa indigna. Y así tornó a mandar a sus gentes que no a ella, sino a Juno se convirtiesen y adorasen. Aunque creo no ser Juno la diosa Siria, sino Atergatis o Decerto, según Plinio, donde arriba, y esta fue una mujer infame, lasciva y homicida. Y aún dice Atenágoras, filósofo, hija de Semiramis haber sido. Y ésta fue la causa por donde aquella estatua estaba puesta fuera del templo, la mano extendida, mostrando a los que al templo venían no ser diosa ella, sino Juno, a quien habían de ocurrir y reverenciar.

Tenía el templo ciertos otros portales hace la parte del septentrión, de altura de cien pasos, donde había dos Príapos o phallos deshonestos de los que arriba en el capítulo [78] hablamos, que tenían en alto trecientos pasos, en uno de los cuales un hombre sobía dos veces en el año y estaba en lo más alto del, cuasi en novenas, siete días. La causa de su subida y estada, según decían, era que en aquella altura hablaba con los dioses, y que por el bien y prosperidad de toda Siria les suplicaba, porque sentían que cuanto más propincos están los hombres de los dioses, tanto más fácilmente son en sus peticiones oídos, como si fuesen sordos. Después que arriba con cierta cadena subía, venían muchos con su devoción, traían oro y plata y cobre y lo ponían cabe el Príapo, y dejando allí sus nombres, íbanse. Estaba otro allí que denunciaba al de arriba las joyas y ofrendas que había traído, y los nombres de quien las ofrecía, el cual, oído los nombres, hacía oración y suplicaba por cada uno, y⁶ cuando oraba tañía una campanilla o esquilón de metal, de áspero y desabrido sonido. Aquél que arriba estaba nunca dormía, y si el sueño le venía, salía un sacro escorpión que lo despertaba, y aun debía mordello o de otra manera causalle aflicción.

Dentro de la cerca del templo, que debía ser espaciosa, pascían muchos y grandes bueyes sacros dedicados a Juno; también caballos y águilas y osos y leones, los cuales a ningún hombre hacían daño,

⁵ cual. ⁶ estando en.

antes todos eran mansos, como sagrados y dedicados a Juno. Había no lejos del templo cierta laguna o lago sacro, en el cual se criaban muchos peces sacros y de diversas especies, entre los cuales nascían algunos muy grandes, y cada uno tenía su nombre, y llamándolos por su nombre, venían a la mano. Luciano dice que vido allí entre los peces uno que traía en una de las alas con que nadan cierta joya de oro colgada. La hondura del lago era muy grande y decíase tener de hondo docientos pasos. Estaba en medio dél un ara o altar de piedra, la cual, vista de improviso, parecía que andaba sobre el agua nadando. Pero lo que a Luciano pareció era que debía estar sentada sobre alguna columna o mármol que llegaba hasta abajo. Estaba siempre de alguinardas este altar o ara coronada, y llena de olores por las especies aromáticas que en ella se quemaban. Muchos cada día por su devoción se iban nadando a hacer oración y llevaban coronas con que la adornaban. Hacíanse allí grandes ayuntamientos de gentes a celebrar solencs fiestas, y llamábase descindimiento del lago, porque en aquellos días descendían de las estatuas de los dioses, de las cuales fiestas y de los sacerdotes deste tan solemne templo trataremos abajo. Otras muchas particularidades refiere Luciano deste templo, que lo hacen sobre todos los referidos admirable, y por las dichas parece de cuántos prestigios y engaños usaba con aquellas gentes los diablos.

Tornando a lo general, de diversas formas se solían los templos entre los gentiles antiguos edificar. El templo del sol y del dios Baco era redondo; el de Júpiter, por encima horadado, porque decían que las simientes de todas las cosas este dios manifestaba. El de la diosa Vesta era también redondo como una pelota, y otros tenían otras formas. Tenían los templos cuatro partes, según Marco Varrón, libro sexto *De lingua latina*: la diestra era del oriente, la siniestra de occidente, la delantera al mediodía y la postrera miraba al norte o parte septentrional.

El sitio de los templos antiguos era diverso, según la propiedad de los dioses; a Júpiter, por los relámpagos y rayos que se le atribuían, y al sol y a la luna, en el campo y al sereno, como dicen, se les constituían, por razón que los efectos destes dioses vemos en el mundo claros y públicos,⁷ y así el templo del sol estaba edificado en la ribera de la mar o del río Nilo, según dice Diodoro, libro quinto, capítulo 3º A Mercurio, en medio de las plazas, o como a Íside y Serápide entre los mercados, como sea dios de los negocios. Al dios Martes en el campo, porque entre los ciudadanos no acaeciese disensión alguna,⁸ antes fuesen defendidos de los enemigos, y también porque allí se dan las batallas, y lo mismo a Belona, que es diosa

⁷ a la Minerva y a Marte y a Hércules. ⁸ y porque.

también de las guerras.⁹ A Esculapio, que es el dios de la medicina, constituyeron el templo en una isleta del río Tíber,¹⁰ porque para los enfermos es¹¹ necesaria en muchas cosas el agua. El templo de Venus, fuera de los muros se edificaba porque estuviese más desviado el peligro de la castidad en los mancebos y de las mujeres honradas. El templo de Neptuno, dios de la mar y de las aguas, en las riberas de la mar lo colocaban. El de Vulcano, lo mismo, por ser dios del fuego, porque estando fuera de las ciudades guardase los edificios dellas que por algún incendio no se quemasen. De otros muchos dioses se constituían fuera de las ciudades, por la reverencia de los dioses y de sus lugares sagrados que no a cada paso fuesen las gentes a ellos, sino cuando hobiesen de ofrecer sacrificio, porque¹² con devoción y reverencia y temor en ellos entrasen. Finalmente, los templos de los dioses que presidían en las cosas de paz y de limpieza y en otras cosas de virtudes y de buenas obras y útiles para los pueblos,¹³ dentro de los muros de las ciudades los constituían; pero los¹⁴ de los dioses que tenían cargo de las cosas tocantes a delcites o risas y disensiones o guerras e incendios y otros peligros, fuera de los pueblos los asentaban, puesto que no siempre ni todas las naciones esta regla guardaban. A la diosa Vesta y a Júpiter y Juno y a la Minerva, que, según Platón, eran dioses tutores y guardadores de las ciudades, en medio dellas¹⁵ y en los más altos y en montes y fuertes lugares¹⁶ y de donde la mayor parte de los muros y edificios se viesen y señoreasen¹⁷ (según Vitruvio)¹⁸ los templos les edificaban.

Antigua y generalmente, los gentiles tenían sus templos y altares donde adoraban y sacrificaban y hacían sus ritos y ceremonias a sus dioses, en los collados y sierras altas. Lo uno, porque estimaban ser aquellos lugares altos más religiosos y más convinientes a los dioses, y así más sanctos. Lo segundo, porque algunos sacrificios ofrecían torpísimos a algunos dioses, como los de Baco y de Príapo (como parecerá), y la humana y natural vergüenza les enseñaba que los hiciesen en lugares escondidos, como los altos y de espesas arboledas cercados. Y por esta causa plantaban los gentiles arboledas muy espesas en los montes o sierras y collados, que llamaban lucos, que en la lengua latina se toma por monte oscuro, de *luceo*, *luces*, derivado por la figura gramatical que llaman los latinos *antifrasim*. Y si los¹⁹ sacrificios tales hacían en las ciudades, tenían para ello cuevas y soterraños donde estaban los altares, como parece por lo que se dirá de la madre del rey Asa, cuando de los sacrificios hablaremos. Y estos son los

⁹ y también lo mismo la Minerva. ¹⁰ cual. ¹¹ saludable por. ¹² fuesen. ¹³ presidían. ¹⁴ que. ¹⁵ y cabe las fortalezas se les edificaban sus templos. ¹⁶ se. ¹⁷ los. ¹⁸ les edificaban. ¹⁹ templos hacían en.

altos y *excelsa*, y los lucos o arboledas sombrías que Dios mandaba destruir en la tierra de promisión, como parece, *Números*, capítulo 33 y en otras partes.

Lo que del asiento de los templos toca el filósofo Aristóteles, libro séptimo²⁰ de las *Políticas*, capítulo 12,²¹ es lo siguiente. Entre otras reglas que allí da para que las partes materiales de la ciudad sean y estén bien situadas, es esta una:²² conviene a saber, que el lugar donde se hobieren los templos de edificar, en los cuales el divino cultu se ejercite y reciba sus respuestas del oráculo, debe ser el más eminente, excelente y gracioso de toda la ciudad, y segregado de todas las cosas profanas y seglares. De tal manera, que por la disposición y apariencia y eminencia del lugar se muestre la preminencia y excelencia de aquél que en ellos se sirve y honra, que es Dios, y, por consiguiente, en esto parecerá también la devoción, reverencia y virtud de sus cultores. Junto al templo deben estar las habitaciones donde los sacerdotes vivan, y en el tiempo de los sacrificios y culto divino solenicen sus convites principalísimos. Y en otro lugar conveniente también haya aposentos para donde los magistrados, señores y personas principales celebren también semejantes comidas en honor de los dioses, y las comunes para conservar el amistad de los ciudadanos, y porque los dioses en aquel amor y paz los conservasen. Y que estará más gracioso el templo y más honrado si hobiere allí junto a el ginasio,²³ conviene a saber, lugares deputedos para escuelas, donde haya sus maestros que dotrinen y enseñen a la juventud los ritos y culto de los dioses y las leyes de las ciudades. Dice más el Filósofo: que será cosa decente que aquel lugar del templo tenga su plaza delante, y que sea puro y libre, conviene a saber, según glosa Sancto Tomás allí, que sean libres y privilegiados los que allí estuvieren o a él se acogeren, gozando de libertad o inmunidad, y que esté puro y limpio de las cosas no limpias. *Item*, apartado de toda negociación y estruendos mundanos, porque es lugar de ejercicio de las virtudes y deputedo para la contemplación. Asimismo, que los aposentos de los sacerdotes estén allí juntos, porque se hallan más a mano para celebrar el divino culto. Y también porque como aquel lugar deba ser quieto y remoto de las barahundas y negocios profanos, los sacerdotes sean más aptos para la contemplación, en la cual toda su vida deben estar ocupados. *Cum vero multitudo civium divisa sit in sacerdotes et magistratus. decens est sacerdotibus circa ædes sacras*, etcétera. Todo esto es del Filósofo, junto con el comento y glosa de Sancto Tomás.

Dentro de los templos es necesario haber altares. Éstos de diversa manera los tenía la gentilidad, los cuales, o eran aras o eran altares.

²⁰ capítulo. ²¹ es lo siguiente. ²² que. ²³ que eran escuelas.

Aras, según Sanct Isidro, libro 15, capítulo 4, *Ethimologiarum*, son cosas o asiento bajo, junto con el suelo o poco encima del suelo, y dicese ara porque allí los sacrificios arden, y así *ab ardore*. Y según Varrón, libro cuarto *De lingua latina*, dicese de las aras, porque han de ser limpias, como en las eras se limpia el trigo de la paja, o porque en ellas por los sacrificios se limpian las ánimas de los pecados. Altares se dicen, según Sanct Isidro, porque son altos, cuasi alta ara, o porque allí se alzan las manos orando. De tres maneras o en tres altares se sacrificaba, según Porfirio y Festo: uno, que para sacrificio de los dioses celestiales hacían altares; a los terrestres dioses, en la tierra o en bajas aras, y a los dioses infernales en cuevas sacrificaban. Los²⁴ de la India, a los terrestres dioses sacrificaban en las cuevas, y al sol en lugares altos. Algunos tiempos²⁵ antiguamente, en el suelo, sin altar y sin ara los griegos sacrificaron. Los graves sacrificaban al sol sobre una ara chequita puesta sobre otra mayor, levantada del suelo algo,²⁶ y allí ponían o quemaban incienso y los otros perfumes.²⁷ La forma destas aras era cuadrada y algunas eran redondas. Así lo dice Lilio Geraldo en el libro de la *Historia de diis gentium*, syntagma 17.

²⁴ indios. ²⁵ se sacrificó. ²⁶ al sol. ²⁷ Estas.

CAPÍTULO CXXX

[*Templos del Nuevo Mundo, principalmente de Nueva España y de la ciudad de México*]

Referidos los templos de la antigua gentilidad, en particular¹ los que más celebrados y famosos fueron en el mundo, y dado relación alguna en común de lo que a ellos, aunque breve, ha tocado, refiramos los que entre estas gentes,² en las tierras donde los había, hemos visto y experimentado.

Ya queda dicho que en esta isla Española y en sus comarcanas y en muchas partes desta tierra firme, templo formado no tenían alguno. En esta isla pareció tener alguna manera de templo, no por más de que había una casa de las otras del pueblo algo apartada, según dijo fray Ramón, de quien arriba en el capítulo [120] dije algo, el cual vino a esta isla cuatro o cinco años antes que yo. Pero lo que siempre tuve por entendido y otros de los que en aquellos tiempos aquí estábamos, y lo platicábamos, no eran los templos, si en algo³ a religión o superstición se enderezaban, sino las mismas casas de los caciques y señores que eran⁴ mayores que las de los demás, y éstas llamaban caneyas, la sílaba de en medio larga. No miré cuando pudiera preguntar qué por este vocablo significaban, más de lo que todos entendíamos que caney era la casa del señor principal. Y si algo de religión tenían o hacían en aquella casa, en especial las cohobas, que eran como sus sacrificios o servicios, las celebraban desta manera, y algo más se ha hallado⁵ desto en la tierra firme, hacia las provincias de Popayán; conviene a saber, que en las casas de los reyes o señores había un apartado más aderezado que lo demás, donde⁶ había muchos incensarios de barro, según en el capítulo [125] referimos. De aquí se presume ser aquel aposento o cámara apartada, templo o manera de templo donde acuden a hacer sus sacrificios o devociones a Dios o a los ídolos y cosas que tienen por dioses.

Pero dejemos la religión de aquéllos, que quasi era poca o ninguna,⁷ pues ni tenían ídolos o dioses, o ningunos o pocos dioses, y por consiguiente ni templos, y ocupémonos en dar noticia de⁸ los que de⁹ dioses y templos y lo demás que a la religión tocaba tenían grande abundancia. Éstas son las innúmeras gentes que había en los reinos,¹⁰ principalmente de la Nueva España. Los templos que en término de buenas cuatrocientas leguas de tierra¹¹ de la que llamamos Nueva España tenían edificados, y la grandeza y edificios dellos, sería impo-

¹ algunos de. ² habemos. ³ a superstición. ⁴ algo. ⁵ algo. ⁶ las cele. . . ⁷ y por. ⁸ aquellos. ⁹ ídolos. ¹⁰ de la Nueva. ¹¹ tenían en los pueblos desta.

sible ni encarcellos ni numerallos. Llamábanlos en lengua mexicana *teutcalli*, vocablo compuesto de *teutl*, que quiere decir Dios, y de *calli*, que significa casa, y así llaman *teutcalli*, que¹² suena casa de Dios.

La forma común¹³ de los edificios de los templos de toda aquella tierra, era ésta. Lo primero, se escogía el lugar más eminente y honorable de todo el pueblo, fuese chico o fuese grande, y en él hacían una gran plaza o¹⁴ suelo¹⁵ de un tiro de ballesta en cuadra. Esto en las ciudades y cabezas de las provincias; pero en los otros pueblos menores y comunes, como un tiro de arco. Este patio o plaza o suelo cercábanlo de pared de... en alto, dejadas las puertas que iban a las calles y caminos principales, los cuales hacían de manra que fuesen a dar por derecho al patio. Y para que más vistosos y de mayor majestad fuesen los templos, sacaban los caminos por cordel muy derechos, en distancia de una y de dos leguas. Ver desde lo alto cómo venían las gentes de los pueblos menores y barrios y heredades, por aquellos caminos tan derechos y anchos, al patio, cosa era muy deleitosa y muy notable. Esto era por fin que ninguno pudiese pasar sin hacer acatamiento y revcrencia y ofrecer sacrificio al dios o dioses que en aquel templo se honoraban.

Dentro de aquel patio, en el lugar más conviniente para ello,¹⁶ comenzaban una cepa o torre con su fundamento, cuadrada, de cincuenta y de cient brazas en cuadra, según el pueblo era, porque en pueblo mediano se midió por algunos religiosos una y se hallaron cuarenta brazas. Esta cepa o torre era toda de piedra maciza, y cuanto más la obra se levantaba se iba estrechando y embebiéndose con los relejes que arriba en el capítulo [51] dejimos. Por manera que cuando al altor llegaba al cabo, había embebido las ocho brazas de cada parte, porque de un releje a otro habría una y media o dos brazas. Por la parte del occidente¹⁷ dejaban gradas por las cuales subían desde abajo del suelo hasta lo alto.¹⁸ Encima de todo el templo, que era ya una torre muy alta, había una plazuela o llano, y en ella edificaban dos grandes altares hacia el oriente, no dejando más suelo de quanto¹⁹ para andar por detrás dellos bastaba. El uno a la mano derecha y el otro a la izquierda; cada uno de los cuales tenía sus²⁰ paredes y casa cubierta como capilla. El haber dos altares no era sino en los templos grandes y principales; pero en los menores un altar se edificaba. Sobre cada uno de los altares grandes y en los de no tan principales había tres soberados, uno sobre otro, de mucha altura, como capillas, y cada una se andaba a la redonda. Delante las dichas capillas, hacia la parte del poniente, adonde había las gradas, había mucho lugar como plaza, donde los sacrificios se celebraban.²¹ Sólo el altar del templo

¹² hace. ¹³ y. ¹⁴ por. ¹⁵ cuadrado. ¹⁶ hacían. ¹⁷ había. ¹⁸ por dos. ¹⁹ bastaba. ²⁰ capillas. ²¹ todo.

hasta el llano donde los altares estaban, comúnmente era como una gran torre, sin los tres soberados que cubrían y subían sobre los altares. Y así vemos agora muy muchos, cuasi en toda la Nueva España, lo que dellos resta, ser como altas torres con sus muchas gradas.

El templo de ²² la ciudad de México, ya dejimos arriba en el capítulo [51], que tenía ciento y trece o catorce gradas. El de la ciudad de Tezcuco tenía cinco o seis gradas más. Ver la ciudad de México de encima de los templos, y mayormente del principal, era una cosa, más que encarecer se puede, alegre y admirable. En los mismos patios de los pueblos principales había otros templos, doce y quince, unos mayores que otros, y dellos harto grandes; pero ninguno llegaba a igualar con el principal. Unos tenían el rostro y gradas hacia el oriente, otros al poniente, otros al mediodía, otros al septentrión. En cada uno de los cuales no había más de un altar y una capilla, y para cada uno había sus salas y aposentos donde vivían los sacerdotes y ministros y sirvientes y guardas de los templos y que traían leña y agua, en todo lo cual se ocupaba mucho número de gente. Ante todos aquellos altares había unos braseros hechos de piedra y cal, o de cal y de adobes, tan altos como tres palmos o cuatro, redondos como una rodela y de la ²³ capacidad de una adaraga, llanos por encima, donde siempre, de noche y día (como diremos), ardía el fuego. En las salas también había sus lumbres.

Todos aquellos templos y salas ²⁴ con todas sus paredes, estaban encalados y blancos, que era grande alegría verlos de lejos y de cerca. ²⁵ Los patios y suelos dellos eran teñidos de color colorada como almagra, o otra más fina color, y tan limpios y tan bruñidos y con tanto lustre y limpieza, que sin duda ninguna, ningún hombre, por muy limpio que ²⁶ fuera tuviera asco más que un plato de plata, comer en ellos. Y esto es así cierto sin encarecimiento, porque yo vide algunos patios de casas de las antiguas y modernas o recién hechas, en especial de los señores, los cuales muestran bien lo que serían los de los templos. Había en ellos también algunos huertos de árboles y yerbas y flores odoríferas y muy graciosas.

En los más de aquellos grandes patios había un otro templo que, después de levantada aquella cepa o torre, sacaban una pared redonda y alta y cubierta con su chapitel, y este era el templo del dios del aire, que según algunos dicen, llamaban Quezalcóatl, y éste es aquel amado y reverenciado dios de la ciudad de Cholola, de que en el capítulo [122] ²⁷ largo hablamos. Destos templos del aire había muchos allí en Cholola y Tlascala y Guaxocingo. ²⁸ La razón por qué hacían estos redondos arriba, en el capítulo [51] declaramos.

²² México. ²³ anchura de un. ²⁴ y todos los patios. ²⁵ Había en ellos también algunos huertos de yerbas y flores muy graciosas. ²⁶ fuese. ²⁷ mucho. ²⁸ No solamente había en un.

No solamente había en un pueblo templo principal y otros templos menos principales; pero en cada barrio y parroquia y fuera del pueblo hasta un cuarto de media legua, tenían otros patios pequeños donde había tres y cuatro y cinco y seis templezuelos o templos pequeños. Lo mismo en los cerros, mogotes y serrejones y lugares eminentes. Por los caminos también, como nosotros ponemos los humilladeros, y entre los maizales o sembrados de sus trigos había otros chicos y pequeños.²⁹

Eran muy solícitos en tenellos siempre muy encalados y blancos, y en desollándose alguna pared o parte dellos, luego había quien tenía cargo de los tornar a blanquear, como si la vida en ello les fuera. El ornato y hermosura y autoridad que con los templos cobraban los pueblos era cosa de³⁰ notar, mayormente los pueblos y ciudades grandes. Pues entrando dentro de los templos, había cosas maravillosas que considerar y muchas que desear tonarlas a ver.

A todos los templos de toda la tierra dicen algunos que hacían ventaja, en grandeza y edificios, los de la ciudad de Tezcuco y de la de México. Créese haber más de cient templos principales en la ciudad de México, sin otros infinitos particulares. Los de Cholula, en multitud (porque había, según se dijo arriba, tantos templos como días en el año) y edificios y grandeza, muy cerca estuvieron dellos, y en algunas cosas y en número les excedieron, como fuese el santuario principal de munchas leguas de tierra. Comenzaron a hacer un templo estos cholutecas, que si lo acabaran no sé si excediera y escureciera las siete maravillas del mundo. Sólo el pie dél, según agora se vee, tiene de esquina a esquina, o en cuadra, un gran tiro de ballesta, y del pie o comienzo³¹ desde el suelo hasta³² donde lo tenían subido, ha de ser fuerte y bien fuerte la ballesta que alcanzare allá. Los vecinos de aquella ciudad que hoy lo ven, afirman que mucho más alto lo habían llegado que agora está. Determinaban de subillo tanto que³³ sobrepujase a la más alta sierra de toda la tierra. Estas sierras están de allí a siete y a ocho leguas; las cuales son el volcán y la sierra Blanca, que siempre abunda de nieve. Son muy altas estas sierras, mucho más algunas dellas que los montes pequeños. La causa por que cesaron³⁴ de proseguir aquel espantoso edificio fue que parece Dios verdadero irles a la mano, como hizo a los que edificaban la torre de Babel. Esto fue porque vino una tempestad y tormenta temerosísima,³⁵ la cual echó de sí una gran piedra en figura de sapo que los asombró, y así proseguir la obra más no osaron. Es tan de ver aquel edificio, que si no se viese como se vee ser toda la obra de piedra y adobes, ninguno creería sino que era un serrejón grande. Hay en él muchos conejos, y víboras en abundancia.

²⁹ Trabajaban. ³⁰ maravillan. ³¹ del. ³² lo. ³³ igualase con la más alta sierra. ³⁴ de aquel. ³⁵ de.

En lo alto deste edificio estaba un templo viejo, pequeño, el cual desbarataron los religiosos de Sanct Francisco que en la ciudad misma de Cholula tienen casa, en cuyo lugar pusieron una bien alta cruz. Y cuentan una cosa no indigna de considerar, conviene a saber: que puesta la cruz, el demonio de rabia que de destrulle aquel templo, donde debía algo ganar,³⁶ tomó, como es de creer, permitiéndoselo Dios, o por voluntad de Dios, que no quería que allí estuviese su cruz, por lo que se dirá, fulminó un rayo y hizo pedazos la cruz. Aquélla quebrada, pusieron otra y cayó otro rayo y asimismo la quebró. Pusieron la tercera, y lo mismo acaeció, y esto fue el año de mil y quinientos y treinta y cinco. Cosa, cierto, bien de notar. Los religiosos, desto espantados, cavaron tres buenos estados, donde hallaron algunos ídolos enterrados y otras cosas allí ofrecidas³⁷ a los ídolos, o al demonio, con las cuales avergonzaban después a los indios, diciéndoles que³⁸ porque se descubriesen aquéllas sus idolatrías permitía Dios que cayesen aquellos rayos. Finalmente, puesta otra cruz, permaneció.³⁹

Lo demás que toca al templo de la ciudad de México, admirable, y los de Cholula, véase arriba en el capítulo [51]; y por esta semejanza de los dichos se podrá juzgar cuáles y cuántos debían ser los templos que había en la ciudad de Tezcucó, y en la señoría⁴⁰ de Guaxocingo, y en la de Tepeaca, y en la primera que se vio cuando entraron los españoles en la Nueva España, que llamó Cempoal, y en las ciudades dentro de la laguna, y en otras infinitas ciudades, y en la gran provincia de Tlascalá, en el gracioso reino de Mechuacán y en otros innumerables pueblos y lugares muy solenes y nombrados de la Nueva España. Yo creo cierto⁴¹ por las infinitas poblaciones que hay o había en docientas o trecientas leguas de México, de las cuales yo he visto muy muchas pobladas y despobladas, y en todas los templos derrocados, que pasaban de dos millones de templos⁴² los que en la distancia dicha de tierra, principales, sin otros infinitos particulares había. Porque todas aquellas gentes de todas aquellas provincias eran en grande manera en sus ritos y religión supersticiosa, religiosísima. Lo mismo eran los del reino de Guatemala y de las provincias de Honduras, donde hobo harta devoción a los que tenían por dioses.

³⁶ echó un rayo. ³⁷ al de. ³⁸ se descubriesen por aquellas idolatrías. ³⁹ si hubiera de. ⁴⁰ de Tlascalá y en la. ⁴¹ que había docientas o trecientas leguas. ⁴² principales.

CAPÍTULO CXXXI

[Templos del Perú]

Resta, para concluir esta materia de templos, referir en breve lo mucho que había que tractar de los templos solemnísimos y riquísimos más que alguno pueda con exceso encarecer, que tenían las ciudades y pueblos celebratísimos de los reinos del Perú. Y sólo se ofrece decir de la forma ¹ de sus edificios, la cual no del todo se me ha ² expresado, porque los primeros que allí entraron curaron de la ³ especular.

Dos maneras de templos hobo en aquellos reinos ⁴ que difirían en la forma: una, dedicada a los dioses antiguos que aquellas gentes, antes que reinasen los reyes inguas, reverenciaban por dioses, y otra, los templos consagrados al sol. Ya queda dicho arriba cómo, cuando comenzó a reinar aquel prudentísimo y muy religioso rey Pachacuti, primer ingua, quisiera quitar todos los dioses de la tierra, por parecerle que no merecían ser dioses; pero por no dar pena ni entristecer a los pueblos, permitió que se quedasen cada uno con los suyos, con tanto que recibiesen y venerasen al sol por verdadero y principalísimo Dios. Y para diferenciarlo de los otros dioses, ordenó muchas ceremonias, sacrificios y servicios, ministros y servidores, y otras cosas cuantas pudo.

Entre aquéllas fue una, conviene a saber: que los templos se les edificasen de otra manera y en otros lugares que a los otros dioses (de quien él burlaba) solían edificarse. A los otros edificaban los templos dentro de los pueblos y en lugares llanos y bajos. Todos los aposentos y retretes y parte dellos eran muy menudos y ⁵ escurísimos, que a cualquiera que hobiese de entrar en ellos, había primero de se angustiar y temblarle las carnes. Bien parecía que el que allí quería ser reverenciado, en tinieblas vive, y en tinieblas anda, y a los que le sirven, a las tinieblas ⁶ sempiternas ⁷ negocia de llevar.

Pues como el rey Pachacuti estimase de aquellos dioses, o que eran falsos, o que eran malos, como en la verdad lo eran, porque el demonio en algunos aparecía y quería ser adorado, y tuviese al sol por dios bueno y mejor que los otros, y ⁸ por consiguiente, siempre quisiese de aquéllos diferenciarle, mandó hacer los templos del sol siempre en los lugares más eminentes y altos; esto es, que los mandaba edificar en los cerros que las ciudades por su eminencia y altura señoreaban; y si cerros o sierras no había naturales, por ⁹ ser la tierra toda llana, mandaba hacer los altos de tierra junta mucha, que se allegaba con indus-

¹ que tenían. ² bien. ³ considerar. ⁴ una dedicada. ⁵ Ms: muy. ⁶ Ms: eternas. ⁷ Ms: también. ⁸ verdadero. ⁹ mandábalo hacer.

tria humana, o en el cerro o sierra natural, o hecho industriosamente de tierra aquel mogote alto. La forma del templo desta manera se ordenaba: hacíase una cerca de pared muy gruesa y redonda, de cinco o seis estados alta; dentro de aquélla y apartada por alguna distancia se edificaba otra, también redonda, y, según la proporción que convenía, alta;¹⁰ y en algunos templos se hacían cinco cercas, y la postrera ya era en lo postrero del cerro, que era suelo llano, o porque lo allanaban. Allí, en aquel suelo, edificaban¹¹ cuatro cuartos en cuadra, como los que tienen en los monasterios los claustros. Las paredes tienen muchas ventanas y muy grandes por donde entra la luz y estén todas las piezas muy claras.

Dentro de aquel cuadro o cuartos estaban los altares, y allí era la *Sancta Sanctorum* del sol. Estaban cubiertos de su madera muy bien labrada,¹² como el que llamamos zaquizamí en nuestra España. Tenía el templo dos grandes portadas por donde se entraba, y subían a ellas por dos escaleras¹³ de piedra mucho bien labradas, cada una de treinta gradas.¹⁴ Todo lo alto del zaquizamí estaba cubierto de planchas de oro, el suelo y las paredes lo mismo, y muy pintadas, y en ellas ciertos encajes donde se ponían ovejas de oro y otras¹⁵ piezas déllo que se ofrecían al sol. A una parte del templo había cierta pieza como oratorio, hacia la parte del oriente donde nasce el sol, con una muralla grande, y de aquélla salía un terrado de anchura de seis pies,¹⁶ y en la pared había un encaje donde se ponía la imagen grande del sol de la manera que nosotros lo pintamos, figurada la cara con sus rayos. Esta ponían, cuando el sol salía, en aquel encaje, las mañanas, que le diese de cara el sol, y después de medio día pasaban la imagen a la contraria parte, en otro encaje, para que también le diese, cuando se iba a poner, el sol de cara.

Dentro de las dos cercas que primero dejamos estaban los aposentos de los sacerdotes y de las vírgenes consagradas al sol, y de los otros ministros y servidores y oficiales del templo, y oficinas para labrar y guardar las joyas y las ropas de lana finísima y de algodón para el sol, y para bodegas de los vinos y las aves y otras cosas vivas y no vivas que se le ofrecían y sacrificaban, que eran cuasi sin número. Y éstos eran anchos y grandes, y así, el número y circuito o capacidad de todo el templo y de los aposentos y cámaras o piezas dél, no podía ser sino muy grande; y todo ello era muy claro por todas partes, para diferenciar (como dejamos) el templo del sol, que a todas las cosas hace

¹⁰ Ms: desta. ¹¹ unos. ¹² Ms: y la cobertura de paja muy (Ed: y la cobertura muy). ¹³ que tenían. ¹⁴ en las paredes había muchos encajes. ¹⁵ cosas. ¹⁶ Ms: había un artesonado.

claras, de los templos de los otros dioses, que eran todos oscuros y tristes y atenebrados.¹⁷

Esto pareció muy bien cuando los primeros españoles en el Perú entraron y llegaron a la ciudad de Pachacama, donde hallaron el templo del dios Pachacama, o demonio¹⁸ que así se llamaba, el cual estaba muy oscuro y hidiendo y muy cerrado, adonde tenían un ídolo de palo hecho, muy sucio y negro y abominable, con el cual tenía mucha gente gran devoción, y venían a serville y adoralle de trecientas leguas con sus votos y peregrinaciones y dones y joyas de oro y plata.

Creyeron los españoles, y así debía ser, que el demonio entraba en aquel ídolo y les hablaba. Y hábiales hecho entender que él era el que había hecho la tierra y todo criaba: los mantenimientos y lo que en ella está; y así, Pachacama quiere decir en aquella lengua "Hacedor de la tierra". Y después que por la ida de los religiosos y por su predicación plugo a Dios que algunas gentes de aquellas se convirtiesen, hizo mucho del enojado y fuese a los montes o al infierno, que siempre trae a cuestras, no queriendo muchos días venirles a hablar. Pero viendo que por aquella vía perdía más que ganaba, determinó llevar otro camino y apareció a quien solía, que son los sacerdotes, a quien suele (como queda dicho) primero engañar, y díjoles:

Yo he estado de vosotros muy enojado, porque me habéis dejado y tomado el dios de los cristianos; pero he perdido el enojo, porque ya estamos concertados y confederados el dios de los cristianos y yo que nos adoréis y serváis a ambos, y a mí e a él que así se haga nos plase.

Porque se vea cuántas maneras y cautelas tiene aquel malaventurado para llevar consigo las ánimas. Sabía bien que por esta vía y con esta industria, no sólo no perdía nada, pero ganaba mucho más; porque baptizándose la gente, y baptizados, adorando los ídolos juntamente, a Dios causaba mayor ofensa, y mayores tormentos a los que por este camino engañaba. Y que usase de este nuevo engaño débese tener por verdad, porque nuestros religiosos por cierto lo averiguaron.

El templo del sol que allí había, estaba éste sobre un cerro hecho a mano de adobes y tierra, bien alto, desviado, con cinco cercas y maravillosamente labrado, todo muy patente, lleno de luz y claro, según que los reyes mandaban así edificarlos. De la materia de que todos aquellos templos se hacían, y cuán polida, rica, sumptuosa y artificiosamente los edificaban, en los capítulos [56 y 58] queda bien declarado.

¹⁷ De la materia de que todos aquellos templos eran, y cuán polida y rica y artificiosamente fueron labrados, en los capítulos [56 y 58] queda bien declarado.

¹⁸ Ms: diferente de que.

CAPÍTULO CXXXII

[Comparación entre los templos del Nuevo y del Viejo Mundo]

Representados los templos de los antiguos idólatras, y los de los modernos que en estas Indias hallamos, consiguientemente¹ debemos cotejar los unos a los otros, según el propósito que de arriba traemos, para que se conozca cómo aquestas gentes, no sólo en la elección de los dioses, pero también en los templos que les edificaban, mostraron ser gentes más que otras munchas racionales, y les hicieron muncha ventaja. Para corroboración de lo cual presupongo y afirmo con verdad, que con mucha diligencia he leído² muchos libros de las historias antiguas, inquiriendo los templos que por todas las naciones idólatras que a mi noticia³ han podido llegar, se edificaron, y que no he podido hallar otros que sean de notar fuera de los⁴ que arriba en el capítulo [128] recitamos. Esta salva así supuesta, cotejando los unos a los otros, digamos así primero cuanto al número.

Por lo concludido en el⁵ fin del capítulo [130] parece haber habido más templos principales y señalados en sola la Nueva España, en tiempo de su infidelidad, que en todo el resto de la tierra que antiguamente se sabía del mundo. Porque ni en Roma, ni en Tebas, ni en⁶ Menfis, ni en Atenas, que fueron ciudades nominatísimas y donde rebosaba la religión y rito de los ídolos e idolatría, no se lee que hobiese tantos y en común tan principales templos, que pasaban de trecientos, como había en la ciudad de Cholola. Pues fuera de aquellas tan egregias ciudades, en toda la Europa, ni Asia, ni África (ya que hobiese muchos templos, lo que⁷ no se lee expresamente, al menos templos que fuesen notables) no había tantos como en sola la Nueva España.

Cuando al circuito, si el que edificó Busiris, que fue el más principal dellos, que tenía en su ámbito todo mil y seiscientos⁸ y veinte y cinco pasos, el de la ciudad de México tuvo cuatro tiros de ballesta, que son más, según creo, de tres mill pasos. Si⁹ tuvo de altura cuarenta y cinco codos, el de México y otros muchos subían de cient estados. Si aquel de Tebas era hecho¹⁰ por hermoso artificio y respondía el ornato y riqueza de oro y plata y marfil a su grandeza y magnificencia, ciertamente no sólo el de la ciudad¹¹ real de México, pero el de Tezcucó y los de Cholola y de Tlascalá y otros muchos eran¹²

¹ queda que decir. ² y leo. ³ han llegado. ⁴ tres o cuatro. ⁵ capítulo. ⁶ Atenas. ⁷ expresamente no se lee. ⁸ Ms: pasos. ⁹ tenía. ¹⁰ artificio por gran artificio de piedras pulidas. ¹¹ de. ¹² hechos.

edificados por tal sutil artificio y mostraban tan sumptuosa magnificencia, a la cual respondía tanta hermosura de pinturas y ornato de lo que entre aquellas gentes se tenía por adornamiento y hermosura, y también de riqueza de oro y plata, excepto marfil, porque no hay elefantes por estas tierras (pero suplíase aquello con infinitas joyas de oro y plata, y cosas hechas maravillosas de algodón, y otras muchas sotilezas que para servicio y ¹³ atavío de los templos usaban), que ¹⁴ no solamente en estos atavíos a aquel templo de Tebas los de México y Nueva España ¹⁵ sobrepujaban, ¹⁶ pero en ¹⁷ la sotileza y complimientos y aposentos de los edificios, y en la magnificencia y majestad de todo ello ¹⁸ también le hacían ventaja, porque si tenía aquél un prototemplo, el de México ¹⁹ se juntaban que lo fortalecían y adornaban cuarenta templos, como en el capítulo [51] parece.

Algunas cosas tenía aquél, según la descripción que dél arriba se puso de Estrabón, como es aquella grandeza de los muchos ²⁰ portales, y aquella multitud de aquellas estatuas o monstruos de tantos codos en alto, que acá no había; pero ²¹ en lugar desto tenía el templo mayor de México tres salas muy grandes, entre otros muchos aposentos, con sus azotecas altas; las paredes, de piedras pulidas y pintadas; el tegumento o cobertura, de madera e imaginería, con muchas capillas o cámaras donde había infinitos ídolos muy grandes y otros pequeños hechos de diversos metales y materiales. *Item*, en parte del patio grande de aquel templo había muy hermosos jardines de flores y odoríferas yerbas para los altares, y se criaban munchas y diversas aves para las plumas y los sacrificios que tenían. *Item*, para recompensa de las dichas estatuas de tantos codos en alto. Rescíbese haber en México dos mil estatuas de dioses, y aquellos dejados, las de los dos ²² hermanos o hijos de Uxilobos que arriba en el capítulo [122] dejimos estar ²³ en lo alto del templo sobre los dos altares; las cuales eran de piedra; en el grueso y en el altar eran tan grandes como dos terribles gigantes; estaban cubiertos de nácar de perlas y encima muchas perlas y piedras y piezas de oro; unas avecitas y sierpes y ranas y peces y flores hechas como lo que llaman en Castilla mosaico, de turquesas, esmeraldas y calcedonias y otras piedras de precio y finas, que hacían diferencia de labores, descubriéndose el nácar; desta manera de mosaico usaban mucho a hacer munchas cosas aquellas gentes. Tenían ceñidas cada uno una culebra bien gorda, de oro, y sendos collares al cuello hechos de diez corazones como de hombre, de oro, muy bien hechos, y al propio tenían asimismo sendas máscaras de oro, ²⁴ y por ojos dellas unos espejuelos que parecían ojos vivos. Al colo-

¹³ este ornato. ¹⁴ si. ¹⁵ no. ¹⁶ al menos. ¹⁷ en ellas. ¹⁸ con él se igualaban. ¹⁹ tenía. ²⁰ patios. ²¹ había. ²² principalísimos que eran Uxilobos, y cuyos ídolos o ídolas, estatuas, estaban. ²³ en dos altares del templo grande mexicano. ²⁴ con.

drillo tenían un gesto como de hombre muerto. Todas estas figuras no eran disparates, sino que de cada cosa daban razón y tenía su alegoría.

Sobre la capilla de aquellas estatuas estaba otra de mucho mayor grandeza, y si aquéllas eran como de grandes gigantes, aquesta, ¡qué tan grande sería! Esta era la figura e imagen o estatua de Uchilobos, como el mayor de sus dioses, sacado el sol, que a éste no había quien se le comparase. Era hecha y amasada esta tan solene y celebrada estatua de todas cuantas especies de semillas se hacían en toda aquella Nueva España. Estas ²⁵ semillas molidas (según se decía) se amasaban con sangre de niños y de niñas de las que sacrificaban en honor y reverencia de aquel dios Uchilobos. Hacíanse grandes fiestas y ceremonias cuando los sacerdotes con el summo pontífice a esta figura de Uchilobos bendecían y consagraban, que era de ciertos en ciertos años que la renovaban. Hallábase todo el pueblo presente y otros infinitos que de toda la tierra, para ver la consagración del ídolo, como para gran fiesta se allegaban. Después de bendecido y consagrado, como estaba tierna la masa, todos los que podían llegaban sus manos tocándolo, y allí con gran devoción metían joyas de oro y piedras preciosas, cada uno según lo que tenía, libérrimamente, creyendo que con aquella ofrenda quedaba felice y salvaba su ánima.

Pasado el día de la consagración, ninguna persona podía tocalle, ni en su capilla entrar, sino sólo el summo sacerdote. Bendecía entonces juntamente una vasija de agua, y ésta se guardaba debajo del altar, de la cual se usaba para bendecir o consagrar al rey cuando lo coronaban, y al capitán general daban a beber della con ciertas ceremonias, ²⁶ al tiempo que se había de partir a hacer guerra. Cuando lo renovaban, deshacían o desmenuzaban con cierto artificio el viejo ídolo, y el que haber podía una migajita de aquellas simientes, o masa, para guardallas por reliquias, tenía por bienaventurado. ²⁷

Esta invención tan exquisita y extraña de hacer un cuerpo tan grande de todas las simientes compaginado, y los otros dos ídolos tan crecidos y gigantes y tan ricamente adornados, no es menos argumento ²⁸ y señal de sotileza de ingenio en estas gentes, que las susodichas monstruosas estatuas munchas en los tebanos; antes se podrá argüir ser más, mayormente si añadimos la gran multitud de estatuas chicas y muy grandes que había en las susodichas tres salas grandes, y en los cuarenta templos que al mayor acompañaban. Y así, aquel de Tebas en esto no excede a este mexicano, antes aqueste, en ello y en munchas cosas otras le hace ventaja.

²⁵ decía. ²⁶ cuando. ²⁷ Y puesto lo que aquí se ha referido parecía decirse cuando de los sacrificios hablaremos, pero todavía, para no perder sazón. ²⁸ de sotileza.

Cuanto al templo Efesino a la diosa Diana consagrado, que, según los antiguos, fue uno de los milagros del mundo hechos por artificio humano, y del cual dicen²⁹ que tardó en hacerlo doscientos y veinte años toda Asia (lo cual estimo ser dicho por hiperbólica narración y excesiva habla); pero que quiera que ello fuese, al menos esto es cierto, que si tenía de luengo cuatrocientos y veinte y cinco pies, y doscientos y veinte de ancho,³⁰ aunque sea cada pie de quince o diez y seis dedos, como Sanct Isidro pone, libro 15, capítulo 15 de las *Etimologías*, más ancho y más luengo era el templo mexicano, pues tenía un tiro de ballesta (según queda dicho) en cuadro. Para en lugar de las ciento y veinte y siete columnas que aquél tenía, de sesenta pies de alto, podrían recibirse muchas partes maravillosas de los edificios que en éste de México³¹ había, y en los de las otras ciudades de³² su comarca. Y si esto no basta, será bien tomarse en cuenta las piedras no ciento y veinte y siete,³³ ni quinientas solas, pero innumerables de veinte pies de largo y de doce de ancho y de más de una vara de medir en alto, puestas en el templo del sol que estaba en el valle de Yucay, cuatro leguas de la³⁴ real ciudad del Cuzco abajo, y³⁵ las de los edificios del templo del sol de la ciudad de Tomebamba, llevadas desde los términos del mismo Cuzco más de doscientas leguas; ambas cosas del todo no creíbles, porque parecen soñadas, pero verdaderas y muy ciertas, como en los capítulos [56 y 58] queda declarado y certificado.

Los³⁶ años que los vecinos de la ciudad de Cholola tardaron en edificar y subir hasta donde subieron aquella mole tan grande y espantoso comienzo de aquel monstruoso templo que acordaban³⁷ subir tanto que a la más alta sierra sobrepujase, y lo que tardaran en perfeccionarlo no se sabe; esto al menos puede conjeturarse: que ellos fueron muchos años, y muchas vidas de muchos que lo vieran comenzar, no lo vieran mediado, ni los que alcanzaran a vello mediado, nunca lo vieran acabado; y que gente que tal obra y tan suntuoso templo y admirable se disponía a hacer, no era, ni hoy es de menos juicio de razón, ni padece más falta de prudencia que la de Asia.

²⁹ que dicen. ³⁰ que. ³¹ y de los. ³² en rededor. ³³ sino. ³⁴ Cuzco. ³⁵ lleva.
³⁶ que. ³⁷ edificar.

CAPÍTULO CXXXIII

[Continúa la comparación y concluye la sección
relativa a los templos]

Quedan por cotejar dos templos de que hace mención Tito Livio, como en el capítulo [128] pareció, y comenzando del de la ciudad de Croto, el cual dice haber sido ínclito en sanctitud y milagros y riquezas. En sanctitud, por la devoción y estima grande que dél la gente ciega y errada tenía, en los milagros, según los prestigios que el demonio, con permisión de Dios, les hacía, como que los ganados se saliesen a pascor al campo y se tornasen a sus apriscos, y que no faltase jamás alguno, y que ningún viento ni tempestad desparciese del altar la ceniza. Era ínclito también por las muchas riquezas que de aquellos ganados a la diosa Juno consagrados procedía, tanto que se había hecho una columna de oro maciza.

Cuanto a la sanctitud que por la devoción y opinión del pueblo se le recrecía, nunca jamás en ninguna gente de las erradas por la idolatría, en el mundo se vido, que más devoción, ni mayor, ni tanta opinión tuviese de sus dioses o ídolos, así creyese su sanctitud, y por consiguiente fuese más solícita en la observancia de su religión que aquestos indios. Esto asaz puede haber sido manifiesto si se ha querido mirar en ello, por lo mucho que de los dioses y de los templos queda dicho, y mucho más claro parecerá de que tratemos de los sacrificios, cuanto a los milagros quel demonio los hacía entender que la diosa Juno en aquel su templo hacía; y entre los de aquesta gente, no nos consta que se hiciesen, aunque ésta es harto débil y vergonzosa prerrogativa para que se pueda decir aquel templo ínclito. Puédese también añadir que esto era porque aquellas gentes antiguas estaban más que éstas desviadas de Dios, por sus pecados, y así con mayor señorío poseídas de los demonios; y para que se cegasen más, permitía Dios que, con aquellos fingidos milagros, en aquel tiránico captiverio se perpetuasen.

Y en lo de las riquezas que procedían de los ganados que pertenecían a aquel templo, que se hizo una columna de oro, maciza, es tan ¹ inmensa la ventaja que a todas aquellas riquezas que de los ganados salían, hacían los ganados que los ² templos de los reinos del Perú dedicados al sol poseían, y también las muchas y grandes heredades y sementeras de vino y de todas las cosas de mantenimiento, para los sacrificios y sustentación de los sacerdotes y ministros de los tem-

¹ grande. ² Ms: templos.

plos, que no sólo una coluna que no sabemos qué³ longura ni espesura tenía, porque Tito Livio no lo⁴ significa, pero cient columnas de oro macizas, quizá bien altas y bien gruesas, pudieran con el valor dellas comprarse y adquirirse. Porque duda ninguna tienen los que de los nuestros de aquello tuvieron alguna noticia, que no subiesen de más en número de⁵ un millón o cuento de ovejas las que había consagradas al sol en aquellos templos, cada una de las cuales tiene más valor en carne y en grandeza, en lana y su fineza, que cuatro de las nuestras; lo mismo era de las otras heredades y haciendas. Los hatos éstas tenían sus⁶ dehesas muy grandes y muy complidas, que llamaban moyas, también dedicadas al sol, y como cosas sagradas y deputadas al culto divino, donde pascían; y los pastores cuyo nombre era *michi*, que las guardaban, diligentísimos en la guarda, y en la conservación dellas fidelísimos; y aunque anduvieran sin guarda, ninguno fuera osado a hurtar o hacer menos una, ni ninguna, ni aun una verija de lana dellas, que no creyera ser luego hundido debajo de la tierra. Y esto era harto de maravillar, por la creencia, reverencia y devoción y fidelidad que⁷ al sol, que por Dios estimaban, tenían; lo cual es de más estimar que los milagros que dice Tito Livio que cerca de los ganados de la diosa Juno hacerse fingían. Que también los templos del sol, no uno, sino muchos, y todos los de las provincias del Perú, al segundo de que habla Tito Livio,⁸ edificado y dedicado a Júpiter en Antioquía, en magnificencia y riqueza hayan excedido, parece muy claro por las muchas, ricas, admirables y nuevas cosas que de aquellos templos en los capítulos [56 y 58] quedan referidas.

De aquél de Júpiter dice Tito Livio que tenía el zaquizamí labrado de oro, y las paredes con hojas de oro cubiertas o cerradas; pero que hobiese oro en el pavimento o suelo, no dice nada. De los templos del Perú sabemos de cierto ser verdad que, no sólo el zaquizamí y las paredes estaban cubiertas⁹ y enforradas de oro, pero el suelo sobre que se andaba era de oro fino cubierto y aforrado. Y es aquí de notar que las láminas de oro de que dice Titu Livio que estaban cubiertas las paredes de aquel templo de Júpiter, significan en latín comúnmente hojas delgadas, como las hojas que llamamos de Milán; pero las piezas de que estaban cubiertos aquellos templos del Perú, no eran hojas que pudiera pesar cada una, cuando más pesara, diez castellanos, sino eran planchas de tres palmos de largo y de un ieme bueno de ancho y de un dedo de grueso o de alto, de la hechuda de los espaldares de nuestras sillas de espaldas, que cada una pesaba quinientos castellanos, como queda declarado.

³ tamaño. ⁴ dice. ⁵ dos millones. ⁶ pastores. ⁷ Ms: a sus dioses. ⁸ Ms: que se hizo en Antioquía que fue edi. . . . ⁹ Ms: de oro.

¿Y qué comparación puede haber de la riqueza y magnificencia de aquel templo que así encarece Tito Livio y de todos los demás, que fueron, cuando muchos, tres o cuatro o cinco los que hallamos muy celebrados entre los idólatras y gentiles antiguos, al templo de gran majestad que había pasada la provincia de Pasto, hacia la de Quito, del cual agora se veen aún las señales de las planchas de oro y plata en las paredes, donde parece haber estado todas chapadas y cubiertas de oro y plata donde también hobo grandísima copia de vasijas de oro y de plata para los vinos y las otras cosas de los sacrificios y servicios del templo?¹⁰ Las cuales era cosa nunca en el mundo vista ni oída entre los antiguos gentiles, según el número, cantidad, diversidad, hechura y grandeza y riqueza dellas, de que estaban todos los templos del sol proveídos. De las cuales mucho número y admirables piezas en hechura y grandeza en esta isla Española vimos; pero muchas más y de mayor admiración dignas se vieron por todo el mundo (porque así lo diga) no una, sino muchas naos, descargar, que iban cargadas dellas, en Sevilla.

Tener los templos de los antiguos gentiles provisión de vasos de oro y plata, y mayormente en tanta grandeza y tan excesivo número y cantidad, estimo que nunca jamás fue leído; luego señalada y extraña ventaja en estas increíbles riquezas, ornato y magnificencias, que es señal evidente de la gran devoción, reverencia, estima y amor que tenían a su dios, y por consiguiente ser de gran juicio de razón, hicieron los templos destes nuestros indios a todos cuantos edificaron y tuvieron los idólatras antiguos. Los templos de la provincia de Quito, lo mismo. El templo de la ciudad de Tacunga, adelante del de Quito, donde allende las chapas o planchas de que las paredes¹¹ eran cubiertas, estaba mucho número encajadas en ellas de ovejas y otras figuras de bulto, todas de oro fino. ¿Qué comparación puede haber deste templo al de los antiguos? Y el templo famosísimo y nunca otro tan rico jamás imaginado, cuanto menos oído, ni visto, que estaba en la ciudad de Tomebamba, las paredes del cual, no sólo eran chapadas y cubiertas de oro y esculpidas en ellas muchas figuras, pero encajadas muchas ovejas y corderos y aves diversas y manojos de pajas, todo de fino oro; y en muchas partes del templo, mayormente en las portadas y en algunas piezas señaladas, número de esmeraldas y otras piedras de diversas especies, preciosas, puestas y asentadas, y todo hecho y labrado por maravilloso artificio, allende de otras muchas piezas pintadas con donosas colores que no mucho menos que el oro las ilustra y hermosecaba. Pues las tinajas y cántaros e infinitas otras vasijas de oro y de plata, con otro con mucho tesoro, ¿quién lo apreciará? ¿Pues qué comparación se puede hacer deste tal templo

¹⁰ Ms: vasos a los. ¹¹ estaban.

a cuantos en el universo mundo se alaban? Bien será, pues, que los que fueren prudentes juntamente y de buena voluntad, concedan a este templo la ventaja, y a los que lo constituyeron juzguen no por de menor juicio y sotileza de ingenio que a las más sotiles y prudentes naciones antiguas idólatras pasadas; antes pueden colegir argumento desto y de muchas otras cosas de las ya dichas, para tener a estas gentes por más vivas, sotiles, prudentes y racionales.

Y aunque aqueste ya encarecido templo sobre para mostrar la ventaja que a todos los del mundo que los infieles tuvieron hace, considérese otro que a éste y a los demás sobrepuja, que tuvo nombre Pachacama. Éste fue de los más antiguos, y quizá el más que todos antiguo de todos aquellos reinos, y con quien mayor devoción y más universal, aun antes de la gobernación de los reyes inguas, se tenía, y arriba queda dicho que solían concurrir a él las gentes de trecientas leguas en romería con sus votos y con sus dones, como al mayor y más estimado y único santuario donde creían recibir remisión de sus pecados y salud para sus ánimas. Éste, allende tener la hechura y edificios, oro y plata y vasos riquísimos,¹² y todo el ornato y atavío que el pasado y que los otros, tenía más, debajo de sí, en algunos soterrafios, grandísimos tesoros, por la infinidad de las joyas de oro y plata que de tantas tierras y de tantas gentes cada día se le ofrecían; y puesto que el pasado y otros muchos eran riquísimos, pero éste a todos en riqueza excedía.

De aquí fue originada la grande y extendida fama que por todos aquellos reinos, de las riquezas ayuntadas en este templo, sobre todos los demás florecía; por la cual principalmente Francisco Pizarro envió a su hermano Hernando Pizarro, luego que entraron en la tierra, más que a otra parte, para que cogiese las riquezas, que no habían sembrado ni sudado, que había (como ellos decían y escribieron) en esta mezquita. Dícese, y así por algunos se ha escrito, que aunque Hernando Pizarro halló y sacó deste templo, y después dél otros, gran suma y peso de oro y plata, pero que cuando él llegó, ya estaba puesto en cobro por los sacerdotes y señores la mayor cantidad de los tesoros, que se cree haber sido sin número. Algunos dicen que se alzaron más de cuatrocientas cargas.

Pues el templo de Vilcas, donde había la muy rica figura del sol, y los asientos reales en una piedra de once pies de largo y siete de ancho, cubiertos de joyas riquísimas de oro y de piedras preciosas adornados, y cuarenta porteros que lo aguardaban y cuarenta mil personas por todos los que para el servicio del templo y de los palacios reales estaban deputados.

¹² Ms: del pasado y que los otros.

Item, el celebrantísimo y real templo del Cuzco, ciudad real y cabeza de aquellos reinos y que tanto quisieron noblecer y adornar y enriquecer los reyes ingas, el cual fue fundado y ampliado en los palacios reales, como arriba queda dicho, y de donde tan extrañas riquezas e incomparables tesoros se sacaron, como vimos, de lo cual principalmente se hinchó una casa o sala o cuadra que tenía veinte y cinco pies en largo y quince de ancho, y era tan alta que un hombre alto no llegaba a ella con un palmo, que fue lo que se ofreció el rey Atabalipa dar, cuando lo prendieron los españoles, porque lo soltasen, y de plata diez mil indios cargados; y que se hiciese un cercado en medio de la plaza, y que lo hinchiría de tinajas y cántaros y otros diversos vasos de plata; y esto cumplió y mucho más de lo que había ofrecido; ¿qué templo en todo el orbe, aunque fuese soñado o de industria compuesto y fingido, se pudo comparar con éste? Y no sólo aqueste tan estupendo y nunca suficientemente loable ni encarecible había sólo en aquella ciudad del Cuzco, pero muchos otros menos principales, aunque de oro y de plata toldados y cubiertos, y de vasos grandes y chicos muy proveídos y muy ricos.

Tampoco, y aún mucho menos, tuvo alguno de todos los del mundo cualidad, ni cantidad, ni riqueza, para poderse comparar al templo del Tambo, en el valle de Yucay, cuatro o seis leguas de la ciudad del Cuzco, donde los reyes, por su templanza y amenidad, lo más del tiempo conversaban; cuyo edificio fue construido de aquellas monstruosas y espantables piedras que en el capítulo [58] dimos relación, las cuales tenían por mezcla, a vueltas de cierto betún, oro dretido, de donde los españoles hobieron mucho oro antes que los indios hobiesen derrocado muchas partes de aquellos edificios.

Éste fue muy rico templo y muy nombrado y afamado, y por las señales que en los muros y paredes y edificios y piedras dellos y otros vestigios y riquezas de oro y plata que dél se hobo, y la fama que tenía, y tener los reyes más afición a la morada y habitación de aquel valle, por ser tal la tierra y ser los aposentos reales allí sumptuosísimos,¹³ y los reyes al sol devotísimos, se arguye haber sido este templo más que los pasados, o que los más dellos, riquísimo y venerabilísimo;¹⁴ sino que los nuestros no curaron de mucho escudriñar estos secretos, como estuviesen tan ocupados en allegar el oro y la plata que podían, viniese de donde viniese.

Solamente me parece dar en algunas cosas, pero no en todas, al templo de la diosa Siria la ventaja de que arriba en el capítulo [129] se hizo mención, y confesar que el templo de la isla Panchea, de que escribió Diodoro, en alguna parte de riquezas con alguno déstos se iguala; y este juicio¹⁵ remítase a la prudencia del lector. Y con esto

¹³ Ms: se creyese haber sido. ¹⁴ Y con esto quiero acabar. ¹⁵ quédese.

quiero acabar el cotejo de los templos destas partes indianas, a los de los gentiles antiguos, dejados otros infinitos, y así consta más claro quel sol en mediodía, ser la ventaja que éstos a aquéllos hicieron, mucho más que excesiva. Consiguientemente queda hecha evidencia ser aquestas indianas gentes no de menor sotleza de ingenio que todas y cualesquiera de las infieles antiguas; antes haber sido en hacer templos ricos, ingeniosos, curiosos y sumptuosos, a sus dioses, como en otras cosas, más razonables y más prudentes que muchas.